

2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**DOMINACION Y RESISTENCIA CULTURAL EN
PUERTO RICO (1898-1978)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

MANUEL CALDERON ECHEVARRIA

CONTROL ESCOLAR

SEI. 5 1985

MEXICO, D.F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	página
I.- Introducción	1
II.- Marco teórico	
La dominación cultural	14
La resistencia cultural	23
III.- El desarrollo del capitalismo en Puerto Rico	30
Primer período o la consolidación del capitalismo	33
Segundo período o del capitalismo industrial	39
Tercer período o de la fase de transnacionalización	42
IV.- Las clases sociales en Puerto Rico	48
Conformación de las clases sociales del "nuevo" orden	50
Reafirmación de las relaciones sociales capitalistas	53
Las clases sociales en la fase de transnacionalización	57
V.- La dominación cultural en Puerto Rico	62
El período del asalto cultural violento	71
La irrupción de nuevas formas de dominación cultural	84
Las empresas transnacionales y la dominación cultural	92
VI.- La resistencia cultural en Puerto Rico	109
El período de la resistencia cultural explícita	117
La disminución de la resistencia cultural	124
El "renacimiento cultural" o rescate de los orígenes nacionales	129
VII.- Conclusiones	139
VIII.- Anexos	143
Bibliografía	170

INTRODUCCION

Esta investigación es, ante todo, teórica, tanto en el sentido sustantivo como en el sentido metodológico. Empero, ello no significa que lo aquí sustentado no guarde relación alguna con la evolución de la sociedad puertorriqueña, tanto en su acontecer económico como político, social y cultural. Por el contrario, el desarrollo histórico de Puerto Rico es lo que nos permite constatar algunos de los planteamientos aquí esbozados, sea en el terreno meramente económico (evolución del sistema económico), en el social (desarrollo de las relaciones sociales), en el político (evolución del sistema político) y cultural (desarrollo de las manifestaciones, tradiciones y sistemas culturales), como del modo o modos en que ellos se interrelacionan para proporcionar los rasgos peculiares de la formación social puertorriqueña.

El problema central que aquí se plantea es el referido a la relación existente entre la dominación y la resistencia cultural al interior de una sociedad que, como la puertorriqueña, presenta las características de una sociedad colonizada. Esta relación, a su vez, se encuentra enmarcada por el proceso que desde 1898 hasta 1978 ha vivido la isla de Puerto Rico en el plano económico, político, social y cultural. Esto es, el análisis de las diferentes fases de desarrollo que han caracterizado a dicho proceso.

Se centra la atención en el estudio de la cultura como expresión material del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y de los cambios operados en las relaciones sociales de producción, producto de la vinculación de la isla con los Estados Unidos, así como en el estudio de las carac-

terísticas que asume el fenómeno cultural, en su doble dimensión, es decir como dominación y resistencia, en las diferentes fases del desarrollo histórico de Puerto Rico. Ello conlleva al análisis de la complejidad que caracteriza a la evolución del fenómeno cultural, tanto desde la perspectiva de su propia dinámica como a partir de la relación que guarda con el resto de los factores sociales de Puerto Rico, es decir las interrelaciones entre lo económico, lo político y lo socio-cultural.

En este sentido, entendemos a la cultura como "la resultante más o menos concientizada de las actividades económicas y políticas, la expresión más o menos dinámica del tipo de relaciones que prevalecen en el seno de esta sociedad, por una parte entre el hombre (considerado individual o colectivamente) y la naturaleza, y por otra parte entre los individuos, los estratos sociales o las clases". (1)

Al pretender abarcar en el análisis el cuadro global de la sociedad puertorriqueña, la investigación tiene que ser amplia. Empero, no creemos que eso pueda ser perjudicial, a no ser por las dificultades metodológicas que hay que enfrentar. Pero, desde el momento en que sea posible superarlas, en lugar de un perjuicio, se podrá obtener un conocimiento mucho más adecuado del objeto que le concierne. Ya que el fenómeno que se estudia es considerado como todo un proceso, no se asume la perspectiva de que, para ganar en profundidad y rigor, se tenga que perder la totalidad como referencia y circunscribir el estudio a hechos muy específicos. Dado que

(1) Amílcar Cabral: Cultura y liberación nacional. Tomo I. Ediciones Cuicuilco. E.N.A.H. México, 1981. p. 148.

se contempla la construcción de categorías y modelos explicativos, se precisa la visión del todo y un cierto grado de abstracción, lo que puede propiciar, estamos concientes de ello, el menoscabo de aspectos que podríamos considerar de interés, como el hecho de favorecer el análisis de aspectos de carácter más global.

Conviene agregar a lo hasta aquí externado, que existe otra circunstancia que nos obliga a abordar el análisis desde una perspectiva de globalidad. Esta circunstancia la constituyen dos hechos de suma importancia.

El primero es que dada la poca bibliografía y documentación existente en nuestro país sobre el tema a tratar, así como el incipiente, aunque creciente, desarrollo de los estudios en la materia a nivel internacional, nos hemos visto obligados a incurrir en niveles de abstracción que nos permitan sostener las hipótesis que dan origen a esta investigación.

Aunado a lo anterior, y en segundo lugar, se presenta el hecho de que la investigación se efectúa a partir del conocimiento meramente documental de la historia de Puerto Rico, dadas las pocas posibilidades de efectuar estudios de campo, como la imposibilidad de realizar entrevistas con protagonistas, investigadores u otro tipo de instancias en el país en cuestión.

Sin embargo, consideramos que los materiales de investigación con que contamos al momento de hacer el análisis, son los más representativos y proporcionan elementos de juicio que nos permiten sustentar los planteamientos aquí elaborados.

En el desarrollo de la investigación sobre dominación y

resistencia cultural en Puerto Rico (1898-1978), nos proponemos realizar el análisis del modo o modos en que se da el fenómeno de la dominación cultural al interior de una sociedad dominada, que en el caso de la puertorriqueña adquiere las dimensiones de una colonia de los Estados Unidos de Norteamérica, así como de la resistencia cultural que caracteriza a determinados grupos sociales a lo largo del período estudiado.

Conviene precisar que al considerar a Puerto Rico como una colonia de los Estados Unidos no omitimos el conocimiento del status político actual de la isla, sino que el análisis del mismo nos permite observar el grado extremo de vinculación que existe entre los dos países y que la regulación de ciertas actividades dependen de la legislación norteamericana.

En este sentido, podemos señalar que no obstante haberse asignado en 1952 a Puerto Rico la categoría de Estado Libre Asociado (ELA) -que considera, entre otras cosas, la facultad del pueblo puertorriqueño para redactar su propia Constitución- la esencia de las relaciones políticas, sociales y económicas del país con Estados Unidos se mantienen inalterables, dando tan sólo un nuevo matiz al status político de la isla.

La creación por parte de Estados Unidos de la categoría de Estado Libre Asociado -enmarcada en el contexto del desarrollo de una corriente anticolonialista a nivel internacional, cuya máxima expresión es el proceso de descolonización planteado por la Organización de las Naciones Unidas a partir de 1945-, es considerada en este trabajo como la expresión de formas neocoloniales de dominación, mediante las cuales Estados Unidos reafirma los elementos claves de su predominio sobre Puerto Rico.

Así, la irrupción del Estado Libre Asociado como definición del status político de la isla, aparece como una forma más sutil de dominación que el control directo.

Esta apreciación, tanto desde la perspectiva de la presión internacional sobre los países coloniales, como de la conveniencia que significa para Estados Unidos la concesión de cierto grado de autonomía política a los puertorriqueños, es confirmada por la carta que el Secretario de Estado, Jack K. McFall, dirigiera, el 24 de abril de 1950, a los Comités Congregacionales que estudiaban el asunto.

Expresa el Secretario de Estado:

"El Departamento de Estado cree que será de la mayor importancia que se le permita al pueblo de Puerto Rico redactar su propia Constitución, según dispone el proyecto s. 3336, de manera que los puertorriqueños den su consentimiento formal a sus presentes relaciones con Estados Unidos.

"Se considera que con su Constitución, el alto grado de autogobierno interno que ya disfrutaban los puertorriqueños en su asociación con Estados Unidos, asumirá un significado mayor para ellos. Más aún, tal acción por parte de nuestro gobierno estará a la altura de los principios democráticos de Estados Unidos y de nuestra obligación según la carta de las Naciones Unidas, de tomar en debida consideración las aspiraciones y políticas de la gente en nuestros territorios, y de desarrollar el autogobierno en éstos.

"En vista de la importancia que se atribuye en la propaganda antiamericana al colonialismo y al imperialismo, el Departamento de Estado considera que el proyecto s. 3336 sería

de gran valor como símbolo de la libertades fundamentales que disfruta Puerto Rico, dentro del marco de los Estados Unidos de América". (2)

Vistos los factores que en nuestra consideración inciden en la transición de Puerto Rico de colonia a neocolonia, creemos conveniente señalar algunos de los elementos que a partir de 1952, año en que se proclama el Estado Libre Asociado, consolidan el dominio norteamericano sobre el país.

1.- dominio militar de Estados Unidos sobre Puerto Rico con todo tipo de armamentos y base de operación;

2.- monopolio total del mercado puertorriqueño por el mercado norteamericano;

3.- imposición de la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños y su consiguiente subordinación a todas las leyes norteamericanas en la jurisdicción Federal;

4.- imposición de la moneda norteamericana a Puerto Rico como sujeción básica del país a toda la estructura económica y financiera de Estados Unidos y a las fluctuaciones de su gran capital; y

5.- extensión, y a su vez complemento de esas cuatro áreas básicas, de la superestructura política norteamericana mediante su jurisdicción sobre inmigración, aduanas, correo, relaciones obrero-patronales, comunicaciones, control de salarios, decisiones judiciales, espacio aéreo y marítimo, poder de expropiación, leyes de cabotaje, organismos de represión (FBI y CIA)

Lo anterior evidencia que la libertad otorgada a Puerto Rico al amparo del Estado Libre Asociado es solamente teórica., pues su economía y

(2) Citado en Mattos Cintrón, Wilfredo: La política y lo político en Puerto Rico. pp. 135-136

política son manipulados desde Estados Unidos.

Hemos decidido, por cuestiones metodológicas, dividir el período de estudio en tres grandes períodos o etapas, a los cuales corresponden características propias que los diferencian entre sí. Ello se debe a que los cambios que se operan en la formación social puertorriqueña, tanto en el plano económico y político, como en el social y cultural, cuanto a la fase de desarrollo que vive el capitalismo en la isla. Dichos cambios, a su vez, se hallan determinados por el desarrollo del modo de producción dominante a escala mundial: el capitalismo.

Así, podemos decir que el análisis del fenómeno de la dominación y la resistencia cultural, lo establecemos a partir de la relación existente entre lo que se ha definido como infra y superestructura, donde el desarrollo alcanzado por la primera determina cambios en la segunda, en función de una adecuación que permita garantizar el desarrollo y sobrevivencia del sistema en su conjunto. Sin embargo, debemos aclarar, los cambios que se producen en el plano de la infraestructura no se manifiestan de manera inmediata en lo superestructural (3), esto hablando en términos culturales, sino que existen situaciones en las que para lograr la plena adecuación de la superestructura a las necesidades de la infraestructura, se requie-

(3) Ello se debe a que cada uno de los procesos (económico, político y cultural) están determinados por su propia dinámica, no obstante la interrelación e influencia que existe entre ellos. A ello se agrega el hecho de que la dinámica del proceso cultural tiende a ser mucho más lenta que la de los otros dos procesos.

re la intervención de algunos de los componentes de la superestructura, como lo político y/o lo ideológico, para que influyan en la conformación de la situación cultural que el sistema requiere para su buen funcionamiento. Esto es, para lograr la consolidación del consenso social que legitime la hegemonía de la clase dominante.

De este modo nos encontramos con que el fenómeno de la dominación cultural no es otra cosa más que la resultante de una dominación económica basada en las relaciones sociales de producción, ya existente, que sienta las bases para el posterior desarrollo de la dominación político-ideológica, que actúa como complemento de la primera y de donde se deriva la dominación cultural, que se convierte, inevitablemente, en el complemento de la dominación que opera en los otros niveles de la sociedad en cuestión.

Pero no por ello debemos aceptar que la dominación cultural sea un fenómeno que se generalice en la totalidad de la sociedad dominada, sino que al interior de ésta se desarrollan sectores sociales que resisten, ya sea pasiva o activamente, a los efectos y objetivos de la dominación, dando paso a la existencia de un fenómeno de oposición a la dominación cultural, es decir, la resistencia cultural. La magnitud de este fenómeno puede ser mayor o menor dependiendo del grado de conciencia -producto del lugar que ocupan los individuos dentro del proceso productivo y de sus condiciones de vida-, que tengan los sectores sociales en cuestión.

Al incorporar al análisis el estudio de la resistencia cultural, como fenómeno contestatario que se opone al de la

dominación y penetración, estamos plenamente convencidos de que su inclusión contribuye a entender la dominación cultural ya no como un fenómeno que opera de manera lineal, sino que dicho fenómeno encuentra, en su desarrollo, una fuerza de oposición y que la relación que se establece entre ambas, en términos de avance, estancamiento o retroceso de una u otra, se encuentra determinada, en última instancia, por el desarrollo alcanzado por el sistema capitalista dominante en el plano económico.

En el caso de Puerto Rico se puede constatar que al momento de que el sistema económico alcanza su mayor auge se manifiesta un incremento en la dominación cultural (es el caso del segundo período), mientras que cuando el sistema económico no ha logrado la consolidación de su hegemonía, por ende su implantación, se evidencia con mayor fuerza el choque cultural (primer período) y, finalmente, que cuando el sistema económico comienza a manifestar síntomas de desgaste o se plantea un reajuste en su modalidad de acumulación, se hace presente la fuerza adquirida por la resistencia cultural, tanto en lo social como en lo cultural (esto puede observarse en el tercer período).

En este sentido, tanto el análisis de la dominación cultural como el de la resistencia lo encontramos vinculado al análisis de las transformaciones que se operan en la sociedad puertorriqueña en el plano económico (modelo económico) y en el político-social (modelo político), pues dichas transformaciones son las que nos permiten observar la magnitud alcanzada por cada uno de ellos durante cada una de las etapas en

que hemos dividido el período de estudio. De este modo, y por la relación que existe entre la cultura y el resto de las instancias de una sociedad, confirmamos que el análisis de la dominación y de la resistencia cultural debe contemplarse desde una perspectiva que los considere como algo dinámico, dialéctico y capaz de generar su propia dinámica de desarrollo, lo que les proporciona un cierto grado de autonomía relativa dentro del contexto social, que siempre es más amplio.

Debemos aclarar, sin embargo, que el estudio aquí presentado no pretende ser, en ningún momento, un estudio exhaustivo, sino que, por el contrario, tan sólo se propone llevar al papel los elementos que consideramos de mayor relevancia y que intervienen en el análisis de la dominación y la resistencia cultural, que nos permitan, a su vez, comprobar las hipótesis que dieron origen a esta investigación. Estos elementos son:

1.- Que la dominación cultural en el caso puertorriqueño, es un fenómeno que tiene sus orígenes inmediatos en la existencia de una dominación de carácter económico, la cual, a su vez, obliga a que se operen cambios -que contribuyan al afianzamiento y profundización de la dominación económica-, en el ámbito político y social de la sociedad en cuestión, y que en la medida en que la dominación o penetración económica se ve incrementada, se observa, de igual manera, un incremento en la dominación cultural, como se puede observar a lo largo del segundo período, cuando la economía puertorriqueña es sujeto del proceso de industrialización;

2.- Que la dominación cultural no es un fenómeno que en-

vuelva a la totalidad de los sectores sociales de una sociedad -aunque es evidente que afecta a una gran mayoría, incluyendo a sectores del proletariado urbano y rural-, sino que en el interior de la misma se desenvuelven sectores sociales que manifiestan, implícita o explícitamente, una actitud de resistencia a los embates y fines de la dominación y penetración cultural, y que dichos sectores, en la medida que se deteriora el funcionamiento del sistema económico, político y social dominante, tienden a un incremento de su fuerza de oposición, tanto en número como en el desarrollo de sus actividades culturales, en los momentos que se pueden denominar como momentos de crisis del sistema, que regularmente tienen su origen en el deterioro del componente económico;

3.- Que la resistencia cultural, en la medida que se deteriora el funcionamiento del sistema capitalista y se hagan más evidentes las contradicciones económicas, políticas y sociales que encierra, pasa a constituirse en un elemento fundamental de la lucha política de las clases subalternas contra las clases dominantes, en tanto que actúa como factor aglutinador de fuerzas y como elemento concientizador de dichas clases, además de ser, por sus mismas características, el único factor sobre el cual pueden sentarse las bases del desarrollo de una cultura nacional-popular.

En este sentido, el estudio que aquí presentamos guarda la característica de ser un análisis planteado en términos muy generales, que pretende sentar las bases fundamentales o cuerpo teórico que nos permitan una mejor comprensión de la relación que se establece, en el plano de la lucha de clases, en-

tre la dominación y la resistencia cultural en el seno de una sociedad dominada como lo es la puertorriqueña.

Pensamos que si bien es cierto que este modo de abordar el tema nos impide exponer en su totalidad lo complejo de la relación existente entre dominación económica-dominación cultural y resistencia cultural, ya que como señalamos anteriormente cada uno de los períodos establecidos tiene sus propias características y corresponde a diferentes momentos de la evolución del capitalismo en Puerto Rico, al menos nos permite plantear y desarrollar lo que bien puede considerarse como una primera aproximación a un tema tan importante e interesante como lo es el de la dominación y la resistencia cultural en las sociedades dominadas o dependientes. Una vez realizada esta primera aproximación y ya aclarados algunos elementos de análisis estaremos en condiciones de avocarnos al estudio de un período en concreto y derivar de él todos los mecanismos que actúan en el desarrollo y consolidación de la dominación cultural, los objetivos que pretende y los efectos que produce en el interior de una sociedad, así como los factores que intervienen en el desarrollo de la resistencia cultural y sus posibilidades de transformarse en una cultura nacional-popular.

MARCO TEORICO

LA DOMINACION CULTURAL

Entendemos por dominación cultural al hecho que generado desde el exterior (por el país dominante, en este caso Estados Unidos), pretende imponer sus valores y manifestaciones culturales a un pueblo que se encuentra bajo su yugo político-económico. Esta dominación cultural siempre continúa a una dominación de carácter económico, político y social, donde lo económico es lo determinante en última instancia y se complementa con la dominación político-ideológica, que sienta las bases para el posterior desarrollo de la dominación cultural, la cual tiene como finalidad mediata la negación de la cultura propia del pueblo dominado. Sin embargo, como señalan algunos trabajos sobre el tema (4), la situación de la dominación cultural no logra llegar a este extremo, pues ello presupondría la negación del proceso de resistencia cultural y la consecuente afirmación de la hegemonía cultural de las clases dominantes sobre la totalidad de la sociedad, negando así la existencia de fuerzas opositoras al sistema dominante y, por ende, de la dominación cultural misma como expresión de la lucha de clases. En términos de lo inmediato, el objetivo de la dominación cultural puede sintetizarse en la consecución de la aceptación, por parte de la sociedad dominada, del sistema económico, político

(4) Al respecto pueden consultarse los trabajos de Amílcar Cabral: El papel de la cultura en la lucha por la independencia; Nils Castro: Cultura nacional, cultura socialista y de Lombardi Satriani: Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas.

y cultural que el país dominante le impone.

Para alcanzar la consecución de su objetivo inmediato, el sistema dominante pone en práctica varios mecanismos de enajenación, partiendo de la instrumentación y colaboración de las clases dominantes locales, sobre las clases subalternas, que les permiten mediatizar, incluso ocultar, el papel contestatario de la cultura popular. Entre tales mecanismos destacan:

a) La refuncionalización de la cultura popular de acuerdo a los intereses y necesidades de las clases dominantes (externas e internas);

b) La cooptación de la cultura popular por el sistema dominante;

c) La desarticulación de la cultura popular;

d) La reducción de la cultura popular;

e) La homogeneización de la cultura popular; y

f) La centralización de la vida cultural por parte de la clase dominante a partir del control que ejerce sobre diversas instancias institucionales (Estado, escuela, familia, iglesia, medios de comunicación, etc.).

Todo lo anterior conduce a la implantación y desarrollo de un sistema cultural de relaciones verticales, mediante las cuales cada sujeto es relegado a la autoridad de cualquiera de las instituciones establecidas, o a varias de ellas, las cuales al actuar sobre el individuo garantizan la continuidad del status quo.

De este modo, entendemos que la dominación cultural no es más que una de las múltiples expresiones en que se manifiestan las relaciones sociales que caracterizan a un sistema en sus niveles económico, político y social, pero llevadas a la ins-

tancia de la dominación ideológico-cultural. Es por esto que todo cambio que se opera en los niveles económicos, políticos y sociales tienen su repercusión, que no siempre se manifiestan de manera inmediata, en los niveles ideológico y cultural.

Más aún, se puede agregar que la dominación cultural, dentro del proyecto global de dominación de un sistema, se constituye en uno de los complementos de la dominación que actúa en el terreno de lo económico, actuando de manera paralela a la misma, y su tarea principal es la consolidación de la hegemonía ideológico-cultural de las clases dominantes sobre el resto de la formación social.

Conviene señalar que el concepto de hegemonía a que se ha hecho alusión tiene importancia al indicar la efectividad de las formas ideológicas, culturales y políticas de dominación que las clases dominantes desarrollan en las sociedades capitalistas a través de la creación de consenso con las clases y sectores dominados. Así como podemos decir que las sociedades no pueden sobrevivir sólo con el permanente uso de la represión y la fuerza, también podemos decir que no existe un sistema político que sea puramente hegemónico.

En este sentido el concepto de hegemonía no sólo enfoca la función represiva y coercitiva del Estado, sino también el rol de la sociedad civil en su capacidad de generar formas de consenso entre las masas para así garantizar el ejercicio de la dominación. Este consenso, sin embargo, no surge espontáneamente, sino que es ganado y mantenido por las clases dirigentes a través de las instituciones "públicas" y "privadas" de la sociedad civil que incluyen, por ejemplo, medios de comu-

nicación, escuelas, iglesias, asociaciones sindicales y políticas y sistemas productivos; es decir, todos aquellos sitios donde la ideología es difundida entre los sectores sociales. De esta manera, podemos conceptualizar la hegemonía como la capacidad que tiene una clase determinada para dirigir la sociedad a través de un consenso activo.

Para efecto del análisis que nos ocupa, es conveniente establecer la siguiente precisión: aunque el concepto de hegemonía incorpora al de ideología, no deben ser confundidos o reducidos a un mismo significado. La hegemonía, en el sentido en que la abordamos en este trabajo, se refiere a formas estructurales de dominación y organización en donde la ideología juega un papel determinante creando el consenso social para garantizar esas formas que constituyen las bases de esa hegemonía. En este sentido, la ideología actúa como una fuerza aglutinadora que une a diferentes sectores sociales en torno al proyecto histórico de la clase dominante. Es decir, otorga a la clase ascendente o en el poder la capacidad de articular a sus intereses económicos fundamentales los diferentes intereses de otras clases y sectores sociales y así representarlos como si fueran los intereses universales de toda la sociedad.

Dentro de este contexto la hegemonía no puede ser entendida como algo que "se impone desde arriba" sino que funciona como un principio unificador (dentro de una política de alianzas) que involucra no sólo dominación sino otras dimensiones, descritas por Gramsci como el "liderazgo intelectual y moral", el cual se forma a través de la ideología y su función articuladora de los diferentes intereses de clase. Aunque la lucha

ideológica y política... es de importancia vital para la obtención de hegemonía esto no implica, sin embargo, que la problemática de la hegemonía se pueda limitar solamente a la esfera de los elementos ideológicos, sino que se encuentra estructuralmente en el núcleo mismo de la actividad económica.

La forma en que el Estado y las clases dominantes instrumentan el factor ideológico para generar el consenso social, así como la relación existente entre este factor y el aspecto económico-político del sistema capitalista, es destacada por Javier Esteinou al señalar: "El Estado capitalista contemporáneo, ante la necesidad de aplicar su política de dominación cultural paralelamente a su proyecto global de sujeción social, se ve obligado permanentemente a seleccionar las instituciones superestructurales más apropiadas para difundir e inculcar, lo más extensa e intensamente posible, su racionalidad de dominación sobre los múltiples campos culturales de los diversos grupos sociales, especialmente sobre aquellos que constituyen el soporte de la formación capitalista: la fuerza de trabajo asalariada y el sector subalterno en general. Para eso, practica cuidadosamente una política de selección de medios, instrumentos y sujetos de implementación ideológica, con el fin de elegir, según las necesidades coyunturales provocadas por los diversos momentos de la dinámica de la lucha de clases, los recursos más adecuados para alcanzar el mayor grado de dominación ideológica que le permita imponer, colectivamente, su concepción particular de la sociedad como el patrón cultural de referencia social y de actuación imperante. O sea, transformar su ideología de clase singular en dominante.

"Esta política de selección de aparatos ideológicos por el Estado capitalista no es homogénea ni uniforme. Ella varia según las diversas necesidades de cada fase y la coyuntura histórica atravesada por la reproducción del capital. En cada una de ellas, el sistema cultural más avanzado o la combinación de los aparatos más desarrollados es escogido por la clase dirigente como la instancia cultural más apropiada para instaurar su hegemonía dentro de la infinita gama de formaciones ideológicas que se enfrentan a nivel superestructural.

"La función de esos aparatos ideológicos privilegiados por su alto grado de funcionalidad para el proyecto de desarrollo dominante consiste en implantar el programa de sujeción cultural requerido por la estabilidad del sistema social. Esto significa que, por medio de estas instituciones culturales, el sector dirigente produce, circula e inculca su ideología de clase en el poder sobre las superestructuras de conciencias de la formación social. Es a través de ellos, en última instancia, que el capital ejerce su principal forma de influencia ideológica sobre los diversos campos de conciencia de los agentes sociales, lo que representa el control político por vía del consenso" (5)

En la medida que la dominación cultural es, a la vez, una dominación que conlleva elementos ideológicos, en tanto afecta a las actitudes, comportamientos, tradiciones y valores culturales de los individuos, debemos aceptar que esta dominación no sólo consiste en la imposición de un sistema de ideas o re-

(5) Javier Estainou Madrid "Meios de comunicacao e construcáo da hegemonia" en Comunicacao, hegemonia e contra-hegemonia. pp. 42-43.

presentaciones, sino que conlleva también la imposición de una serie de prácticas materiales, que se extienden a los hábitos, las costumbres (6) y al modo de vida de los dominados, a través de los medios de que dispone el país dominante y sus aliados más cercanos: las clases dominantes locales, pues son ellos quienes detentan la propiedad de los medios de transmisión ideológica (cine, prensa, televisión, escuelas, etc.).

Es así como la dominación cultural adquiere su máxima relevancia como instrumento ligado a la dominación económica, política y social, ya que a ella corresponde justificar la dominación social con base en las relaciones económicas, así como el tratar de lograr la aceptación de esa dominación por parte de los dominados, mediante el consenso, con la finalidad de eliminar toda manifestación de oposición y resistencia al sistema dominante. Para ello, el sistema dominante cuenta con los medios necesarios tanto a nivel organizacional (sindicatos, partidos políticos, etc.) como institucional (iglesia, familia, escuela, etc.).

Sin embargo, debemos aclarar, para que exista una dominación cultural no basta con la existencia del precedente de la dominación económica, política y social, sino que consideramos, también de manera previa, la existencia de una penetración-imposición cultural, que encierra formas coercitivas y represivas en su aplicación, es decir, el ejercicio del poder de manera violenta, que abra el camino para la dominación posterior. (7)

(6) Nicos Poulantzas: Estado, poder y socialismo.

(7) Esta es una característica común en los países que presentan los rasgos de colonia, donde una de las principales acciones ejecutadas por la metrópoli es la imposición del idioma del centro, así como la celebración de sus fiestas nacionales, etc., lo que también es indicativo de la poca complejidad que acompaña al fenómeno de la dominación cultural en sus inicios.

Así, conforme avance el grado de complejidad de la dominación cultural, esta dominación será reafirmada y reforzada con nuevas formas o modalidades de penetración cultural (8). Dichas formas manifiestan así el desarrollo logrado por el sistema dominante tanto en sus fuerzas productivas (tecnología, relaciones sociales de producción, etc.), así como en la creación y presentación de nuevos productos para el consumo (automóviles, cosméticos, música, etc.).

De este modo tendríamos una fórmula que expresa cómo se da la dominación cultural y cómo se refuerza:
penetración-dominación-nuevas formas de penetración-dominación reforzada.

(8) Después de consolidada la primera fase, tanto en el aspecto económico, político y cultural, y aprovechando las ventajas y oportunidades que le brinda al sistema la infraestructura de apoyo que ha construido durante el primer período (consolidación del sistema económico y político, consolidación del consenso social, creación y consolidación de sus clases sociales de apoyo, etc.), el sistema recurre a un ablandamiento del ejercicio del poder, gracias a la existencia de un consenso social, así como a desarrollar formas de cooptación (económicas, políticas y culturales), a la refuncionalización de los valores culturales de la sociedad dominada que le son útiles, a la descontextualización de la cultura dominada, etc.. De todo lo anterior, es fácil deducir que con la implementación de esos recursos el sistema pone de manifiesto el grado de complejidad que ha logrado en el terreno cultural, complejidad que guarda una estrecha relación con la lograda en los otros niveles de la sociedad. Conviene agregar que en las fases que siguen a la primera, el sistema también dispone de los medios e instrumentos de persuasión ideológica -con los que no cuenta plenamente en su primera fase-, así como con las instancias jurídicas, organizacionales e institucionales que ha creado para ese fin, lo cual contribuye al proceso de complejización aludido.

En el caso concreto de Puerto Rico como país expuesto a la dominación cultural norteamericana, misma que va acompañada de constantes embates de penetración, que a su vez acusan nuevas modalidades y técnicas, esta dominación tiene como objetivo principal, como bien señala el investigador Luis Nieves Falcón "desviar la cultura del pueblo colonial hacia un proceso gradual de disolución y mediatización, terminando por despojar dicha cultura de los elementos básicos de resistencia al pueblo dominador. Dicha estrategia se consolida, en primera instancia, a través del control de los bienes de producción y las fuentes generadoras de empleo y, posteriormente, subyugando al resto de las instituciones sociales". (9)

LA RESISTENCIA CULTURAL

Después de explicar lo que entendemos por dominación cultural y de haber aceptado su origen externo, haremos un detallamiento de lo que entendemos por resistencia cultural, así como a plantear sus posibilidades de transformación: de resistencia pasiva en resistencia activa y el potencial de cambio (revolucionario) que, a su vez, encierra esta resistencia activa expresada bajo la forma de cultura alternativa o contrahegemónica.

Al referirnos a la dominación cultural hemos manifestado que su tarea principal es la consecución de la hegemonía ideológico-cultural de las clases dominantes. Siguiendo el hilo de esa exposición debemos agregar que "una hegemonía dada es siem

(9) Luis Nieves Falcón: "Imperialismo cultural y resistencia cultural en Puerto Rico" en Comunicación y cultura No 6. p

pre un proceso. Y excepto desde una perspectiva analítica, no es un sistema o una estructura. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica, la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas, como puede observarse en cualquier análisis concreto. Por otra parte (y esto es fundamental, ya que nos recuerda la necesaria confiabilidad del concepto) no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son reales y persistentes en la práctica". (10)

Asociando el concepto de contrahegemonía al de resistencia cultural, logramos hacer más dinámico el estudio de las contradicciones que encierra el fenómeno cultural. Pero, a la vez, tenemos la posibilidad de explicarnos las dimensiones que puede alcanzar la resistencia cultural como factor de resistencia y límite, así como de alteración, al proceso de dominación cultural. Es decir, percibimos así que el proceso de dominación cultural no debe ser asumido como si fuera simplemente adaptativo, extensivo e incorporativo, sino que existen limitantes y rupturas dentro y más allá de él, dentro de condiciones sociales específicas que pueden variar desde una situación de extremo aislamiento hasta trastornos prerrevolucionarios.

(10) Raymond Williams: Marxismo y literatura. p. 134

rios y una verdadera actividad revolucionaria.

Lo anterior pone de manifiesto que en la esfera cultural, al igual que en las otras instancias de la sociedad, existen contradicciones, lucha de clases y posibilidades de actuación en la construcción de un nuevo bloque histórico y en la persecución de una nueva hegemonía. Sin embargo, la conquista de una nueva hegemonía para el conjunto de la sociedad debe ser entecedida por la conquista de la hegemonía entre las clases subalternas o dominadas.

De este modo, y contraria a la dominación cultural, que pretende la cooptación, refuncionalización y hasta la supresión de la cultura de un pueblo, la resistencia cultural se manifiesta como factor componente del proyecto histórico de los pueblos dominados que se niegan a desaparecer como tales, ya que un pueblo se constituye y define también a partir de sus propias tradiciones, valores y manifestaciones culturales, basadas, claro está, en relaciones económicas, políticas y sociales propias a su modo de producción. En este sentido, la resistencia cultural es una de las expresiones políticas de un pueblo que lucha por preservar y desarrollar su cultura y que resiste a los fines y propósitos propios de la dominación externa de un modo de producción apoyado, a su vez, en una concepción ideológico-cultural.

A la vez, la resistencia cultural, entendida como expresión de la contrahegemonía, debe ser entendida como una manifestación contestataria que se expresa de dos formas: una implícita-pasiva y otra explícita-activa (11), según el nivel

(11) Otro análisis de las formas en que se presenta la resistencia cultural puede encontrarse en los trabajos de Luis Gonzaga Notta y Amílcar Cabral (ver bibliografía)

de conciencia alcanzado por los individuos. Sin embargo, ambos tipos de manifestación evidencian el carácter impugnador de la cultura de los dominados.

Lombardi Satriani describe cuatro niveles del carácter impugnador de la cultura subalterna:

- 1) De impugnación inmediata con rebelión, explícita o implícita, frente al statu quo;
- 2) De impugnación inmediata con aceptación, explícita o implícita, del statu quo;
- 3) De impugnación implícita (o por posición), y
- 4) De aceptación de la cultura hegemónica (esté nivel es, en todo caso, "espía" del dominio de clase; pero en él no existen elementos de impugnación, sino que se revela principalmente la función conservadora del folklore).

En este último nivel pueden distinguirse tres categorías:

- a) Productos de la cultura hegemónica compartidos con la cultura popular;
- b) Productos de la cultura hegemónica que han pasado paulatinamente a la cultura popular;
- c) Productos de la cultura hegemónica elaborados por ella para la cultura subalterna e impuestos a ésta. (12)

Así observamos que no basta caracterizar a la resistencia cultural como una manifestación impugnadora (revolucionaria) frente a la dominación de las clases hegemónicas (externas e internas), ya que en su interior coexisten dos modos de expresión: una implícita y otra explícita, que si bien no son com-

(12) L. M. Lombardi Satriani: Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna. P.

pletamente antagónicas, denotan un cierto grado de conciencia por parte de sus portadores, mismo que puede irse desarrollando conforme se agudizan las contradicciones interclases propias del sistema dominante. Es decir, que el paso de la resistencia pasiva a la activa debe ser entendido como parte de un proceso, en el cual -según experiencias de los movimientos revolucionarios recientes (Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Colombia)-, se va dando la integración e incorporación de los sectores populares a la lucha de liberación y el aporte de sus manifestaciones culturales a la cultura que se gesta bajo esas condiciones.

Sólo en la medida en que se desarrollen las contradicciones propias del sistema dominante y en la medida que se llegue al conflicto social, es decir a la confrontación del proyecto contrahegemónico al hegemónico, es que la resistencia cultural puede desarrollarse y transformar su reacción defensiva en ofensiva (13), es decir abandonar el marco de lo implícito para pasar al terreno de lo explícito. Esto se hace más comprensible al momento de aceptar que "el hecho mismo de que la cultura es progresivamente producida por un 'trabajo' a medida que madura la clase social, implica que este no es un proceso homogéneo y uniforme que se cumpla a la vez en toda la extensión de la clase. La elaboración y difusión de una cultura gradualmente diferente y enriquecida se inicia en unas vanguardias de la clase y se disemina en la medida en que los diversos sectores y miembros van evolucionando hasta quedar

(13) Este proceso requiere que la resistencia cultural se presente como parte componente o vinculado al proyecto contrahegemónico, es decir, que sea parte orgánica del mismo.

en condiciones de asimilarla, de ir independizándose de unos u otros aspectos de la cultura dominante" (14). Esto es, que el proceso de transición porque pasa la resistencia cultural implícita-pasiva-defensiva hasta convertirse en explícita-activa-ofensiva (o alternativa) no es un proceso instantáneo, sino que va acompañado de la incorporación masiva de las clases populares a proyectos alternativos al sistema dominante, y este siempre es gradual.

De este modo, y en el período de confrontación interclases (en los períodos de mayor crisis económica-política o en situaciones prerrevolucionarias), un campo que parecía aislado de las relaciones económicas, políticas y sociales: la cultura, hace acto de presencia y también se manifiesta en esa lucha entre explotadores y explotados, entre dominante y dominados, manifestando así la interrelación que existe entre todos los factores sociales, a la vez que pone en entredicho la pretendida independencia o neutralidad de la cultura dentro del modo de producción capitalista y hace ver que la clase presenta un frente homogéneo sólo al enfrentarse a la otra clase.

Podemos adelantar, aunque el tema no será desarrollado plenamente en este análisis, que lo que aquí definimos como la transición de resistencia cultural implícita-pasiva-defensiva a explícita-activa-ofensiva, puede ser entendida como formas de comunicación y de cultura alternativas, por ende contrahegemónicas,, a las que corresponde, también, una tarea que desempeñar: el rescate e incorporación a la cultura popular de todas las manifestaciones, tradiciones y valores culturales del pueblo en cuestión (en este caso Puerto Rico), posibili-

tando así su enriquecimiento; la adopción de una política cultural que permita el desarrollo y la participación de todos los sectores sociales en la creación, recreación y consumo de las diferentes manifestaciones culturales (artísticas, musicales, literarias, etc.).

Por otro lado, esta forma de cultura propia de un período de transición, por ejemplo del capitalismo al socialismo, también debe ser entendida como una manifestación transitoria, donde se encuentran en germen los principios de una cultura nacional-popular. Es decir, que la cultura alternativa -antes manifestada como resistencia cultural- es la expresión de la transición hacia una cultura popular y participativa, que también puede ser definida como principios de la revolución cultural que acompaña a todo cambio social.

Es por ello que hablar de resistencia cultural en el Puerto Rico contemporáneo es reconocer que las clases subalternas son protagonistas y portadoras de un discurso político-cultural contestatario y contrahegemónico al sistema colonial dominante, que tiene en las manifestaciones culturales populares a uno de sus múltiples canales de expresión. También es reconocer el potencial creador y transformador que en todos los niveles encierra el pueblo puertorriqueño y que desarrollará, estamos seguros, al momento de lograr su independencia.

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

EN PUERTO RICO

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN PUERTO RICO

Para fines del análisis que nos proponemos, el estudio del desarrollo del modo de producción capitalista en Puerto Rico lo abordamos a partir de la invasión norteamericana a la isla en 1898, ya que, a nuestro modo de ver, es a partir de ésta que Puerto Rico irrumpe de lleno en la vida del capitalismo comercial e industrial. Que para esos momentos iniciaba su fase de desarrollo mejor conocida como imperialismo, con los Estados Unidos a la cabeza.

La invasión norteamericana a Puerto Rico en el año 1898 marca el fin de la supremacía española en la isla e inicia la época de la dominación norteamericana. Esta estará signada por toda una serie de cambios tanto económicos y políticos como sociales y culturales, que acompañarán la historia de este país caribeño hasta nuestros días. Está de más señalar que las transformaciones a que nos referimos siempre serán generadas desde el exterior, a la vez que determinadas por el papel de Puerto Rico en la división internacional del trabajo (productor de materias primas y proveedor de mano de obra barata), en función de las necesidades y requerimientos que el desarrollo del capitalismo le impone al país hegemónico, en este caso Estados Unidos.

Al momento de la invasión norteamericana existía en Puerto Rico una formación económico-social que retenía en su interior relaciones de producción de tipo precapitalista y que el investigador puertorriqueño Angel G. Quintero Rivera define como "señorial de haciendas", que se caracterizaba por ser

una economía predominantemente de haciendas, cuyo fundamento laboral era el trabajo servil (ya fuera en la forma clásica del agrego o formas intermedias como la relación de medianero, y el endeudamiento). La producción para subsistencia coexistía con los cultivos comerciales de exportación. (15)

La invasión norteamericana marca la ruptura de las relaciones precapitalistas de producción y comienzan a manifestarse y desarrollarse las relaciones capitalistas, a la vez que se confirma el traspaso del poder político de un colonialismo mercantilista a un colonialismo imperialista. Esto es, el cambio de unas relaciones colonialistas donde la metrópoli usufructuaba beneficio por su control sobre el comercio, a unas relaciones coloniales dirigidas al control metropolitano de los medios de producción, como veremos más adelante.

A partir de estos hechos (desplazamiento de un poder colonial por otro, cambio en las relaciones sociales de producción y el desplazamiento de un modo de producción -"señorial de haciendas"- por otro -capitalista-) se pueden definir tres periodos de lo que es el desarrollo del modo de producción ca-

(15) A este respecto pueden consultarse los trabajos del autor referido: "El papel del Estado en el modelo puertorriqueño de crecimiento económico; base clasista del proyecto desarrollista del 40", en revista Estudios Sociales Centroamericanos No 21, septiembre-diciembre 1978; "Clases sociales e identidad nacional, notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño" en Autores Varios: Puerto Rico: Identidad nacional y clases sociales. Ediciones Huracán. Puerto Rico, 1981. segunda edición; "Conflictos de clase en la política colonial" en Gerard Pierre Charles: Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe. U.N.A.M. México, 1973 primera edición.

pitalista en Puerto Rico. A estos tres periodos corresponden características económico-políticas propias, así como cambios en la estructura social y cultural del pueblo puertorriqueño. Estos periodos pueden enumerarse de la siguiente forma:

I) Periodo de consolidación del modo de producción capitalista, que abarca de 1898 a 1940;

II) Periodo de expansión y reafirmación del modo de producción capitalista, en el cual se produce el proceso de industrialización al amparo del programa mejor conocido como Operación manos a la obra, que abarca de 1940 a 1960; y

III) Periodo de transnacionalización de la economía puertorriqueña, donde se manifiesta el gran peso y control adquirido por las corporaciones transnacionales en la economía del país, que se inicia en los años 60 y se prolonga hasta nuestros días.

Sin pretender un análisis exhaustivo y detallado de cada uno de estos periodos, trataremos de hacer un bosquejo de las principales características que en el plano económico corresponden a cada uno de estos periodos.

PRIMER PERIODO O LA CONSOLIDACION DEL CAPITALISMO.

A este primer periodo corresponde el desplazamiento de una clase social por otra (el hacendado por el capitalista agrícola de plantaciones); el desplazamiento de un modo de producción dominante por otro (el modo precapitalista o "señorial de haciendas" por el capitalista). Estos desplazamientos se verán acompañados de un cambio en la ideología de los hombres,

es decir, los cambios que se producen en el nivel de la infraestructura serán acompañados de cambios en la superestructura de la sociedad puertorriqueña. La nueva clase dominante no sólo impone su dominio sobre las relaciones sociales de producción, sino que también impone su concepción ideológica o su visión del mundo.

Que la nueva clase dominante impone su concepción ideológica y su visión del mundo es algo que puede constatarse al momento de observar que entre las primeras medidas adoptadas por el país colonizador figuran la imposición del idioma inglés como lengua oficial y como medio de instrucción (en el terreno educativo no sólo se impone la utilización del idioma inglés como vehículo de enseñanza, sino que también se da el transplante del contenido de los cursos de las escuelas de la metrópoli, la sustitución de los libros utilizados anteriormente en Puerto Rico por textos norteamericanos, la imitación de la estructura organizativa y las leyes escolares de los Estados Unidos, además de la reinterpretación de la historia puertorriqueña desde el punto de vista del colonizador); la imposición de la ciudadanía norteamericana a todos los puertorriqueños, mediante la Ley Jones que fue aprobada en 1917 por el Congreso de los Estados Unidos; también se hace obligatorio el despliegue de la bandera norteamericana en todos los edificios y actos públicos; se impone la celebración de las fiestas y conmemoraciones de la nación invasora, etc.. Medidas todas ellas orientadas a lograr la asimilación del pueblo puertorriqueño y promover la lealtad a los Estados Unidos, poniendo énfasis en los beneficios de la ciudadanía norteamericana.

Respecto a la situación anterior, Bernard Cassen ha expresado "al contrario del colonizador español, que veía un medio de afirmar su dominación, manteniendo a los pueblos en la ignorancia, el invasor norteamericano ha puesto en práctica, desde principios de siglo, una política de escolarización de las mentes y la interiorización de las categorías de la dependencia, una escolarización que tiende a hacer olvidar a los puertorriqueños que tenían una lengua, una cultura y una historia propias, para ponerles como ejemplo y como modelo a su componente protestante blanco y anglosajón". (16)

Profundizando en algunos de los cambios que durante este período se produjeron, aparte de los ya señalados, se destacan los siguientes:

Mientras que para el imperialismo norteamericano este primer período se define como el de la búsqueda conciente de las materias primas de que carecía la metrópoli —que en el caso de Puerto Rico es el azúcar—, con el propósito de asegurar la autosuficiencia del capitalismo norteamericano, así como de la concentración de tierras, medios de producción y capitales en manos de corporaciones ausentistas; para Puerto Rico este período se define como el del distanciamiento de los antiguos pequeños agricultores, medianeros y agregados, de los medios de producción; reducción en la producción para la subsisten-

(16) Bernard Cassen: "El español y el inglés de Puerto Rico: crónica de una tentativa de etnocidio lingüístico" en Armando de la Cruz: Vida, pasión y lucha de la nación boricua. CELADEC. Servicio Documental No 20. Perú, 1983. p. 161.

cia y, por tanto, aumento en la importancia del comercio importador y del mercado interno. Además, en este período se van disipando las viejas clases y grupos dominantes como consecuencia de los cambios que se operan en función de la propiedad de los medios de producción y de las nuevas relaciones sociales de producción que implanta el capitalismo, y van tomando forma las clases sociales propias del capitalismo dependiente puertorriqueño: grupos de la burguesía intermediaria y demás socios menores, así como el proletariado agrícola, constituido a partir de la transformación del agregado y del artesano en proletarios.

Este proceso de disipación de las viejas clases y grupos dominantes, se da de manera paralela al desarrollo de las nuevas relaciones de producción y a la creciente importancia que adquieren las plantaciones azucareras, en detrimento de las cafetaleras, en el contexto económico.

Uno de los factores que explica el desarrollo de las plantaciones azucareras y la constitución de sus propietarios en clase dominante, es el concerniente a la necesidad que tenía el mercado norteamericano de esa materia prima aún antes de que se produjera la invasión de la isla en 1898. Baste señalar que en 1897 Estados Unidos importaba de Puerto Rico 34 966 838 kilogramos de azúcar contra 47 995 kilogramos de café, debido a que desde 1876 el café barato brasileño había copado el mercado estadounidense.

Esta situación fue determinante en el proceso constitutivo de las nuevas fuerzas económicas y políticas locales que se conforman a raíz de la invasión norteamericana, ya que las plantaciones azucareras pasaron a desempeñar un papel de primer orden dentro del modelo económico que se instauraba, provo-

cando incluso el desplazamiento de algunos cafetaleros a los sectores comerciales y financieros del país. Este desplazamiento de los cafetaleros implicó su traslado de las zonas montañosas a las costas, propiciando con ello sus posibilidades de vinculación con otro de los grupos importantes del país en términos económicos y políticos.

La importancia adquirida por el sector azucarero, así como la abrupta caída del café durante los primeros quince años de relación con Estados Unidos, puede observarse en el siguiente cuadro:

Composición de comercio ultramarino, 1895, 1901, 1911

renglón	1895		1901		1911	
	miles de dólares	porcentaje del total	miles de dólares	porcentaje del total	miles de dólares	porcentaje del total
azúcar	3,906	25.71	4,716	54.94	24,479	61.32
melasa	540	3.55	596	6.94	554	1.39
café	9,160	60.30	1,679	19.56	4,993	12.51
tabaco	674	4.44	684	7.97	6,994	17.40
frutas	11	0.07	102	1.19	1,816	4.55
ron y licores	3	0.02	1	0.01	1	--
productos de la aguja	---	---	8	0.09	12	0.03
otros	897	5.91	798	9.30	1,119	2.80
TOTAL	15,191	100	8,584	100	39,918	100

Citado por K. Antonio Santiago: "La concentración y la centralización de la propiedad en Puerto Rico (1898-1929) en revista Homines Vol. 8 No 1, enero-junio, 1984 p. 151.

Uno de los investigadores que mejor define este primer período del capitalismo en Puerto Rico es Angel G. Quintero Rivera, quien expresa: "a través de la política económica de los primeros gobiernos norteamericanos en Puerto Rico y de otra serie de factores económicos, las relaciones entre los factores de la producción -tierra, trabajo y capital- experimentaron una vertiginosa transformación. Esto generó una reorganización de la producción en términos de la compra y venta de la fuerza de trabajo, es decir, el trabajo asalariado o las relaciones de producción capitalista. En menos de diez años, la economía señorial dominada por las haciendas cafetaleras se había transformado en una economía capitalista de plantaciones azucareras. Muchos agricultores de mediana y pequeña tenencia perdieron su tierra a manos de las corporaciones del azúcar y hacia 1910 tres grandes compañías azucareras norteamericanas controlaban más de la mitad del total de la tierra dedicada al cultivo de la caña". (17)

Así, en este primer período se manifiesta la tendencia clásica del modo de producción capitalista, la cual se resume en el hecho de que el sistema, en su proceso de expansión y reproducción, necesita crear sus propias relaciones de producción, clases sociales y desplazar del poder a la antigua clase dominante, lo que le permitirá "echar raíces" y una vez consolidado iniciar su proceso de expansión al interior de un país.

(17) Angel G. Quintero Rivera: "Clases sociales e identidad nacional; notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño". pp. 22-23.

EL SEGUNDO PERIODO O DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL.

Mientras que el primer periodo de caracterizó por el desplazamiento de una clase social dominante por otra (el hacendado por el capitalista agrícola de plantaciones); el desplazamiento de un modo de producción dominante por otro (el "señorial de haciendas" por el capitalista); la aparición en el escenario de nuevas clases sociales, así como de nuevas relaciones sociales de producción, el segundo periodo se caracterizará por ser el espacio histórico-temporal donde se reafirmen y profundicen las transformaciones que se operaron durante el primero. O sea, este periodo es, en síntesis, el periodo de la expansión del capitalismo "puertorriqueño". Es el salto de la agricultura a la industria, y sus características fundamentales son:

En el aspecto económico este periodo se caracteriza por un marcado interés del imperialismo en la adquisición y control de mercados que puedan absorber la plusvalía excedente creada por el proceso de acumulación capitalista; una creciente industrialización (apoyada por el gobierno de la isla mediante el programa Manos a la Obra -Operation Bootstrap-, cuyos efectos más sobresalientes se resumen en el hecho

de que durante esta segunda etapa o período se realizó el monopolio de la nueva economía posrural e industrial por parte de las compañías blue-chips norteamericanas, las transnacionales y otras empresas subsidiarias.

Los objetivos y teoría del programa Manos a la Obra han sido estudiados por Manuel Maldonado Denis, quien señala "la teoría general de este programa consiste en promover un programa de industrialización para Puerto Rico. Para cimentar esta capitalización, se propone utilizar al máximo la circunstancia de que la isla, aún siendo un territorio de la unión norteamericana, estaba no obstante exenta de pagar contribuciones al Tesoro de los Estados Unidos. Así, la exención contributiva industrial se convierte en uno de los señuelos básicos mediante los cuales se pretende atraer capital (generalmente norteamericano) a Puerto Rico. El otro señuelo era el de la mano de obra barata. Es así como comienza el programa de Fomento Económico, que sin duda se convertiría en una de las principales atracciones -junto con el "clima industrial adecuado"- de Puerto Rico. Las empresas a establecerse en Borinquen quedaban exentas -por un período de hasta 17 años- del pago de tributos al erario puertorriqueño". (18)

En lo que respecta al aspecto social nos encontramos con la consolidación de la burguesía nativa intermediaria, vinculada siempre a los designios y necesidades económico-políticas de la metrópoli; mientras que en el proletariado se producirá una transformación, ya que a la existencia del proletariado

(18) Manuel Maldonado Denis: "El imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico" en revista Cambio No 1. Octubre-diciembre 1975. p. 26.

agrícola se agregará la del trabajador asalariado separado de los medios de producción, dependiente exclusivamente de su capacidad para vender su fuerza de trabajo en el mercado de la nueva economía industria-manufacturera. A esto se agrega la emergencia de una fuerte clase media o pequeña buurguesía que, ideológicamente hablando, manifestará sus simpatías para con la ideología de la metrópoli, adoptando manifestaciones y valores culturales norteamericanos y que aspira a ascender en la jerarquía social que caracteriza a este período.

También debe señalarse que durante este período comienzan a registrarse fuertes movimientos migratorios del campo a la ciudad y a los mismos Estados Unidos. Ello es producto, en el primer caso, de la centralización de la vida económica en las ciudades a partir del establecimiento de las industrias manufactureras y del papel secundario que adquiere el campo en la vida económica del país.

Respecto al aspecto institucional diremos que durante este período se reafirma el carácter hegemónico de la metrópoli sobre la colonia, lo cual es observable en el sistema educativo que se impone a la isla, las instancias culturales creadas por la metrópoli, la subordinación del partido gobernante, el Partido Popular Democrático (PPD) y, finalmente, en la transformación del status político de la isla, al dejar de ser considerada como territorio incorporado para incorporarse a la categoría de Estado Libre Asociado, pero que mantiene inalterables la esencia de las relaciones políticas, sociales y económicas del país con Estados Unidos.

TERCER PERIODO O DE LA FASE DE TRANSNACIONALIZACION.

A lo largo de este periodo, que se inicia en los años 60 y que se prolonga hasta nuestros días, es que se da la transnacionalización de la economía puertorriqueña, como consecuencia inmediata del proceso de industrialización que se opera durante el periodo anterior, así como de la fase de desarrollo en que se adentran, en los inicios de los 60, los Estados Unidos como el país más desarrollado del mundo: la transnacionalización de las economías centrales y su expansión a los países de la periferia, y la internacionalización de los procesos productivos. Lo que obliga a asumir a Puerto Rico, lo mismo que a los demás países del Tercer Mundo, un nuevo rol dentro de la nueva división internacional del trabajo.

Este periodo, que nosotros denominamos de transnacionalización, manifiesta un salto de calidad y cantidad dentro del proceso capitalista de Puerto Rico, y también conlleva sus propias características en lo que se refiere a los aspectos económicos, políticos y sociales de la formación económico-social puertorriqueña.

La economía manifiesta una dependencia más acentuada respecto de los Estados Unidos, ya que el país depende casi totalmente de la actividad comercial, misma que se realiza con los Estados Unidos; también se manifiesta una mayor dependencia de los fondos federales (el ejemplo más patente de esta dependencia es el caso de los cupones de alimentos que se distribuyen entre la población); del mismo modo el país reafirma su carácter de centro productor para el mercado internacional, sin

preocuparse por satisfacer las necesidades de consumo del mercado interno. Esta realidad se manifiesta en el hecho de que el país importa la gran mayoría de los productos que consume, aún los de origen agrícola. De más está señalar que ha Puerto Rico se han trasladado una gran cantidad de empresas norteamericanas, entre las que destacan las dedicadas a la industria de las comunicaciones y la informática, a la electrónica, a la petroquímica, a la química y farmacéutica, así como de la gran banca financiera, muchas de las cuales han establecido, aprovechando los incentivos fiscales que les brinda el país, así como el bajo costo de la mano de obra, una o más plantas filiales.

En el plano político se hace evidente la importancia que esta isla ha ido adquiriendo para los Estados Unidos desde 1898, pues además de haberse convertido en uno de sus principales centros de producción, la posición geográfica que ocupa la isla es de vital importancia para los norteamericanos en la medida que Puerto Rico actúa como guardián de toda la zona del Canal de Panamá, con lo cual los Estados Unidos reafirman su control sobre la zona. También destaca el uso militar que los norteamericanos hacen de la isla, mismo que ha ido tomando relevancia conforme se desarrollaba el capitalismo en el país y en la medida en que aumentaban las empresas norteamericanas que ahí se establecían.

Los cambios que se producen en el ámbito social durante este período también son indicativos del desarrollo que ha logrado en capitalismo en esta isla. Así, es posible constatar un considerable aumento en el ejército de reserva industrial (manifestado en los altos índices de desempleo: 19% de la po-

blación trabajadora estaba desocupada en 1978); un creciente proceso de marginación social, que a su vez provoca o influye como factor que motiva un fuerte movimiento emigratorio, principalmente hacia los Estados Unidos, donde radica un porcentaje bastante alto de la población puertorriqueña que ha llegado ahí en busca de oportunidades de trabajo; también se hace presente en este período un aumento considerable de los denominados "sectores medios", que serán empleados en su mayor parte por el Estado y por las empresas norteamericanas; asimismo se evidencia una expansión de la porción de la fuerza de trabajo empleada en los servicios. Este último fenómeno, así como el aumento de la fuerza de trabajo empleada en la burocracia, tienen como consecuencia la casi desaparición del antiguo proletariado rural y a la vez contribuye al lento proceso de desarrollo de una nueva clase obrera, cuyo principal núcleo será el proletariado industrial y en el cual tendrá un peso especial el sector ocupado en la actividad pública, el cual alcanzará un 30% de la población trabajadora en 1979. (19)

Una visión sintética de este período nos la proporciona el profesor Gordon K. Lewis al expresar "lo que viene sucediendo desde 1960 es una rápida aceleración tanto de la invasión de capital extranjero como de la creciente concentración de la propiedad y del control, fenómenos ambos que tienen sus raíces en el período inmediato posterior a 1898. Los cambios acaecidos durante la última década pueden enumerarse en una serie. 1) La

(19) Emilio González Díaz: "Las bases para el consenso político en la colonia: el problema de la democracia en Puerto Rico" en Casa de las Américas No 123. noviembre-diciembre 1980. La Habana, Cuba. p. 47

sustitución del capital extranjero que dependía de la mano de obra barata, representado por las fábricas pequeñas que operaban con subsidio de Fomento, por parte del nuevo capitalismo de las compañías transnacionales gigantescas -Phillip Petroleum, Union Carbide, Pittsburgh Plate Glass, la Commonwealth Oil Refining Corporation (CORCO), la ITT y otras- que operan en base a grandes inversiones de capital en lugar de grandes grupos de trabajadores. (...). 2) La competencia entre "negocios grandes" y "negocios pequeños", característica de la historia económica del capitalismo continental, se reproduce en la colonia; el resultado es la desaparición paulatina de los empresarios pequeños como resultado de la lucha de los sindicatos locales por eliminar las diferencias entre los salarios mínimos federales y los que establece la Junta Local de Salario Mínimo. 3) Las corporaciones transnacionales, por su parte, o bien repatrian sus ganancias a Estados Unidos ó --según se anunció recientemente- las utilizan para establecer un "centro de inversiones" en Puerto Rico con miras a aumentar su impulso en la penetración del mercado caribeño. Ninguno de estos dos caminos beneficia en modo alguno a la "sociedad receptora" puertorriqueña. 4) Al mismo tiempo se desarrolla una nueva etapa en el proceso de "industrialización por sustitución de importaciones". Mientras que en la primera etapa (la década del cincuenta), el motor fundamental de las inversiones era la demanda externa, en la segunda etapa (la década del sesenta) es el mercado interno de la colonia el que impulsa primordialmente el crecimiento, lo cual resulta en las muy conocidas aberraciones de ese mercado. Los productos importados, tanto los indus-

triales como los de consumo y los de alimentación, sustituyen o complementan a los producidos localmente, como lo demuestra el rápido crecimiento de las cadenas comerciales norteamericanas -Sears, Walgreens, Pueblo, Franklins, Barkers, Penneys, Woolworths, Kresge, Grand Union y otras. Esto a su vez produce el fenómeno irracional de la importación de productos alimenticios y de consumo a precios altos para una economía que todavía es predominantemente agrícola, lo cual redundaría en detrimento de la producción agrícola. (...). 5) Todo esto redundaría en una nueva e injusta división internacional del trabajo, justificada por sus beneficiarios como un fenómeno "natural" que resulta del comercio y del intercambio internacional. La colonia exporta materias primas -dejándole así los beneficios de la especialización de las industrias más modernas y sofisticadas a la metrópolis- e importa los excedentes de alimentos que produce la agricultura capitalista avanzada del centro metropolitano. En la economía isleña la industria petrolera sigue dejándoles a los centros metropolitanos el procesamiento final de sus productos terminados o semiterminados, perdiendo así Puerto Rico la oportunidad de penetrar en el muy lucrativo campo de producción de más de 2 500 productos que la industria es capaz de elaborar". (20)

Por todo lo antes expresado, podemos deducir y aseverar que el desarrollo del capitalismo en Puerto Rico durante este período manifiesta, incluso con una mayor fuerza, la misma tendencia que caracteriza en el plano internacional a la fase

(20) Gordon K. Lewis: Puerto Rico: colonialismo y revolución. Editorial Era. México, 1977. primera edición. pp. 91-94

transnacional del mismo, es decir el sometimiento de los países periféricos a un proceso de erosión y desnacionalización económica, así como una tendencia a la centralización y concentración del poder económico y político, que se caracteriza también por ser excluyente.

Dicho lo anterior, podemos afirmar que el desarrollo del capitalismo en Puerto-Rico ha sido un desarrollo inducido desde el exterior, pero que lejos de contribuir al mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de los puertorriqueños, pues como se puede observar en la cita del profesor Gordon K. Lewis en el país se hallan instaladas fábricas que cuentan con las tecnologías más avanzadas, los ha sumido en la explotación y saqueo de sus riquezas naturales, utilizando la mano de obra y las garantías que le brinda el gobierno del país.

LAS CLASES SOCIALES EN PUERTO RICO

LAS CLASES SOCIALES EN PUERTO RICO.

Es bien sabido que a cada formación social histórica le corresponde una determinada configuración social, es decir una división de clases. En el caso de Puerto Rico, el análisis de las clases sociales lo limitaremos al período comprendido entre 1898 y 1968, pues es en este lapso donde se constituyen las clases sociales fundamentales que corresponden a la formación social capitalista: la burguesía y la clase obrera o proletariado.

Tal como vimos, al momento de la invasión norteamericana a la isla existía una formación social caracterizada por retener en su interior relaciones precapitalistas básicas, expresadas en la economía denominada "señorial de haciendas", cuyo fundamento laboral era el trabajo servil (ya fuera en la forma clásica de agrego o formas intermedias como la relación de medianero y el endeudamiento). La producción para la subsistencia coexistía con los cultivos comerciales de exportación. (21)

Esta formación social, a raíz de la invasión norteamericana, se verá transformada sustancialmente con el correr del tiempo, lo cual implica su desplazamiento por la formación social capitalista dominante, la cual impondrá sus propias relaciones sociales de producción, es decir, su propia división social del trabajo, misma que estará, a su vez, determinada por la división internacional del trabajo.

Para efecto del análisis de la configuración de las cla-

(21) Angel G. Quintero Rivera:

ses sociales que corresponden a la formación social capitalista, seguiremos con la división de las etapas del desarrollo del capitalismo en Puerto Rico, en tanto que ello nos permite un mejor seguimiento de la conformación de las nuevas clases sociales, así como de las transformaciones que sobre ellas se irán operando.

CONFORMACION DE LAS CLASES SOCIALES DEL "NUEVO" ORDEN.

A este período corresponde, económicamente hablando, el desplazamiento de la formación social definida por Angel G. Quintero Rivera como "señorial de haciendas" por la capitalista agrícola de plantaciones; mientras que en las relaciones sociales se da el desplazamiento de las relaciones precapitalistas por las capitalistas.

Empero, al hablar del desplazamiento de un sistema económico-social por otro, no queremos dar a entender que dicho desplazamiento se diera de manera lineal y sin que se presentara resistencia por parte de los sectores económicos y sociales desplazados, sino que esto forma parte de un proceso: el de la consolidación del sistema capitalista dependiente, puertorriqueño, caracterizado por la lucha entre el "viejo orden" y el "nuevo orden", lucha que se desarrolla en todos los niveles de la sociedad en cuestión.

A este primer período corresponde el desplazamiento, en cuanto clase, de la antigua élite criolla de hacendados nativos por el poder corporativo y ausentista de las compañías azucareras, tabacaleras y fruterías de Estados Unidos que reor

ganizaron la economía a base de plantaciones, lo cual conlleva la desarticulación y desintegración de las relaciones sociales de la economía "señorial de haciendas", basadas en la existencia de pequeños agricultores, medianeros y agregados, al momento de divorciarlos de los medios de producción y su consecuente transformación en jornaleros (propietarios agrícolas) que venden su fuerza de trabajo a los propietarios de las plantaciones. Es decir, es el nacimiento de las nuevas clases sociales que caracterizarán, en adelante, a la formación social puertorriqueña: la burguesía intermediaria y demás socios menores y el proletariado agrícola. Además de que la misma plantación generaría su propia división social del trabajo.

Los artesanos no fueron ajenos al proceso de proletarianización que comenzaba a operarse en la estructura social puertorriqueña, quienes comenzaron a ser desplazados hacia el trabajo de las plantaciones tabacaleras principalmente. Al respecto, Angel G. Quintero Rivera ha señalado "los artesanos de los centros urbanos fueron atravesando por un proceso de proletarianización similar al de los obreros agrícolas, acelerado también por el nuevo tipo de colonialismo. La exportación de capital de la metrópoli repercutió en la colonia principalmente en la industria azucarera, pero también en el establecimiento de grandes centros de elaboración de tabaco. Este proceso se daba conjuntamente con una situación en que la metrópoli imperialista, necesitaba de ampliar el mercado de sus productos manufacturados, presentó (a través del control sobre los mecanismos de comercio) competencia avasalladora a los artesanos independientes de otros oficios (zapateros, sastres, carpinteros, etc.)

Esto, conjuntamente con la crisis de la economía de haciendas, proveyó un amplio mercado de trabajo a los centros de manufactura del tabaco que organizaban su producción a base de relaciones sociales. De 1899 a 1909 los tabaqueros aumentaban en 197%, mientras los tipógrafos sólo en 4%, los albañiles se reducían en 8% y los sastres en 13.5%. Igualmente, en 1910, el 75% de todos los trabajadores en la manufactura del tabaco eran obreros asalariados de establecimientos que empleaban más de cien trabajadores. El artesanado cada vez más evidentemente proletarizante". (22)

De este modo, con el detrimento de algunos de los oficios, que caracterizaron a la formación social puertorriqueña hasta antes de la invasión norteamericana, y con el constante crecimiento y fortalecimiento -en cuanto clase social- del jornalero empleado en las plantaciones, se ponía de manifiesto una característica propia de la nueva realidad: el naciente proletariado agrícola se constituía en una de las principales clases sociales del nuevo orden, que junto con su contraparte: la burguesía nativa o intermediaria, constituyen la base social del nuevo orden y sentaban las bases para el posterior nacimiento de la clase media o pequeña burguesía, que se desarrollará con más fuerza a partir de los años 40.

Sin embargo, conviene aclarar, el desarrollo de este proceso en lo social -la configuración de las clases fundamentales de la sociedad capitalista- no forzosamente conduce a la extinc-

(22) García Cervasio L./Quintero Rivera Ángel G.: Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Ediciones Huracán. Río Piedras, 1982. pp. 72-73

ción de otro tipo de relaciones sociales de producción, aunque sí a su subordinación, pues dentro del modo de producción capitalista subsisten y se desarrollan formas productivas no propias del capitalismo, como es el caso de las precapitalistas y de las de servidumbre. Lo cual es también una característica del desarrollo desigual del modo de producción capitalista.

REAFIRMACION DE LAS RELACIONES SOCIALES CAPITALISTAS

El proceso iniciado con la transformación de los pequeños propietarios, medianeros, agregados y artesanos en proletarios agrícolas y la consolidación de la burguesía ausentista y nativa o intermediaria, sólo manifestaba el inicio de una serie de transformaciones sociales que el desarrollo de la sociedad capitalista presuponia. Es decir, a esas primeras transformaciones pronto le seguirían otras que profundizarían la estratificación social puertorriqueña, producto de la gran movilidad social vertical generada por la modernización del sistema capitalista y el afán del puertorriqueño por llegar a pertenecer a la clase media, lo que presupone una mejoría económica y social.

Este segundo período puede ser definido como el período de la profundización y reafirmación del sistema capitalista en Puerto Rico y, con ello, de las relaciones sociales de producción y de las clases sociales que caracterizan a la nueva fase de desarrollo del modo de producción capitalista. Coadyuva a la reafirmación de las relaciones sociales de producción y de las clases sociales el desarrollo alcanzado por el sistema económico, expresado en la superación de una economía basada en la agricultura

ra al momento de producirse la irrupción de la economía industrial, la cual dará origen, en el plano de lo social, al proletariado urbano o industrial y a una clase media de considerable importancia en el desarrollo futuro del país.

Característica peculiar de este período la constituye la irrupción del proletariado urbano -que tiene su origen en la instalación y posterior expansión de empresas manufactureras en la isla-, y su desarrollo como clase, socialmente hablando, conforme se vaya expandiendo y diversificando la actividad industrial, misma que, al incorporar nuevos factores o elementos de trabajo, dará origen a una clase media de importantes dimensiones en la vida social puertorriqueña. Esta clase media emergente estará representada por oficinistas, administradores, vendedores y publicistas propagandísticos, así como por una gran cantidad de comerciantes, que a la vez que sirven de pilar de la "nueva economía" isleña, se caracterizan por fomentar y alentar los nuevos hábitos de consumo del comprador puertorriqueño. Es esta naciente y pujante clase media la que da cuenta y refleja la creciente profesionalización de la vida económico-social del país, así como de la magnitud e intensidad que adquiere la división del trabajo dentro del proceso de industrialización que se desarrolla en Puerto Rico durante este período.

Cabe destacar el hecho, económicamente hablando, de que los beneficios producidos por la industrialización fueron distribuidos desigualmente al interior del país, debido a la falta de planificación en la ubicación de la nueva industria, lo cual tiene repercusiones en el plano social -a principios de

los años 40 es posible constatar el hecho de que las pequeñas ciudades del interior, que contenían más de un tercio del total de la población, no percibían las ventajas generadas por el proceso de industrialización, pues tan sólo alrededor de una sexta parte de los nuevos empleos industriales se hacía accesible a ellos. Es decir, había una distribución asimétrica tanto en lo geográfico como en lo económico, lo que trajo como consecuencia un incremento en la emigración campo-ciudad, y en el peor de los casos hacia el continente.

De este modo, es imposible negar que el proceso de industrialización, impulsado bajo el programa Operación Manos a la Obra, iniciado en este segundo período, modificó sustancialmente el desarrollo económico-social y político de la isla desde el momento que impuso radicales transmutaciones a la organización existente de la fuerza laboral y agregó elementos a la fuerza misma, exigiendo nuevas destrezas e introduciendo nuevas condiciones y comunicaciones en el trabajo.

Los cambios ocurridos durante este período en lo que se refiere al aspecto económico y a la composición de la fuerza de trabajo, son señalados por el profesor Gordon K. Lewis al expresar "por el año 1953 el programa gubernamental de ayuda e incentivos conocido bajo el nombre de operación manos a la obra había atraído a la isla más de 300 plantas manufactureras; más de 25 000 nuevos empleos se agregaron a la lista de pagos insulares; y el ingreso anual per cápita se había elevado de 122 dólares en 1940 a unos 426 dólares trece años después. Hacia 1957 la industria había desplazado a la agricultura como fuente de ingreso de la economía; por el año 1958 el

total de nuevas fábricas establecidas había llegado a 500, y a más de 600 dos años más tarde, proveyendo en conjunto 45 900 nuevos empleos; mientras que por 1959 el establecimiento de dos refinerías de petróleo, junto con la decisión de la Union Carbide Company de fabricar glicol etílico en la isla (a seguirse, posiblemente, con la creación de una industria de fibras sintéticas y plásticas), había hechado las bases de un complejo industrial petroquímico que prometió aliviar a la economía de una peligrosa dependencia de industrias livianas, atormentadoramente móviles". (23)

Es así que los años posteriores a 1940 marcan el fin del período negativo del colonialismo -marcado por una fuerte resistencia tanto por parte de las clases dominantes desplazadas como por las clases trabajadoras al nuevo poder colonial que se establece en la isla-, ya que como señala Gordon K. Lewis "después de 1940, con la creación de puestos administrativos, que generalmente serán ocupados por ciudadanos residentes en la isla, la creación de empleos generados por el proceso de industrialización, proporcionarán al puertorriqueño la visión de un colonialismo 'preocupado' por el futuro del país, con lo cual los rasgos de resistencia comenzarán a disiparse". (24)

De este modo, al proporcionar al puertorriqueño un grado más alto de participación política, económica y social -manifestado en las posibilidades de ascenso que en estos terrenos brinda la nueva fase de desarrollo del capitalismo- que no se

(23) Gordon K. Lewis: Puerto Rico: libertad y poder en el Caribe. Editorial Edil. Río Piedras, 1970. pp. 226-227.

(24) *Ibid.* pp. 223-224.

le había proporcionado en el período anterior, el sistema va construyendo su base de consenso, al tiempo que genera las condiciones de su posterior desarrollo.

LAS CLASES SOCIALES EN LA FASE DE TRANSNACIONALIZACION.

El análisis de las transformaciones sociales que se operan durante este período, al cual denominamos como el período de la transnacionalización, no puede estar desvinculado del análisis de los cambios ocurridos en la estructura económica del país, pues son dichos cambios los que determinan a las transformaciones ocurridas en el terreno de lo social, tal como se ha visto en los dos períodos anteriores.

Aceptando el hecho de que el tercer período no es otra cosa más que la profundización de los cambios producidos a lo largo del segundo período, que es el momento en que hacen su aparición el proletariado industrial y una potente clase media, lo que nos proponemos en esta parte del trabajo es determinar el modo en que se da la profundización del capitalismo en la isla y las consiguientes modificaciones que esa profundización impone al conjunto de las clases sociales.

El desarrollo del capitalismo en Puerto Rico durante este período trae como consecuencia una nueva serie de transformaciones en el terreno de lo social, evidenciando así la evolución del modo de producción y la necesidad de modificar, de acuerdo a las condiciones que impone la nueva modalidad de acumulación y reproducción del capital, las relaciones sociales de producción. En este sentido, lo que se manifiesta en

este período es el cambio que se produce en la modalidad de acumulación y en la división internacional del trabajo que imperan en el plano internacional, que a su vez influyen y determinan, dado el papel que dentro de esta división internacional desempeña Puerto Rico, en los cambios que se producen en la economía isleña. Es importante señalar que en el plano internacional la fase transnacional del capitalismo se caracteriza no tan sólo por la internacionalización del capital y de los procesos productivos, sino que también se evidencia un uso más intensificado de la fuerza de trabajo, así como de nuevas tecnologías que tienden a desplazar a la mano de obra, lo que trae como consecuencia grandes cambios estructurales en los estilos vigentes de producción industrial y de consumo en escala mundial y esto tiende a imponer una modificación sustancial en la división internacional del trabajo y el capital en prácticamente todas las ramas industriales. Estas modificaciones tienden a hacerse más evidentes en los países periféricos debido a su papel de dependientes y al desarrollo asimétrico respecto de los países centrales, así como por el rol que desempeñan dentro de la división internacional del trabajo como proveedores de materias primas y mano de obra barata, que son aprovechadas por los países de mayor desarrollo.

Dentro de esta dinámica, las transformaciones sociales que se producen en Puerto Rico determinan la disminución porcentual de sectores sociales como es el caso del proletariado agrícola -consecuencia inmediata de la disminución de la importancia del agro en la economía del país-; un crecimiento de los estratos medios de la población -manifestado en el in-

cremento alcanzado en los puestos de trabajo creados por el gobierno y el empleo en los servicios públicos , por citar sólo dos ejemplos-; el fortalecimiento y crecimiento del proletariado industrial que presta sus servicios a las empresas transnacionales norteamericanas que operan en el país; así como un aumento considerable del ejército de reserva -producto del empleo de nuevas tecnologías en el proceso productivo industrial y de las constantes migraciones de los campesinos a las ciudades.

De acuerdo a las cifras contenidas en el siguiente cuadro, Puerto Rico puede ser considerado durante este período como un país de economía urbana, industrial y basada en los servicios.

Porcentajes de empleo por sector económico 1930-1970

	1930	1940	1950	1960	1970
población total	1,543,913	1,869,250	2,210,703	2,349,544	2,712,033
empleo total	503,805	512,214	560,271	551,688	634,961
agricultura	52.00%	44.00%	38.00%	24.00%	7.41%
comercio y transportes	3.40	4.00	5.54	7.11	7.11
servicios	9.75	10.00	7.71	6.51	2.97
manufactura	19.56	19.70	16.51	17.00	20.63
comercio	7.30	10.50	12.17	14.82	16.01
profesionistas	2.44	3.20	5.80	10.29	11.85
administración pública	1.39	2.50	8.03	11.23	17.79
construcción	2.53	3.10	4.82	8.59	12.10

Citado por Ricardo Campos y Frank Bonilla: "Industrialization and migration: some effects on the puerto rican working class" en Latin American Perspectives, No 3, Vol. III. 1976. p. 80.

A las transformaciones que se producen en el ámbito social también contribuye el acentuamiento de la tendencia a la centralización y concentración de la propiedad en un número cada vez menor de propietarios, la gran mayoría de ellos nortea-

americanos, lo que ha motivado una verdadera transformación de la estructura productiva basada en la gran industria. Esta nueva etapa del desarrollo industrial implica el uso de tecnología avanzada e inversiones multimillonarias, en el marco de la nueva función asignada a la isla por el capital financiero y de su mayor incorporación a la economía metropolitana.

Según el profesor James L. Dietz "las industrias que ha promocionado el Fomento y que se han asentado en Puerto Rico pertenecen y se hallan controladas en su mayor parte por extranjeros. Por ejemplo, más del 80 por ciento del total de activos de las empresas manufactureras y comercio al por menor se hallan controlados por capitalistas norteamericanos. Bastante más del 80 por ciento de la totalidad de los nuevos fondos de inversión proceden asimismo de los EE. UU.. Nunca se insistirá demasiado sobre el impacto que ha tenido este enorme flujo de capital procedente del exterior -que puede cifrarse en la actualidad en alrededor de mil millones de dólares al año- sobre la estructura económica de Puerto Rico. Este flujo de capital no sólo ha incrementado el montante absoluto de capital (en edificios, máquinas, etc.) en el interior de Puerto Rico, sino que ha utilizado también para comprar la totalidad de las plantas de producción existentes, anteriormente propiedad de puertorriqueños. Así, se ha producido en años recientes un declive absoluto de la propiedad correspondiente a puertorriqueños, y ello a pesar del hecho de que se ha incrementado la cantidad total de capital en el interior de Puerto Rico. Como es evidente, ello refleja la progresiva dominación del capital norteamericano en la isla.

"Un breve examen del tipo de firmas promocionadas por el gobierno puertorriqueño será también revelador. La mayoría de las empresas manufactureras producen exclusivamente para la exportación. Las empresas promocionadas por el gobierno produjeron el 70 por ciento de todas las exportaciones en 1970 y alrededor del 83 por ciento en 1977. La estrategia de industrialización seguida en Puerto Rico, y, por tanto, en su propia economía, se hallan casi totalmente orientadas hacia el exterior. La empresa que se ha asentado en Puerto Rico sólo excepcionalmente lo ha hecho para abastecer el mercado local. La motivación de la mayoría de las empresas estadounidenses para establecer en Puerto Rico plantas de producción o de montaje ha sido la promesa de un atractivo ahorro fiscal y, por tanto, de mayores beneficios". (25)

De lo antes expuesto podemos concluir que las mutaciones ocurridas en el plano social puertorriqueño durante este período son consecuencia del proceso de modernización que caracteriza durante esta fase de acumulación -la transnacional- al sistema capitalista norteamericano y de las consecuentes modificaciones en la estructura de las relaciones sociales de producción, que se derivan de las características mismas que asume la división internacional del trabajo dentro de esta nueva fase de acumulación y reproducción del capital a nivel mundial, donde Puerto Rico continuará desempeñando el papel de proveedor de mano de obra barata para las empresas transnacionales que operan en el país y de las materias primas que éstas requieren para su funcionamiento.

(25) James L. Dietz: "Puerto Rico: desarrollo capitalista dominado por el imperialismo" en Monthly Review Vol. 2, No 9. abril 1979. pp. 55-56.

LA DOMINACION CULTURAL EN PUERTO RICO

LA DOMINACION CULTURAL EN PUERTO RICO

Después de haber desarrollado lo que consideramos los marcos de referencia económica y social, nos proponemos adentrarnos en el estudio del modo en que se ha desarrollado la dominación cultural en Puerto Rico, así como de las diversas modalidades que ésta asume en cada uno de los períodos a que hemos hecho alusión.

Para tal efecto, dividiremos la historia de la penetración cultural en tres grandes períodos:

Un primer período (1898-1940), que en nuestra opinión puede ser definido como el período que, en términos ideológico-culturales, busca la legitimación -recurriendo para ello a la utilización de formas violentas de coersión e imposición- del sistema de relaciones capitalistas que se pretende imponer en Puerto Rico, a partir de la transformación de las "viejas" prácticas culturales del pueblo puertorriqueño y la imposición de "nuevas" prácticas culturales. Este primer período también ha sido definido por algunos estudiosos del tema como el período del asalto cultural violento, debido a la utilización, por parte del país colonizador, de medidas impositivas tendientes a la implantación de sus valores y tradiciones culturales sobre los habitantes de la isla. Sobra decir que este primer período encuentra una fuerte resistencia por parte de la sociedad dominada al nuevo poder colonial que se establece en el país. Esa resistencia se manifiesta tanto en el ámbito cultural, representada en la existencia de un fuerte movimiento cultural, dentro del cual se inscribe la "generación del 30", así como en

el ámbito político, marcado por la creación del Partido Nacionalista y la existencia de fuertes movimientos populares contrarios al imperialismo, como es el caso del movimiento obrero, antes de ser asimilado y controlado por el sindicalismo metropolitano (26), y la constante actitud de resistencia del sector campesino montaños.

Un segundo período (1940-1960), al cual definimos como el período de profundización o legitimación de la dominación cultural, que guarda la característica de presentar nuevas formas de penetración, muchas de ellas más flexibles que las del período anterior, producto tanto del grado de complejidad que adquiere el proceso cultural mismo (durante este período puede observarse la instrumentación de medidas de cooptación de la cultura popular, la refuncionalización de la cultura popular y formas de aculturación que mezclan valores de la cultura popular y de la cultura dominante), así como de las medidas de dominación política que se han implementado en el transcurso de la dominación, entre ellas el empleo de los medios de comunicación masiva como elemento fundamental de la práctica de imposición-dominación ideológico-cultural por parte del sistema capitalista, que conducen a una mayor dominación cultural.

(26) Sobre este hecho pueden consultarse los trabajos de Wilfredo Mattos Cintron: La política y lo político en Puerto Rico. Editorial Era. México, 1980.; Gervasio L. García y Angel G. Quintero Rivera: Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Ediciones Huracán. Río Piedras, 1982; y de Angel G. Quintero Rivera: Conflictos de clase y política en Puerto Rico. Ediciones Huracán. Río Piedras, 1981., donde se reseña el desarrollo del movimiento obrero puertorriqueño y el modo en que se produce su asimilación al sindicalismo norteamericano.

También se evidencia la instrumentación que hace el sistema de otro tipo de instancias tales como la escuela, sindicatos, partidos políticos, iglesia, etc., que sirven como correas de transmisión entre el sistema dominante y la sociedad.

En este período es posible constatar una disminución de las actitudes de resistencia cultural por parte de la sociedad puertorriqueña, producto de los logros alcanzados por la implementación de nuevas formas de dominación económica y política, así como del proceso de desintegración social que genera el desarrollo económico del país, que garantizan el control norteamericano sobre la sociedad puertorriqueña, como son la concesión de la educación en español, la llegada al poder del Partido Popular Democrático, el cual desarrolla una política de corte populista, y la conversión del país al status de Estado Libre Asociado, y

Un tercer período (1960-1978), donde se hacen evidentes los logros alcanzados, en términos de los estragos ocasionados a la cultura puertorriqueña, por la dominación cultural, pero también es posible evidenciar síntomas de desgaste o inoperancia en los mecanismos de sujeción cultural; asimismo, y pese a los estragos producidos en la cultura puertorriqueña, es posible observar dentro de este período, sobre todo después de la primera mitad de la década de los sesenta, un resurgimiento de las prácticas de resistencia cultural frente al dominio del capitalismo. Este resurgimiento puede ser explicado a raíz de la crisis económica, manifestada en el agotamiento del modelo de desarrollo puertorriqueño, así como de la crisis política, que se manifiesta en la pérdida de consenso del Partido Popu-

pular Democrático, el ascenso del movimiento estudiantil y el resurgimiento de un sindicalismo independiente y militante, que llevan al sistema a emplear el recurso de la represión violenta ante la posibilidad de expansión que plantea el movimiento popular.

Empero, antes de adentrarnos en el estudio concreto del tema correspondiente a esta parte del trabajo, consideramos necesario proporcionar algunos elementos que nos permitan una mayor claridad acerca de lo que entendemos por dominación cultural, así como los objetivos que se plantea esta práctica del sistema capitalista dominante a escala mundial al interior de una sociedad dependiente, que en el caso específico de Puerto Rico adquiere las dimensiones de una colonia de los Estados Unidos de Norteamérica.

Tal como expresamos al inicio de este trabajo, entendemos por dominación cultural al hecho que generado desde el exterior (por el país dominante, en este caso Estados Unidos), pretende imponer sus valores y manifestaciones culturales a un pueblo que se encuentra bajo su yugo económico y político. Para tal efecto el país dominante recurre a formas variadas de imposición para lograr la consecución de sus objetivos. De este modo, podemos observar que durante el primer período, que analizaremos posteriormente, el sistema recurre, como un modo de ejercer su hegemonía, al empleo de formas coercitivas y de fuerza, tales como la designación de los gobernantes y de los funcionarios públicos, la implantación de un gobierno militar (1898-1900), la imposición de la ciudadanía norteamericana a todos los puertorriqueños y la imposición del idioma inglés

como lengua oficial, etc.; mientras que para el segundo periodo se evidencia un relajamiento de las formas anteriores, dando paso al ejercicio de la hegemonía a través del consenso social. Ello es posible gracias a la consolidación de las instituciones creadas por el sistema en el periodo anterior (escuela, iglesia, etc.) y a la instrumentación de nuevas formas de control -posiblemente la más importante de ellas fue la de permitir el acceso al poder a un partido local, el Partido Popular Democrático (PPD), dirigido por Luis Muñoz Marín, que se encarga de llevar a la práctica el proceso de industrialización, mediante el programa Operación Manos a la Obra y la proclamación, el 25 de julio de 1952, de Puerto Rico como Estado Libre Asociado-, así como a la constitución y emergencia de nuevos sectores sociales a raíz de la evolución económica del país; finalmente, durante el tercer periodo se observa una clara conjugación o alternancia de las formas violentas y de las consensuales, que en última instancia responden a la agudización de las contradicciones sociales, que se evidencian con mayor fuerza a raíz del agotamiento del modelo económico puertorriqueño. En este podemos señalar la represión que se desata contra el movimiento obrero y el fomento de la distribución de los cupones de alimentos, como mecanismos que garanticen el ejercicio de la hegemonía.

También hemos señalado que la dominación cultural siempre continúa a una dominación de carácter económico, político y social, donde lo económico es lo determinante en última instancia, y que se complementa con la dominación político-ideológica, que sienta las bases para el posterior desarrollo de la do-

minación cultural. Esta tiene como finalidad mediata, la negación -a partir de la cooptación o refuncionalización-, de la cultura propia del pueblo dominado, mientras que en lo inmediato el objetivo de la dominación cultural puede sintetizarse en lograr la aceptación, por parte de la sociedad dominada, del sistema económico, político, social y cultural que el país dominante le impone.

El fenómeno de la dominación cultural, como proceso, es consecuencia inevitable de la evolución del sistema capitalista que, en su desarrollo histórico, trasciende las fronteras nacionales y se hace mundial. En esta mundialización, su configuración de valores es inevitablemente llevada a una escala mundial y utilizada para reproducir en el extranjero los modelos metropolitanos de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, así como los mecanismos de dominación político-ideológica y cultural que garanticen la reproducción del sistema en su conjunto. En otras palabras, la historia del capitalismo no podría entenderse sin su necesidad de expansión a escala planetaria desde el comienzo de este modo productivo. Desde esta perspectiva, la penetración en los territorios colonizados ya sea económica, política o militarmente, tuvo la imperiosa necesidad de colonizar también en términos culturales. (27)

Como señala el investigador Nils Castro "no importa cuál forma adopte, la penetración cultural es un arma estratégica que el imperialismo dirige conscientemente para quebrantar en los pueblos su unidad o coherencia cultural nacional, y para

(27) ILET: Programa de actividades 1981. México.

mellar la adecuación funcional de su sistema cultural a las demandas de sus prácticas sociales y productivas. Cumplidos sus fines, deben resultar sustancialmente simplificadas las tareas de la subordinación militar, política y económica de los afectados. Es decir: la penetración cultural es un recurso de atrófia a la cultura nacional, conducente a la integración o asimilación dependiente de los pueblos al sistema colonial o neocolonial". (28)

Empero, un estudio sobre la dominación cultural, o sobre las modalidades que asume en un país como Puerto Rico, resulta insuficiente si se deja de lado o subestima la importancia que para la realización de ese fenómeno guardan los llamados medios de comunicación masiva, pues a ellos corresponde, en gran medida, la tarea de hacer llegar, de manera simultánea, a miles de receptores el mismo tipo de mensajes y/o la imagen de una realidad que no corresponde a sus necesidades, y que lo único que hacen es promover y legitimar los intereses económicos, políticos, ideológicos y culturales del sistema dominante. En este sentido, conviene recordar que las funciones del sistema comunicativo contemplan una función económica dirigida a mantener y ampliar los márgenes del mercado, y a impulsar la aceleración de la circulación del capital; y una función político-ideológica y cultural tendiente a crear y consolidar un consenso de las clases subalternas hacia las pautas culturales y el modelo político-económico y social que propugna el sistema capitalista.

(28) Nils Castro: "Penetración cultural, genocidio cultural, política cultural" en Cambio No 12. p. 18

Por otra parte, se hace necesario señalar que la dinámica imperialista explotador/explotado enfrenta a dos entidades culturales, distintas en su contenido y antagónicas en sus funciones. Esto es, hablar del fenómeno de la dominación cultural nos obliga a hablar, inevitablemente, de su contraparte: la resistencia cultural, como mecanismo de defensa de las clases dominadas frente a las embestidas culturales generadas por el fenómeno de la penetración cultural. Así, la resistencia cultural tiende, en una primera instancia, a la preservación y desarrollo de las manifestaciones, tradiciones y valores culturales de un pueblo; mientras que en un segundo momento se presenta como un elemento de lucha política capaz de aglutinar a su alrededor a los sectores populares en su lucha contra la dominación a que están sometidos y en pro de su independencia económica, política y cultural.

Finalmente, conviene señalar que el fenómeno de la dominación cultural, a pesar de su origen externo, es un fenómeno que requiere, para su realización en las sociedades dominadas, de la participación y apoyo de las clases dominantes de cada sociedad, así como de las clases medias, por las características que presentan (mayores posibilidades de movilidad social, lugar que ocupan dentro del proceso productivo, poder adquisitivo, etc.), en la medida que éstas desempeñan el papel de eslabón decisivo, tanto en lo económico como en lo político e ideológico-cultural, entre los intereses extranjeros y de las clases dominantes nacionales y las clases subalternas.

PERIODO DEL ASALTO CULTURAL VIOLENTO

De acuerdo a la hipótesis que se ha venido manejando, es decir que la dominación cultural es la subsecuencia de la dominación económica, política y social que se impone a una sociedad con la finalidad de reafirmar al sistema económico-político hegemónico, resulta evidente que los cambios ocurridos en el plano cultural puertorriqueño durante este primer periodo son resultado de los cambios operados en el plano económico, político y social, donde se manifiesta, en el plano económico, la irrupción de una economía capitalista, basada en la explotación del azúcar, con el consecuente desplazamiento de la economía de haciendas; en el plano político, por otra parte, nos encontramos con hechos tales como la imposición de la ciudadanía norteamericana, mediante la Ley Jones, a los puertorriqueños, así como la dependencia administrativa de las instituciones político-jurídicas isleñas respecto de los Estados Unidos, el establecimiento en la isla de la Guardia Nacional, el despliegue obligatorio de la bandera norteamericana en todos los edificios y actos públicos y la imposición de la celebración de las fiestas y conmemoraciones de la nación invasora (29); mientras que en el plano de lo social los cambios operados en la economía, conllevan a la eliminación de la sociedad criolla de propietarios, pequeños cultivadores, aparceros y agregados, así como la aparición de un nuevo y abundantísimo proletariado agrícola subordinado a los intere-

(29) José Luis Méndez: "La lucha cultural en Puerto Rico" en Casa de las Américas No 123, noviembre-diciembre 1980. p. 51

ses de las corporaciones ausentistas norteamericanas del azúcar y el tabaco.

Pero si bien es cierto que la imposición del modo de producción capitalista al interior de la sociedad puertorriqueña no se caracterizó por ser una tarea fácil para el imperialismo norteamericano, debido al alto grado de resistencia presentado por el conjunto de las clases sociales puertorriqueñas, algo semejante ocurre en el terreno cultural. De ahí que Germán de Granda señale, con acierto, que "la velocidad del proceso de transculturación isleña no es constante desde 1898 hasta hoy, sino desigual. Muy lenta de 1898 a 1940 y, en cambio, acelerada en los años posteriores a esta última fecha". (30)

Sin embargo, el hecho de que el proceso de transculturación o penetración cultural por parte del capitalismo norteamericano no se caracterice por ser un proceso rápido durante este período, no significa que los métodos y recursos empleados por el sistema no hayan sido los más adecuados -cabe recordar que este período ha sido definido por algunos investigadores como el período del asalto cultural violento-, sino que lo que determina la "lentitud" de la penetración cultural es el alto grado de resistencia que presenta la sociedad puertorriqueña al fenómeno, principalmente por parte de la población campesina montañesa y otros sectores de la sociedad. Tal grado de resistencia se debe, entre otros factores, a que la cohesión cultural de las clases sociales, fundamentalmente la campesina, es bastante fuerte durante este período; gran par-

(30) Germán de Granda: Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968). p. 96

te de la sociedad puertorriqueña sustenta una postura pro independentista desde la época de la dominación española, misma que se mantiene y crece con respecto a los Estados Unidos, durante los primeros años de la invasión; asimismo debe considerarse el hecho de que las instituciones tradicionales como la familia y la escuela se presentan en este primer período como reacias a la imposición del idioma inglés como lengua oficial y como vehículo de enseñanza, produciéndose en la situación lingüística una reacción de resistencia y de negativa a dejarse influir. Esta reacción se evidencia con toda su fuerza en la lucha que se desata por mantener el idioma español como vehículo de la instrucción, logrando en 1949 el reconocimiento del español, por parte de los Estados Unidos, como lengua oficial de enseñanza.

Dentro de este proceso de resistencia también debe considerarse el papel desempeñado por el Partido Unión de Puerto Rico, representante de los intereses de las clases desplazadas por las corporaciones absentistas, en el último de sus intentos por recuperar la capacidad de conducción de la sociedad puertorriqueña y de erigirse como la clase dirigente del país. El repunte así como el descalabro, de esta clase durante este período es resumido por el investigador Angel G. Quintero Rivera en los siguientes términos "la clase de hacendados (de nuevo cuño, asumiendo cierta su diferencia con los antiguos esclavistas) fué configurándose en una economía en transición: de una economía señorial de haciendas a un capitalismo de plantaciones. Arrastró en su decadencia con las contradicciones de su propia génesis, que se tornaron más agudas y transparentes.

Su desplazamiento se inició ciertamente a principios de siglo. En la primera década, por ejemplo, se establecieron tres grandes corporaciones azucareras norteamericanas que ya en 1910 controlaban sobre el 40 por ciento de la producción. Sin embargo, en la segunda década presenta esta clase su batalla final y no podemos caracterizar ese período como de decadencia sino como de lucha.

"Es una década sumamente importante para el análisis político y cultural que clama por mayor investigación científica. Se dió una revitalización (efímera) de la industria cafetalera que había sucumbido en una aguda crisis a partir de la invasión del 98. Entre 1917 y 1920 alcanzó las más altas cifras de producción de este siglo (aunque todavía menores a las de fines del siglo XIX). En el azúcar se experimentó un fortalecimiento de las centrales nativas, acompañado de un interesante proceso de agrupación de hacendados y capitalistas residentes en corporaciones rivales a las norteamericanas. Este tipo de corporación nativa llegó a controlar cerca del 36 por ciento del azúcar producido entre 1916 y 1920 (los intereses extranjeros controlaban alrededor del 45 por ciento de la producción y el por ciento restante representaba capitalistas locales individuales o familiares más bien incorporándose a la burguesía norteamericana que configurando una clase propia).

"No debe ser fortuito que este exitoso renacer o atrinchamiento económico en esa década coincidiera con la época gloriosa del Partido Unión de Puerto Rico (representante político de esta clase). Fueron los años de sus consecutivas victorias electorales, de la plataforma independentista de su Programa

(1914-1922) y de su mayor ingerencia en la política gubernamental. Fueron los años de la batalla del idioma de su presidente, José de Diego, "el caballero de la raza". Y los años también de la colaboración entre el Partido y el gobernador norteamericano Yager (demócrata) en la represión de los obreros. Fue también la década en que apareció La Revista de las Antillas y el modernismo apuntaba hacia un renacimiento cultural.

A mediados de los años 20, sin embargo, comenzaron a aparecer signos ineludibles del descalabro de esa clase y su contradictorio proyecto de capitalismo nacional. La economía cafetalera sufrió su crisis final: entre 1926 y 1928 sus exportaciones brutas se redujeron en 67 por ciento y desencadenaron un descenso donde el valor de las exportaciones en el primer lustro de la década del 30 se tornó 90 por ciento menor que en el lustro anterior y ya en 1940 era completamente insignificante. Es importante recalcar la crisis de los años 1926 al 28, pues preceden a los huracanes de San Felipe (1928) y San Ciprián (1932) que se han señalado como los responsables del deterioro de esta industria por quienes quieren ocultar en la naturaleza procesos de la estructura económica.

(...)

"Pero el descalabro de esta clase no fue, definitivamente, un proceso exclusivamente estructural. Aún antes de los procesos señalados de los años 20, sus contradicciones previas y la lucha de clases habían ido despojando a esta clase de futuro. El cambio en las relaciones de producción que representó el desarrollo de las plantaciones capitalistas, conllevó una transformación cultural profunda en las "clases subalternas", que se

manifestó en una lucha, para los hacendados, insospechada. Cabría preguntarse si los agregados, medianeros y pequeños campesinos compartían subordinadamente con los hacendados un mundo cultural común de paternalismo y deferencia, pero en todo caso el surgimiento de un proletariado con elementos desafiantes de cultura alternativa (radical, feminista, ateo, internacionalista, libertario) y sus propias e independientes instituciones sindicales y políticas quebraron el sueño hacendado de "la gran familia puertorriqueña"; de la constitución de una patria de armonía familiar entre padres (de agregado) condescendientes, esposas dedicadas y de 'honrados hijos del trabajo'.

"La metrópoli había dejado ver con toda claridad, que presentaría su oposición decidida a una propuesta de independencia (así lo demostró en los sucesos desarrollados durante la década del 30, cuando irrumpe el descontento del movimiento obrero, mediante el estallamiento de huelgas, y el Partido Nacionalista despliega una serie de acciones y apoya decididamente las actividades del movimiento obrero, ante lo cual el gobierno de la isla responde con la represión violenta. N.E.). Para cualquier país del Caribe, o aún más, de América, un enfrentamiento de fuerza con los Estados Unidos en ese momento, momento de su pleno proceso de expansión hacia una hegemonía internacional, momento de intervenciones armadas anuales -México, 1914; Haití, 1915; Santo Domingo, 1916; Nicaragua, 1917- no parecía tener muchas posibilidades de éxito. El hecho de fracasar los hacendados en su intento de lograr el apoyo deferente de los 'honrados hijos del trabajo' convertidos en un emergente y militante proletariado, organizado (desordenadamente) en un Partido Socia

lista que crecía vertiginosamente entre 1915 y 1924, debilita ba aún más esas posibilidades". (31)

Ya se ha señalado que este primer período de la dominación cultural puede ser definido como el período del asalto cultural violento, y que tendrá su base de apoyo, entre otros elementos, en la imposición del sistema educativo que opera en la metrópoli, así como en la imposición del uso del idioma inglés a la población puertorriqueña. Son estos dos elementos, la educación y el idioma, la base en que se asientan los propósitos de asimilar culturalmente a la sociedad puertorriqueña y subordinarla al sistema norteamericano, al igual que los intentos por desarticular, culturalmente, a la sociedad isleña.

Con respecto a los otros elementos empleados por el imperialismo norteamericano en su afán por imponerse culturalmente a la sociedad puertorriqueña, el investigador José Luis Méndez señala "pero la norteamericanización impulsada por el Departamento de Instrucción Pública en Puerto Rico no se limita a la imposición del idioma inglés. Tan importante como lo primero ha sido también, para este fin, el impulsar la celebración de las fiestas típicas de la nación invasora, la organización de ejercicios 'patrióticos' para promover la lealtad y la emulación de los Estados Unidos, la obligación de rendir honores a los héroes y símbolos del país opresor, el trasplante del contenido de los cursos de las escuelas de la metrópoli, la susti-

(31) Angel G. Quintero Rivera: Historia de unas clases sin historia. Para el análisis cultural. Comentarios críticos al País de cuatro pisos de José Luis González. Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña. San Juan, junio de 1981. mimeo. pp. 14-17

tución de los libros utilizados anteriormente en Puerto Rico por textos norteamericanos, la imitación de la estructura organizativa y las leyes escolares de los Estados Unidos, el requerimiento del idioma inglés para poder obtener un grado de maestro, la introducción de organizaciones estudiantiles norteamericanas que promueven la lealtad a la nación interventora, el énfasis en los beneficios de la ciudadanía norteamericana y la promoción de la mentalidad asimilista". (32)

Las funciones asignadas tanto a la educación como al idioma inglés, por el sistema metropolitano dentro del proyecto de asimilación cultural, son resumidas por el investigador Jesús Cambre Mariño, quien expresa "en el campo cultural, la política colonial de los Estados Unidos ha tendido sistemáticamente a destruir las raíces, los asideros, de la cultura puertorriqueña con el objetivo de aislarla lo más posible del mundo hispanoamericano. Al mismo tiempo que perseguía la instalación de la sociedad puertorriqueña en el contexto cultural de la nueva metrópoli a través de un proceso de norteamericanización a ultranza. Para lograr ese fin se pondrían en función diversos medios, entre los que destacaría el sistema educativo. La institución escolar, cada vez más potenciada, no sólo plantearía la enseñanza en inglés durante las primeras cinco décadas de la dominación norteamericana. El aparato escolar estaría además inspirado por una política educativa tendiente a realzar los rasgos y valores de la sociedad y la cultura anglosajonas. La finalidad del sistema era atraerse a las nuevas generaciones de puertorriqueños hacia el contexto cultural norteamericano

(32) José Luis Méndez. Op. Cit. p. 52

y hacer de ellos 'buenos y leales ciudadanos' de los Estados Unidos que pensasen como yanquis y se expresaran en inglés. A lo largo de la primera mitad del siglo XX la enseñanza del inglés y en inglés se convirtió en un instrumento de agresión lingüística y cultural". (33)

De este modo, resulta claro que la finalidad esencial del sistema de instrucción en inglés impuesto al país, es la de formar a la población puertorriqueña como buenos ciudadanos americanos, quedando todas las demás finalidades de la educación subordinadas a ésta. Así, a partir de 1905, se llega a enseñar en inglés obligatoriamente en todos los grados escolares.

En lo que respecta a la reacción de los diferentes grupos sociales frente al proceso de penetración cultural, ya hemos señalado que el grupo que más resistencia opuso al fenómeno de la imposición cultural fué el jíbaro montañés, quien se sumió en un "tradicionalismo" voluntario, aunado a actitudes de "desesperación" y "resignación", que, al mismo tiempo que se oponía fuertemente a la penetración de todo lo relacionado con la cultura y el pueblo dominador, se refugiaba concientemente en la evocación dolorida de un pasado feliz, de prosperidad y belleza, quizá más inventado que real, pero que, de cualquier modo, facilitaba una satisfactoria retirada a la fantasía.

A la actitud asumida por este sector cabe agregar, en la década de los 30, la radicalización del proceso de afirmación nacional dirigido por el Partido Nacionalista y la intensifi-

(33) Jesús Cumbre Mariño: "Puerto Rico, nación secuestrada" en Relaciones Internacionales No 19. octubre-diciembre 1977. pp. 37-38.

cación de la lucha de clase, cuyo origen era la crisis de la industria cañera. Dicha intensificación influyó, de manera directa, en el aumento y en la intensidad de las huelgas y acciones reivindicativas de los trabajadores, que culminan con la represión al movimiento nacionalista y las masacres de Río Piedras (1935) y de Ponce (1937).

Respecto al papel desempeñado por el Partido Nacionalista durante este período y los sucesos que propiciaron las masacres de Río Piedras y de Ponce, el investigador Armando de la Cruz ha expresado "con la crisis general (1929-1933) se precipitan los acontecimientos en la isla y se vive la génesis de un momento prerrevolucionario. El tiempo político se acelera; aunque el Partido Socialista gana las elecciones, aliado de nuevo a una fracción del Partido Republicano, su desgaste se hace raudo y, para el año siguiente (1933), tendrá que enfrentarse a la huelga general de los consumidores públicos de gasolina: la isla yace paralizada por completo. El gobierno no vacila en movilizar las tropas y fintar amenazadoramente para sofocar la resistencia. En 1934, la gran huelga de los trabajadores de los latifundios cañeros exige al Partido Nacionalista que pase del apoyo a la conducción del movimiento; el PN, lastrado por sus ambigüedades, no logra colocarse a la altura de las circunstancias y Albizu Campos no acepta el liderazgo que le ofrecen los obreros una vez ganada la huelga.

"La violencia se torna cotidiana. El 24 de octubre de 1935 un sangriento choque entre policías y nacionalistas militantes arroja un saldo de cuatro asesinados, uno de ellos es

Ramón pagan, Secretario del Trabajo del PN, 40 más caen heridos; deciden vengarse y en el febrero siguiente, cuando el Coronel Francis Riggs, jefe de la policía insular que dirige y planea la represión, viaja en su automóvil -quizá recordando los acontecimientos de la revolución bolchevique de 1917, donde fuera encargado de proteger la huida del dictador Kerensky-ve truncados sus recuerdos y su vida al abrir fuego el comando de ejecución emboscado; sus dos miembros, Hiram Rosado y Elías Beauchamp, son arrestados y fusilados sumariamente en el mismo cuartel de la policía el 23. En Utuado los manifestantes que protestan son tiroteados. El gobernador colonial Winship ordena que se abra una investigación contra los nacionalistas. Su resultado: encarcelamientos, juicios amañados y condenas hasta de 10 años para los dirigentes, que el líder Albizu Campos pasará en la cárcel federal de Atlanta. Los enfrentamientos continúan; el 21 de marzo (1937) ocurre la masacre de Ponce o "encerrona de la muerte". Los nacionalistas deciden apostar fuerte, los manifestantes se concentran e inician su marcha de protesta contra la represión y los encarcelamientos. 180 guardías armados de ametralladoras Thompson los rodean, el suspenso crece, la tensión se anuda sobre las conciencias y de repente: ráfagas letales barren la plaza, gritos, ayes, insultos, gémidos, imprecaciones; serán 15 minutos de infierno; cuando el humo se disipa 21 cadáveres y más de 150 heridos yacen retorcidos o desmadejados entre objetos abandonados apresuradamente, la sangre dibuja arabescos en el empedrado.

"Preocupados por salvaguardar su aparato, ya duramente zarandeado, los nacionalistas se desvinculan del movimiento de

masas e inician su lento, pero ya sin pausa, declive: no se ha logrado ligar la lucha antimperialista de manera efectiva con la lucha obrera. Ni los nacionalistas lograron romper los marcos que los encorsetan -noción de nación en abstracto es refractaria a la lucha de clases- ni los obreros alcanzan en la práctica la conciencia para obligarlos a asumir esa tarea. El atentado fallido contra Winship (1938) y la negativa a prestar servicio militar en las FF. AA. yanquis en la II Guerra Mundial (1942) terminan por dismantelarlos; las redadas y persecuciones se abaten sobre ellos". (34)

Sin embargo la actitud asumida frente a la nación invasora no es la misma en todos los sectores, como puede constatar-se en el caso del proletariado de las plantaciones azucareras de las zonas bajas, que asumen una postura diferente a la asumida, por ejemplo, por la población montañesa. Este hecho puede ser explicado, en cierta medida, en base a que este sector se cuenta entre los menos afectados por las nuevas condiciones de vida, que no hacen más que prolongar las padecidas en la época de la colonia española si bien empedradas en cuanto a sus aspectos humanos por la estandarización, el automatismo y la cruel frialdad propios del sistema capitalista. La postura colectiva de los jornaleros cañeros se caracteriza por la adaptación (sin entusiasmo, vigor ni originalidad, pero adaptación al fin), al nuevo estado de cosas experimentado en la isla. Empero, conviene señalar, la actitud del proletariado cañero no es una actitud mayoritaria, pues en estos momentos es todavía

(34) Armando de la Cruz: Vida, pasión y lucha de la nación boricua. CEDALEC. Servicio documental No 20. pp. 30-31

mayor el número de habitantes de las zonas altas, montañosas.

Igual consideración se debe hacer, pero multiplicándola en cuanto a su alcance y magnitud, al referirse al reducido grupo mercantil, industrial y administrativo que forma la casi inexistente clase media insular. La escasa cuantía de sus efectivos la priva de tener influencia social y, por ello, la actitud "aculturada", "conformista" de que dan muestra no tiene la trascendencia que va a adquirir en los períodos posteriores.

La explicación de la postura asimilista que asume la incipiente clase media urbana es evidente al momento de tomar en consideración los siguientes elementos: está formada por los comerciantes, españoles en su mayoría que, no encontrándose identificados con los intereses de la población autóctona, se apresuran a adoptar el papel, cómodo y remunerador, de intermediarios entre las compañías metropolitanas y el consumidor isleño. Junto a ellos están los funcionarios de los servicios establecidos en la isla por las autoridades norteamericanas, los oficinistas y administrativos de las compañías que dominan la industria azucarera y los personajes de mayor o menor importancia que navegan en la turbia corriente de la política insular. La identificación de los intereses propios con la presencia norteamericana en Puerto Rico es evidente. Por esto, tanto ellos como sus sucesores, en el aprovechamiento de circunstancias similares que se darán en el futuro, van a formar un compacto, aunque todavía escaso en estos años, sector asimilista que coloca no sólo su interés sino, al menos aparentemente, su orgullo en confundirse con el ciudadano de la metrópoli co-

lonial.

LA IRRUPCION DE NUEVAS FORMAS DE DOMINACION CULTURAL

Durante este período de la dominación cultural en Puerto Rico se notará un cambio sustancial en la política de penetración cultural seguida por los Estados Unidos. Este se evidencia con plenitud a partir de 1950, que es el momento en que logra consolidarse el nuevo modelo de acumulación capitalista, a través del proceso de industrialización, y se da la desarticulación total del Partido Nacionalista, que se había reorganizado en 1947 y llamada a la insurrección en 1950.

Gracias a la existencia de esas nuevas condiciones en el seno de la sociedad puertorriqueña, y al establecimiento de un gobierno local, así como al cambio de estatus de la isla de la condición de territorio incorporado al de Estado Libre Asociado, es que la metrópoli dejará atrás la política del asalto cultural violento para adentrarse a una política de influencia, en la que la que desempeñarán un importante papel los llamados medios de comunicación masiva, interrelacionados con el resto de las instituciones creadas durante el período anterior, sin cuya participación no podría ser explicada la flexibilidad asumida por la política de dominación cultural.

A lo anterior de debe agregar la importancia que adquiere en este período el surgimiento y desarrollo de la emergente clase media en el país, producto del proceso de modernización del capitalismo isleño y las funciones asignadas por la metrópoli a la administración nativa, representada en el poder por

el gobierno del Partido Popular Democrático, bajo el cual se logra el impulso del modelo económico de desarrollo conocido con el nombre de Operación Manos a la Obra y el establecimiento del Estado Libre Asociado. Dicho modelo económico, en base al progreso social y económico que representa para el país, sienta las bases para conquistar un amplio apoyo político popular al PPD, que ante los ojos de los puertorriqueños es quien ha posibilitado el desarrollo del país.

Aquí conviene señalar que el espectro político que se configura a raíz del gobierno del Partido Popular Democrático (1940), encabezado por Luis Muñoz Marín, guarda una estrecha relación con los sucesos ocurridos en la década anterior, que ponen de manifiesto el descalabro sufrido por el Partido Nacionalista a raíz de la represión desatada contra sus militantes y el encarcelamiento y destierro de sus líderes, así como el vacío de liderazgo que se produce en la conducción del movimiento obrero. Es decir, lo que se pretende señalar es que la transformación del espectro político manifiesta un repliegue en la lucha que se venía desarrollando por la independencia y la irrupción de nuevas fuerzas políticas en el acontecer puertorriqueño, que lejos de disputar la independencia del país, se someten y establecen alianzas con el gobierno metropolitano. El poeta Juan Antonio Corretjer señala dos elementos que contribuyeron a la constitución de la composición de fuerzas que llevaron a Luis Muñoz Marín y su Partido Popular Democrático al poder, quienes habían creado un vasto movimiento de opinión a su favor, prometiendo reformas económicas y sociales sin tocar sin embargo, al estatuto. Apunta Corretjer:

"1.- La lucha heroica de los nacionalistas avivó el sentimiento de independencia en las masas del pueblo y desacreditó al liderato político colonial, pero no pudo evitar la prisión y destierro de su liderato.

Esto dió a Muñoz Marín:

Una amplia, emocionada y pura masa del pueblo y convenció al imperialismo de que era su conveniencia apoyarlo para desviar políticamente esa masa.

2.- La participación de Albizu Campos en la huelga de la industria azucarera en enero de 1934 demostró que el liderato obrero de Santiago Iglesias Pantín estaba gastado. Y la lucha de los nacionalistas desató nuevas energías en la clase trabajadora, energías que se dirigen inevitablemente hacia la creación de un nuevo instrumento de lucha obrera, de una nueva central sindical.

Esto dió a Muñoz Marín:

La ocasión de impulsar la creación de una nueva central sindical, más fuerte y potente que la anterior, la Confederación de Trabajadores de Puerto Rico (CGT), lo cual le garantizó una fuerza electoral de base obrera y campesina". (35)

El cambio de la política cultural seguida por la metrópoli durante este segundo período es analizado por el investigador Germán de Granda, quien señala "la imposición política de un sistema abiertamente colonial y el intento de asimilación cultural rápida, mediante un sistema educativo manejado desde la metrópoli, se ven sustituidos por un régimen político "be-

(35) Juan Antonio Corretjer: La lucha por la independencia de Puerto Rico. pp. 84-85.

névolo" y "liberal" que abdica parte de sus poderes en una administración nativa y que hace concesiones (bandera, himno, Instituto de Cultura Puertorriqueña, sistema educativo autónomo) al sentimiento particularista puertorriqueño. Ello permite evitar a la gran masa del pueblo puertorriqueño favorecida por la industrialización la percepción clara de la alienación colonial (no solamente persistente hoy día sino aumentada por una casi total dependencia económica de la metrópoli) mediante un sistemático esfuerzo de ocultación y mistificación de los elementos negativos del actual status y, por el contrario, de ostentación y pavoneo de las facetas favorables del mismo y, como consecuencia, evita también la necesidad de reaccionar violenta y negativamente, como antes de 1940, contra un estado de cosas impuesto por Estados Unidos, ya que, mediante un acto de "mala fe", en expresión sartriana 'este estado de cosas es pensado como escogido voluntariamente y no como impuesto" (36)

Estos hechos, aunados al desarrollo económico y social alcanzados por la isla durante este período (expresado con mayor vigor a partir de los años 50, en el apogeo del proceso de industrialización) determinan el aumento de la velocidad en proporciones prodigiosas, empleando las palabras de Germán de Granda, del proceso de transculturación, que extiende su campo de acción tanto en sentido horizontal (geográfico) como vertical (social) y, sobre todo, actúa ya sobre los aspectos esenciales y nucleares de la cultura puertorriqueña.

Lo antes expuesto nos permite deducir que este período es

el de mayor importancia tanto en términos de la expansión y acentuamiento de la dominación cultural como en términos de la disminución de las actitudes de resistencia por parte de la so ci dad do mi na da, lo que permite al sistema dominante ampliar su esfera de dominio no sólo sobre los aspectos económicos, po lí ticos y so cia les de la sociedad puertorriqueña, sino también sobre los ideológico-culturales, pues en este período todos es tos fa cto res se conjugan y confluyen para dar paso a la fi so no m ía del capitalismo puertorriqueño en este período. Sobre la confluencia de factores Germán de Granda a señalado "(en este período) confluyen en una comunidad teleológica, las evoluciones económicas (industrialización), sociales (creación de una clase media potente, emigración, tecnificación), institucionales (sistema educativo, política "liberal", "autonomía" interna, influencia de los medios de comunicación social), etc., y el resultado es, a grandes rasgos, el desplazamiento a la condición de "grupos sociales marginales" de los que, en el período anterior (1898-1940) mantuvieron (y aún mantienen) la conciencia de la alienación puertorriqueña, siendo sustituidos, en el papel de protagonistas sociales de la vida isleña por otros grupos entre los cuales, por el contrario, la "identificación con el agresor" es el elemento catalizador de todo un sistema coherente de actitudes". (37)

De este modo, nos encontramos con el hecho de que mientras que en el primer período sólo fué afectado, en términos culturales, un sector relativamente reducido de la sociedad isleña: la incipiente clase media urbana y, aunque en menor

(37) Ibid. p. 84

proporción, el proletariado azucarero, entre 1940 y 1960, en cambio, prácticamente toda la comunidad es afectada por la transculturación, excepto dos grupos marginales y progresivamente decrecientes: la élite intelectual humanista, que sigue manteniendo conciencia de la alienación a que es sometida la población puertorriqueña y de las dimensiones que puede adquirir la dominación cultural al actuar sobre la cultura isleña, y que en este sentido se presenta como portadora de la conciencia crítica del orden establecido, y algunos núcleos de la población campesina montañesa adscrita a las subculturas del café y del tabaco, que no han sido totalmente integrados al proceso productivo capitalista ni al nuevo tipo de relaciones sociales que le caracterizan. Es justamente su carácter de grupos marginados y marginales lo que les permite a ambos grupos el mantener una actitud de resistencia y/o aislamiento frente al proceso de penetración cultural.

Algo que nos permite comprender el por qué el proceso de la dominación cultural es más acelerado durante este período, así como la relación que existe entre el avance de dicho proceso y la mejoría alcanzada por los sectores sociales en el plano económico y social, lo encontramos en el análisis que hace el antropólogo Lombardi Satriani al estudiar el caso italiano, pero que, guardando las diferencias que hay entre un país y otro, también puede aplicarse al caso que nos ocupa, al señalar "los nuevos bienes, nacidos del progreso tecnológico y producidos en gran cantidad a través del proceso de crecimiento industrial, son ya (...) portadores de significados nuevos, corresponden a nuevas necesidades, entran como premisas en nue

vos sistemas de acción y de experiencia, son pues una componente inseparable del sistema social moderno-urbano. Tal sistema aparece, a los ojos de quienes no lo integran, como un sistema de referencia positivo y los bienes de los que sus miembros gozan para llevar la vida que llevan, aparecen inmediatamente cargados de esos nuevos significados. Pero el proceso no se detiene aquí: a los ojos de éstos tales bienes asumen significados distintos y anexos, mientras no poseen todavía todo lo que tienen en la sociedad que funciona como sistema de referencia, a causa de la doble relación que establecen con esta sociedad y con la de pertenencia. La aceptación de tales bienes, su deseo, significa en efecto, (...) un rechazo de los valores y modalidades de vida precedentemente aceptadas, y significa por ello la negación, al menos parcial, de la propia sociedad y del pasado". (38).

En cuanto a la reacción de los diferentes sectores sociales frente al fenómeno de la dominación cultural, ya se ha hecho referencia a los cambios del comportamiento de los sectores sociales más importantes durante este período. Sin embargo, conviene profundizar un poco en el análisis de las condiciones materiales que propiciaron esos cambios de comportamiento.

En primer lugar se encuentra el aceleramiento del proceso de marginación social a que se ve sometida la población campesina montañesa, baluarte de la resistencia cultural durante el primer período, resultado de dos procesos que se desarrollan

(38) Luigi M. Lombardi Satriani: Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas. P. 116

de manera paralela y en un mismo sentido: la definitiva declinación de los cultivos propios de las zonas altas (café y tabaco), y el simultáneo fenómeno industrializador con sus secuelas de emigración y urbanización, lo que determina la transformación de ese proletariado agrícola en industrial, en el mejor de los casos, o en fuerza de trabajo disponible para emplearse en cualquier otra actividad, en el peor de los casos. Este proceso de acelerada disminución de la población montañesa que, en triste desarraigo, se dirige hacia los caseríos públicos o los infectos arrabales de las ciudades, va destruyendo rápidamente un núcleo social que, por su carácter conservador, hispánico y tradicional, constituyó, como se ha señalado, el máximo oponente al proceso desculturizador durante los años del primer período.

En segundo lugar, este segundo período es el momento en que se consolida la presencia de una poderosa clase media, que surge y se desarrolla al amparo del creciente proceso de industrialización que se opera en el país y que, desde nuestra perspectiva, pasa a constituirse en el elemento determinante para que se consolide y desarrolle la dominación cultural, y el sector social donde se hace más evidente el impacto de la penetración cultural, ya que por ser el sector social que mayor posibilidades de ascenso económico y social tiene y por la capacidad de consumo que le caracteriza, se convierte en el destinatario preferido de los productores; también durante este período se logra la constitución de una clase superior relacionada con los niveles superiores de la administración pública. Entre los elementos que nutren a esa poderosa clase media, podemos

considerar a la numerosa burocracia federal y estatal, desarrollada en proporciones ingentes a raíz de la creación del Estado Libre Asociado; los técnicos y funcionarios de las agencias estatales o paraestatales y de los empleados en los servicios de las sociedades privadas, cada vez más numerosas e importantes, más especializadas y, al mismo tiempo, más ubicuas en el Puerto Rico de esos años.

LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES Y LA DOMINACION CULTURAL

Referirnos en esta parte del trabajo a las características que asume durante este período la dominación cultural en Puerto Rico, es referirnos a las prácticas de dominación cultural que desde la década del 60 desarrollan las empresas transnacionales en el mundo entero, así como al importante papel adquirido por los medios masivos de comunicación masiva en la implementación y desarrollo de la práctica de la dominación cultural al interior de las sociedades dominadas.

Es importante que hagamos estas referencias antes de adentramos al análisis de las características de la dominación cultural durante este período, pues como se podrá observar en el desarrollo del análisis, nos encontraremos con un predominio, en la práctica de la dominación cultural, de los medios de comunicación masiva, así como una estrecha vinculación o subordinación de los medios de comunicación del país con las empresas transnacionales de la comunicación (agencias de noticias, cadenas de televisión, cine, prensa, radio, etc.), lo cual nos proporcionará una idea acerca de las dimensiones y

sofisticación alcanzadas por el fenómeno de la penetración cultural en la isla durante este período. Cabe señalar que el predominio de las empresas transnacionales en el ámbito de la comunicación y la cultura puertorriqueña no sólo se establece a partir de proveer de productos a los medios de comunicación, sino que también es posible constatar una mayor participación de dichas empresas en la venta de servicios informativos (fundamentalmente financieros) a las empresas que operan en el país, a través de los organismos que han creado para ese fin (bancos de datos, por ejemplo), y sobre los cuales mantienen un control absoluto.

Debemos advertir, sin embargo, sobre el peligro existente de caer en un análisis meramente comunicacional, pero dicho peligro deviene de la misma naturaleza de las características que asume este período de la dominación cultural en Puerto Rico, así como del tipo de materiales que para el análisis de este período se pudo conseguir. Aún con todo ello, trataremos, en la medida de lo posible, de no perder de vista los otros aspectos que configuran a la cultura.

Como se ha señalado en la parte correspondiente al análisis de las clases sociales durante este período, la sociedad puertorriqueña de estos años se caracteriza por ser una sociedad con una economía urbana, industrial y basada en los servicios; hecho por demás importante y digno de tenerse en cuenta al momento de estudiar los cambios que se desarrollan en el plano cultural, ya que los cambios sufridos en lo económico-po^lítico y en lo social, se constituyen en los elementos materiales que posibilitan el afianzamiento y profundización de la

dominación cultural, en la medida que el desarrollo alcanzado en la vida material, que no se manifiesta en todos los sectores sociales, coadyuva a oscurecer el carácter alienado, cada vez mayor, de la sociedad puertorriqueña y facilita la expansión de la transculturación tanto en lo territorial como en lo social.

Sin embargo, para lograr una mejor comprensión de todo este período, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones de carácter general que lo determinan en todos sus niveles. Conviene recordar que, en el terreno de lo económico, los primeros cinco años se encuentran marcados por la crisis del modelo de desarrollo económico y social que se inicia con la Operación Manos a la Obra durante el período anterior (39), crisis que, evidentemente, repercute en el aspecto político y social del país, ya que ni la metrópoli ni las clases dominantes locales se encuentran capacitadas para implementar una nueva alternativa de desarrollo capitalista, que a su vez sea capaz de generar, a largo plazo, las bases de un amplio apoyo en la población, pues como señala Emilio González Díaz "en las condiciones actuales de dominio del capital monopólico, y dentro del tipo de tecnología predominante en la industria, es muy

(39) Lo que determina la disminución del interés del capital norteamericano por establecerse en el país, al menos en la industria liviana, y que a partir de 1963 dicho capital se invierta en actividades más propias del gran capital monopólico: petroquímica y farmacéuticas y que a fines de la década se haga evidente un éxodo de fábricas de ropa y telas hacia países más "atractivos". Pero al mismo tiempo se evidencia un cambio en la modalidad de acumulación que anticipa una fase superior del desarrollo del capitalismo en el plano internacional, que se caracteriza por un uso intensivo de capital y de mano de obra y el desplazamiento de la industria manufacturera por otro tipo de industrias de mayor desarrollo tecnológico.

difícil, por ejemplo, encontrar una forma de incorporar a la producción a los crecientes sectores de la población que van quedando marginados de ella.

"Es por ello que la metrópoli se ha visto obligada a recurrir, en grado cada vez mayor, a la 'caridad' pública, como principal mecanismo de control social y político de aquellos sectores de la población potencialmente peligrosos". (40)

De este modo, en la primera mitad de la década de los 60 la sociedad puertorriqueña asiste como espectador a la quiebra del mito del milagro puertorriqueño y la ilusión, alimentada por el partido entonces en el poder, de que el proceso de desarrollo económico y social de Puerto Rico, seguiría ininterrumpidamente.

Una visión de las repercusiones de la crisis económica en el contexto político, que determina a este período durante sus diez primeros años, nos la proporciona Emilio González Díaz, al expresar "durante estos años se produce un número de acontecimientos y procesos que apuntan en esa dirección (la quiebra del modelo de desarrollo económico y social). NUEvas fuerzas sociales aparecen por primera vez en el escenario político; otras se reagrupan. (...) basta señalar que no es casual que en 1968 se produzca la primera derrota electoral, desde 1940, del Partido Popular Democrático. Tampoco es fortuito el auge un tanto breve que experimentase el movimiento independentista. Igual sentido tienen el ascenso del movimiento estudiantil y de la juventud contra el Servicio Militar Obligatorio y la guerra de Vietnam. Aún más importante, a un plazo más largo,

(40) Emilio González Díaz: Ob. Cit. p. 46.

podría ser el resurgimiento de un sindicalismo independiente y militante, centrado, dato importante, en los sectores más dinámicos de la economía -petroquímica-, y en los servicios públicos esenciales -electricidad, comunicaciones, etc..

"Ante esta situación, que empezaba a poner en peligro el sistema de dominación, no fue fácil encontrar un nuevo elemento capaz de aglutinar, nuevamente, el consenso en torno a la colonia. El gobierno del Partido Nuevo Progresista, por ejemplo, recién electo en 1968, intenta seguir ampliando la burocracia estatal, con poco éxito, dada la crisis fiscal. De regreso al gobierno, en 1972, el Partido Popular Democrático es incapaz de enfrentar adecuadamente el problema. El régimen debe recurrir crecientemente a la represión violenta, sobre todo contra los movimientos huelguísticos". (41)

En cuanto a la importancia, como factor de dominación política, que durante este período adquiere la transferencia de fondos públicos de la metrópoli a familias y a individuos en la colonia, el mismo González expone "es sólo a partir de 1974 cuando aparece con claridad la base para un nuevo consenso colonial. Esta, a diferencia de la vigente entre 1950-1965, no tendrá como su centro el 'progreso' económico y social del país, sino muy precisamente la dependencia personal de cerca de un 70% de la población sobre las transferencias directas de fondos públicos de la metrópoli a familias y a individuos en la colonia. El cambio más drástico se produce a partir de 1974-75, año en que se inicia un programa de distribución directa de sellos de alimentos a la población. Para 1978, ese

(41) Ibid. p. 46.

programa alcanza casi 900 millones de dólares, distribuidos a 1.7 millones de personas, de un total de alrededor de tres millones de habitantes. En 1978, la suma total de transferencias directas de dineros de la metrópoli a parsonas en Puerto Rico fue de más de dos mil millones de dólares. En 1970, esa cifra había sido de cerca de trescientos millones". (42)

De lo antes expuesto podemos concluir que el programa de distribución directa de sellos de alimentos a la población, cumplió satisfactoriamente su papel como freno a la agudización de las contradicciones económicas del sistema (manifestada en la ampliación de la brecha económica entre los propietarios de los medios de producción y los no propietarios de los mismos, que ya para este período se agudiza debido al proceso de concentración y exclusión económica que se produce durante la fase transnacional del capitalismo), así como de medio de contención a la toma de conciencia de los sectores populares, ya que la implementación de dicho programa contribuye al obscurecimiento de las contradicciones económicas y sociales del sistema y obstaculiza, gracias al obscurecimiento, la toma de conciencia y de organización de los sectores sociales más afectados por el peso de la crisis.

Sobre la importancia y papel desempeñado por los medios

(42) Ibid. p. 43. Al respecto también puede consultarse el libro de Wilfredo Mattos Cíntron: La política y lo político en Puerto Rico pp. 148-168, donde el autor hace un análisis sobre cómo la implementación de esa medida política anticrisis influyó y fue aprovechada por los sectores proanexionistas de Puerto Rico

de comunicación masiva dentro del contexto de la dominación cultural de este período, podemos decir que dicha importancia deviene de las funciones asignadas por el sistema dominante en su conjunto a dichos medios. Es decir, el desarrollo de una función económica dirigida a mantener los márgenes del mercado y a impulsar la aceleración de la reproducción del capital, así como el desempeño de una función político-ideológica tendiente a crear un consenso social hacia las pautas culturales y el modelo económico, político y social que propugna el sistema capitalista mundial; a lo cual favorecen los cambios económicos y políticos ocurridos en la sociedad puertorriqueña durante este período, con lo que se avanza en la imposición de los perfiles concretos de un estilo de vida homogeneizador de consumos, gustos y perspectivas. Es así que, como ya lo han señalado algunos estudiosos de la comunicación y la publicidad, a partir básicamente de las armas comunicacionales y publicitarias se pretende instaurar una nueva regulación y administración de la vida económica, política y social donde los sujetos sociales respondan adecuadamente.

Empero, con ello no se quiere decir que el fenómeno de la resistencia cultural desaparezca, en su totalidad, de la vida política puertorriqueña -sino que, de hecho, en la medida misma que se agudizan las contradicciones económicas, políticas y sociales del sistema capitalista, se manifiesta un florecimiento de la misma, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de los sesentas, como veremos más adelante), ya que lo que sucede es que los portadores de dicha actitud han sido disgregados por el efecto mismo de los cambios a que

se ha hecho alusión. La recuperación de su fuerza política y social, dependerá única y exclusivamente de su toma de conciencia sobre la alienación cultural que sufre el país, así como de la agudización de las contradicciones del sistema dominante y de su vinculación orgánica y/o transformación en un movimiento contrahegemónico.

Otro hecho que debe destacarse al momento de tratar de comprender el papel desempeñado por los medios de comunicación dentro del fenómeno de la dominación cultural, es el referido a que dichos medios, además de alcanzar una gran cobertura -tanto en territorio como en públicos-, han desarrollado un alto grado de credibilidad entre los individuos -máxime en los países donde prevalece aún la tradición oral y donde los niveles de alfabetismo son bastante bajos, lo que posibilita que medios como la radio tengan un alto grado de aceptación entre la población, facilitando así su papel como aparato ideológico del sistema-, además de ser los medios que más relación cotidiana guardan con los individuos sociales, tanto en el hogar, en el trabajo, o bien, en el trayecto entre ambos.

En el caso puertorriqueño, se puede señalar que para este tercer período, la existencia misma de una gran masa trabajadora urbana, que constituye la enorme mayoría de la fuerza laboral del país, facilita sobremanera el proceso de penetración cultural sobre una amplia capa de la población, entre los que se cuentan los proanexionistas. Esto es fácil de constatar si tomamos en consideración que la mayor cantidad de medios de comunicación se hallan establecidos en las principales

ciudades de la isla, lo que les permite ejercer una mayor influencia sobre todos los sectores de la sociedad.

Un breve análisis sobre las características que adquieren los llamados medios de comunicación masiva en la isla, de los intereses que representan, así como de la estructura de propiedad que los caracteriza, nos proporcionará una mejor visión de la función que el sistema dominante -tanto local como internacional- les ha asignado en el desarrollo de la dominación cultural.

Comenzaremos por señalar que la propiedad de las más importantes estaciones de radio y canales de televisión (Radio El Mundo, WAPA Radio, WKAQ-TV, WAPA-TV, etc.) son de propiedad continental y su reglamentación y supervisión es jurisdicción exclusiva norteamericana, rigiéndose la misma por los estatutos que establece la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC), lo que asegura doblemente su intervención favorable a los intereses de los grupos sociales puertorriqueños identificados con las actitudes y valoraciones de origen metropolitano.

Con respecto a la prensa en Puerto Rico se debe señalar que la totalidad de los periódicos comerciales de circulación general dependen por completo, para la totalidad de sus informaciones internacionales, de los servicios de prensa que venden las dos principales agencias norteamericanas: Associated Press (AP) y United Press International (UPI). Dichas agencias en la isla no se limitan a cubrir el área internacional sino que mantienen por el contrario un "eficiente" y activo trabajo informativo de la problemática nacional, el cual es ofre

cido a periódicos, emisoras de televisión y radio. Estas últimas dependen prácticamente de dichas fuentes para su programación noticiosa. A ello debe agregarse la utilización, por parte de la prensa isleña, de los servicios que provee el New York Times News Service y la profusión de reproducciones de los escritos de los columnistas mejor cotizados en Estados Unidos.

El investigador Germán de Granda nos proporciona una mejor caracterización de lo que es la prensa del país, al señalar "la prensa diaria puertorriqueña se encuentra representada por los diarios de San Juan en español El Mundo y El Imparcial, en lengua inglesa San Juan Star y por el diario ponceño El Día.

"Todos ellos participan (San Juan Star en menor proporción) de caracteres comunes como son la adulación, publicitariamente orientada, a las cualidades y actitudes más abiertamente mediocres y carentes de rigor, la identificación con los ideales de la clase emergente puertorriqueña (utilitarismo, pragmatismo, valoración económica de los hechos, rechazo de la concepción humanista, etc.), la premeditada ignorancia de temas como literatura, arte, filosofía, etc., la carencia de crónicas de la vida local y de correspondencias en el extranjero y el predominio de temas centrados sobre la vida norteamericana, frecuentemente en sus aspectos más superficiales.

"pero, por otra parte, presentan cada uno de ellos sus notas diferenciales respecto a los otros.

"El Mundo se destaca por el fervor 'estadista' de su política editorial, por su intransigencia frente a las posturas

adversas y también por la gran importancia concedida a las manifestaciones externas de las altas capas sociales puertorriqueñas y norteamericanas. Puede ser considerado como el órgano representativo de la actitud conservadora y oligárquica insular, caracterizada, como es natural, por sus sentimientos de identificación con Estados Unidos y todo lo que él representa desde el punto de vista de la extrema derecha.

"El Imparcial es, por el contrario, el único diario que exhibe, más o menos tímidamente, su devoción a los ideales autonomistas. Los efectos de esta postura absolutamente excepcional dentro de los medios de difusión insulares, quedan, sin embargo, anulados (al menos en parte) por el continuado halago a los gustos menos cultivados, propios de un público perteneciente al más bajo nivel intelectual (sensacionalismo, crímenes truculentos, historias escandalosas, etc.).

"El Día aparece como el órgano semioficial del anexionismo insular, como propiedad que es del conocido industrial, líder estadista, Luis Ferré. La confesada parcialidad de sus posiciones y el lenguaje virulento que frecuentemente emplea lo descalifican como órgano informativo, quedando reducido a órgano partidista, sin empeño alguno en aparecer objetivo. Es, sin embargo, muy leído, sobre todo en el sur de la isla, por ser el único diario editado fuera de San Juan.

"El San Juan Star intenta ser el portavoz de la sociedad 'liberal' e 'ilustrada' de la isla pero la misma presión de la psicología de los 'continentales', a quienes va dirigido principalmente, hace que frecuentemente su actitud sea condescendentemente paternalista frente a los asuntos insulares, medidos y juzgados siempre por criterios exclusivamente norteamer-

ricanos. Esto , que complace a la opinión más alienada políticamente de la isla, está sin embargo contrapesado por su postura liberal, la cual, por su amplitud, disgusta al mismo sector de opinión, fuertemente conservador al mismo tiempo que anexionista. Ello disminuye, posiblemente, su influencia en la sociedad insular.

"La polarización de tres de los cuatros diarios hacia una sola opinión política, la 'estadista', minoritaria por ahora en el país, tiene una fácil explicación: la propiedad de los diarios, norteamericana en cuanto al San Juan Star y El Mundo y anexionista, en la persona de su líder máximo, Ferré, en cuanto a El Día". (43)

Otro de los medios de comunicación masiva que ejerce una poderosa influencia sobre la población isleña es la televisión, que utiliza cada vez con mayor frecuencia los cortos noticiosos y análisis informativo que producen las principales cadenas de televisión norteamericanas como la NBC, ABC y CBS, de las que depende este medio, casi en su totalidad, para la elaboración de su programación. Sin embargo, la dependencia que caracteriza a la televisión puertorriqueña no sólo se plasma en el aspecto informativo, sino que también abarca los aspectos de la diversión y entretención, ya que las series y programas regulares y especiales que producen las cadenas norteamericanas se vienen presentando regularmente en la isla desde hace mucho tiempo.

Un dato significativo y que revela la importancia que la televisión tiene para el sistema dominante (esencialmente pa-

ra las corporaciones transnacionales, que son las que más se publicitan en este medio), nos lo proporciona el hecho de constatar que los precios por hora de los programas y series que se transmiten en Puerto Rico, son de los más altos en el continente y, principalmente, entre los países de la región del Caribe y Centroamérica, lo cual evidencia el alto grado de rentabilidad que obtienen las empresas que en ella se anuncian, así como el carácter mercantil de dicho medio. Baste señalar que en el año 1976 el precio de las series de 60 minutos fluctuaba entre los 500 y 600 dólares, mientras que el de una película oscila entre los 3,000 y 3,750 dólares; sin embargo, para 1979 el precio de la series es ya de 1,100 a 1,250 dólares y el de las películas de 6,000 a 20,100 dólares. De este modo, Puerto Rico se sitúa entre los países donde los precios de las series y películas norteamericanas son más elevados, pues el precio de las mismas fluctuaba, en 1979, entre 65 y 75 u 85 dólares en países como El Salvador y Ecuador, mientras que en Brasil su precio iba de los 4,000 a 5,000 dólares, seguido por México 1,200 a 1,300; Argentina 1,000 a 1,500 y Puerto Rico 1,100 a 1,250 dólares.

El investigador Luis Nieves Falcón, al referirse al papel que desempeña la televisión en la sociedad puertorriqueña, así como a las características de su programación, ha señalado "la televisión constituye, sin lugar a dudas, el medio de mayor penetración en Puerto Rico. La mayor parte de las televisoras pertenecen o están controladas por empresas extranjeras. Un estudio al respecto concluye:

'La televisión puertorriqueña es una industria alarmantemente dependiente de producciones extranjeras principal-

mente de aquellas originadas en los Estados Unidos. Un 62% de la programación de las tres televisoras comerciales estudiadas se componen de programas filmicos y de cintas videomagnetofónicas producidas fuera de Puerto Rico. El efecto de este alto porcentaje de programas foráneos sobre la cultura y la ideología de nuestro pueblo debe constituir motivo de preocupación de aquellos que intentamos conservar las características tradicionales del pueblo de Puerto Rico que componen lo que llamamos "puertorriqueñidad". Si los medios conceden status a los individuos que hacen uso de ellos también confieren prestigio y aumentan la autoridad de los patrones culturales estadounidenses (formas de vida, valores sociales, prejuicios y hasta manierismos culturales) que monopolizan el contenido programático de nuestra televisión'.

"En términos concretos, agrega Nieves Falcón, esto significa, además, que el 60% o más de la programación se dedica al entretenimiento según las pautas culturales norteamericanas, no se televisan programas de agricultura u otros aspectos importantes y el número de programas educativos o de servicio a la comunidad es mínimo. Los programas de servicio público no rebasan el 3% de la programación y son utilizados por los programadores como meros rellenos destinados a cubrir el espacio designado como 'muerto', no comercial, es decir el tiempo de escasa o de ninguna audiencia. Los criterios para seleccionar estos programas obedecen más al 'pietaje' (longitud de la película y su equivalente en tiempo) que a los méritos del contenido mismo. Por esto vemos con extrañeza documen-

tales fílmicos al servicio del agricultor cuyo tema central es la siembra y recolección de manzanas o la pesca de salmón, dos actividades extrañas a Puerto Rico.

"gran parte del impacto televisado está regido por el mundo de los comerciales. En Puerto Rico la propaganda degrada los elementos de la cultura nacional al integrarlos a la propaganda comercial". (44)

Aunque a la radio se le atribuye menos influencia que a la prensa y televisión en la formación de opiniones, es significativo señalar que entre las familias pobres de Puerto Rico, que constituyen el 65% de todas las familias, la radio se escucha en promedio 3 horas y 15 minutos, pero más de una tercera parte la escucha más de 4 horas. El contenido de su programación es fundamentalmente anti-nacional y ha incrementado su posición como instrumento para la promoción del consumo. De hecho, en estudios de mercadeo para las emisoras de radio, se plantea la necesidad de manipular los mensajes radiales para influir al grupo poblacional de 15 a 29 años, lo que deja ver el papel que pretenden asignar los propietarios de este medio a la población joven del país, al dirigir hacia ellos los contenidos desnacionalizadores y comerciales de la programación. Tomando en consideración que la radio se ha constituido en un instrumento para la promoción del consumo, es posible pensar que tanto las empresas transnacionales, lo mismo que las compañías disqueras, a través de la publicidad, que también es un medio de presión económica, han influido en la conformación del perfil de la radio puertorriqueña.

(44) Luis Nieves Falcón. Op. Cit. p.

A pesar de no contar con datos acerca del impacto de la publicidad en Puerto Rico, podemos señalar que el papel de la publicidad dentro del fenómeno de la penetración cultural es de suma importancia en la medida que establece imágenes que guían los estilos de la vida de los individuos a que se dirige. Junto con el producto que vende, busca expresar un determinado estilo de vida en el cual se incluyen los mensajes del producto. Los estilos de vida promovidos por la publicidad tienden a reflejar la lógica de la expansión industrial del sistema capitalista y la requerida standarización de los hábitos de consumo. La expresión misma de lo "moderno" ha sido asociada con el consumo de ciertos productos, y aquellos que consumen los productos del sistema son, por asociación, parte de ese mundo moderno. El consumo y los estilos de vida asociados reflejan la lógica de la producción capitalista, más que una opción conciente y democrática de pautas productivas.

Se puede agregar, a lo antes expresado, que en la fase transnacional del capitalismo se puede constatar el creciente peso que ha adquirido la publicidad como factor de persuasión y de conquista de nuevos mercados, así como de factor importante en el financiamiento de los medios de comunicación masiva -aquí se puede señalar el caso de la prensa, que vende sus ejemplares por debajo del costo de producción y que encuentra en la venta de espacios a la publicidad, ofreciéndole a ésta su público como mercancía, al elemento generador de ganancias-, aprovechando de ellos sus respectivos públicos.

De este modo, es posible visualizar que la lógica que impera en el funcionamiento de los medios de comunicación masi-

va puertorriqueños es la lógica mercantil, a la que se suma una función político-ideológica que, al promover valores y manifestaciones culturales provenientes de la metrópoli, busca mantener, incluso incrementar, el grado de alienación de la población isleña y el ocultamiento de la realidad nacional. Sin embargo, también es posible observar que dichos medios no constituyen algo homogéneo, sino que en su estructura de propiedad es posible visualizar la afluencia de intereses diversos que corresponden a los diferentes grupos dominantes -así lo evidencia el caso de la prensa puertorriqueña, analizado por Germán de Granda-, que manifiestan la existencia de contradicciones (económicas y políticas) al interior del sistema dominante. No obstante lo anterior, es posible constatar la absoluta dependencia, tanto en términos informativos como de programación, que estos medios tienen de las empresas transnacionales de la comunicación norteamericanas.

LA RESISTENCIA CULTURAL EN PUERTO RICO

LA RESISTENCIA CULTURAL EN PUERTO RICO

En tanto entendemos a la resistencia cultural como un factor o corriente contrahegemónico a un sistema dominante, es decir como un fenómeno propio de las clases populares o subalternas, consideramos necesario convenir que sólo se puede entender a la cultura y a las formas de comunicación populares en contraposición a las formas "oficiales", cultas o hegemónicas. Es decir, que lo popular no se entiende tan sólo por lo popular mismo, sino en su relación de oposición a otra cultura y en su vinculación o relación orgánica con el proyecto contrahegemónico.

La cultura popular es, por definición, inorgánica, asistemática y ambigua políticamente, debido a la posición estructural del grupo social que la produce. En este sentido, proponemos entender al pueblo como el conjunto de las clases subalternas e instrumentales sometidas a la dominación económica y política de las clases hegemónicas dentro de una determinada sociedad.

Todo lo antes expresado contribuye a determinar las actitudes y manifestaciones de la resistencia cultural por parte de las clases subalternas frente al sistema dominante que las oprime en todos los niveles. Sin embargo, esa situación de opresión sólo puede cambiar en la medida en que lo subalterno deja de serlo, es decir, cuando las clases subalternas se hallan en camino de conquistar la hegemonía, entendida ésta como la capacidad de dirección política y cultural. Pero para llegar a ese nivel es necesario pasar antes por un proceso

de acumulación de fuerzas, el cual sólo es posible de gestarse y desarrollarse conforme se agudicen las contradicciones económicas, políticas y sociales del sistema dominante, que permitan la organización de las clases dominadas.

Tal como se ha señalado al inicio de este trabajo, la resistencia cultural, al contrario que la dominación cultural, que busca la cooptación, refuncionalización y/o la supresión de la cultura de un pueblo, se plantea como el proyecto histórico de los pueblos dominados que se niegan a desaparecer como tales, ya que un pueblo se constituye y define también a partir de sus propias tradiciones, valores y manifestaciones culturales, basadas, claro está, en relaciones económicas, políticas y sociales propias al modo de producción en que desarrollan sus actividades.

En este sentido, la resistencia cultural es la expresión política de un pueblo (que se manifiesta sea de manera explícita o implícita, según el grado de conciencia logrado por sus portadores), que lucha por preservar su cultura y que resiste a los fines y propósitos propios de la dominación, interna o externa, de un modo de producción apoyado, a su vez, en su propia concepción ideológica.

Partiendo de esta concepción de la resistencia cultural, en el desarrollo de este apartado trataremos de adentrarnos en el análisis del comportamiento de la resistencia cultural por parte de la sociedad puertorriqueña durante los tres períodos que se han establecido, así como en el estudio de sus perspectivas de transformación de resistencia cultural o fuerza contrahegemónica en cultura alternativa, en un primer momento,

frente al espectro de la dominación cultural que sufre Puerto Rico, y su posterior transformación -entendido todo esto como parte de un proceso que guarda una estrecha relación con los cambios o transformaciones que se operen en el terreno de lo económico, político y social- en cultura nacional-popular, lo cual sólo es posible a partir de la conquista de la hegemonía por parte de las clases populares.

Como podrá observarse en el desarrollo de este capítulo, el comportamiento de la resistencia cultural no es el mismo durante los tres periodos. Es decir, cada uno de dichos periodos se caracterizará por la diferencia de formas en que se exprese la resistencia cultural, pero manteniendo siempre su carácter contestatario (sea de manera explícita o implícita) frente al sistema dominante.

Podemos adelantar que corresponde al primer período la cualidad de ser el momento histórico donde se expresa con mayor fuerza el carácter contestatario -de manera explícita- de la resistencia cultural, producto de alto grado de cohesión existente entre las clases populares al momento de la invasión norteamericana a Puerto Rico; mientras que en el segundo período se evidenciará una notable disminución -sobre todo en la perspectiva de lo explícito, pero no así en lo implícito- de la resistencia cultural por parte de la sociedad puertorriqueña, producto de la disgregación social que impone el desarrollo del modo de producción capitalista en la isla, así como del empleo de nuevas formas de control político e ideológico por parte de la metrópoli, mismas que serán apoyadas, incluso instrumentadas, por la administración isleña, pero que seguirá

manifestándose (la resistencia cultural) tanto de manera explícita como implícita; durante el tercer período, por otra parte, se puede constatar una mayor incorporación de los diferentes sectores sociales populares a las actitudes de resistencia cultural -producto de la agudización de las contradicciones económicas, políticas y sociales de la sociedad puertorriqueña, las cuales se hacen evidentes cuando el modelo de desarrollo económico y social, iniciado durante el segundo período, entra en crisis y pone de manifiesto la incapacidad del sistema para proporcionar al país otro modelo de desarrollo, incapacidad que se manifiesta en la progresiva pérdida del consenso social por parte del sistema-, en lo que puede ser definido como un proceso de acumulación de fuerzas que manifiesta el potencial de cambio que guarda en sí la resistencia cultural y que sólo puede realizarse en la medida que se de la vinculación a un proyecto contrahegemónico; se debe agregar que durante este período se hace presente, de manera evidente, un alto contenido político en algunas de las diversas manifestaciones culturales, entre ellas la música, la literatura, el cine, el teatro, las artes plásticas, etc., que reflejan la conciencia ant imperialista que se ha ido desarrollando entre algunos sectores de la sociedad puertorriqueña, lo cual guarda una estrecha relación con la cantidad de movimientos políticos y sociales que durante este período se producen en la vida política del país, tales como la negativa de los jóvenes a prestar el servicio militar, la oposición a la guerra de Vietnam, el resurgimiento del sindicalismo independiente y el incremento en los movimientos huelguísticos.

De este modo, al finalizar el análisis de la resistencia

cultural durante los tres períodos, se podrá constatar lo señalado por Nils Castro en el sentido de que "el hecho mismo de que la cultura es progresivamente producida por un 'trabajo' a medida que madura la clase social, implica que este no es un proceso homogéneo y uniforme que se cumpla a la vez en toda la extensión de la clase. La elaboración y difusión de una cultura gradualmente diferenciada y enriquecida se inicia en unas vanguardias de la clase y se disemina en la medida en que los diversos sectores y miembros van evolucionando hasta quedar en condiciones de asimilarla, de ir independizándose de unos u otros aspectos de la cultura dominante. La masa de la clase no tarda en elaborar espontáneamente sus propias expresiones de sicología social, estilos de comportamiento, escalas de valoración, lenguajes jergales, etc., pero estos rasgos distintivos, si bien contienen cierto reflejo del mundo desde su ángulo particular y aptitudes para desenvolverse en el mismo, no son todavía, conocimientos elaborados ni un conjunto estable y vertebrado. Lo serán en la medida en que cristalice la conciencia de clase, la conciencia de sí y para sí; la propagación realizará la vertebración de estos elementos para formar la cultura. Lo que sigue es el proceso de su completamiento y enriquecimiento con elementos cognoscitivos, el incremento de la cantidad de información, la sistematización de sus propias tradiciones, el desarrollo mediante la apropiación crítica de los elementos útiles de la cultura precedente y la elaboración afectiva e intelectual de las nuevas experiencias sociales y productivas". (45)

(45) Nils Castro: "Cultura nacional y cultura socialista". p. 66 (subrayado nuestro)

Resulta conveniente señalar, antes de adentrarnos al análisis de la resistencia cultural en Puerto Rico, que el estudio de la resistencia cultural lo entendemos como algo que contribuye a tener una visión dialéctica de las cuestiones relativas a la imposición cultural y a la "incorporación" política de las clases populares a la ideología burguesa. Esta consideración viene al caso, debido a que en muchos análisis sobre la dominación cultural las fuerzas sociales en oposición permanente en el modo de producción capitalista (y agudizadas en el modo de producción capitalista dependiente) no son consideradas, perdiéndose así la riqueza analítica que presentan las situaciones de conflicto. Es decir, este tipo de análisis presentan la acción de la penetración cultural como un proceso unidireccional, al cual no se le opone la mínima resistencia por parte de las clases subalternas, olvidando con ello que las clases populares responden dialécticamente a las tentativas de dominación y que el tipo de respuesta que se manifieste depende tanto del grado de conciencia alcanzado por éstas, así como del papel que desempeñan dentro del proceso productivo. De ahí que, como señala Luis Gonzaga Motta "el proceso de la dominación cultural no sea sencillo o unidireccional, sino que conlleva una lucha que no cesa, permanente". (46)

En este mismo sentido Swingewood ha señalado "este enfoque no dialéctico es característico de todas las formas de la teoría de la 'incorporación' en la medida en que las contradicciones de la sociedad burguesa fueren eliminadas a favor de

(46) Luis Gonzaga Motta: Formas de manifestacao popular como resistencia a impositcao cultural. mimeo. p. 6

un modelo evolucionario de desarrollo social (...) el concepto de hegemonía burguesa no implica que la ideología burguesa haya penetrado en todas las esferas de la vida de la clase obrera y neutralizado toda forma de oposición... La formación de clase y la estructura de clase se desarrollan dialécticamente con algunos sectores más avanzados en organización e ideología que otros y, por tanto, capaces de oponerse a la total penetración de la ideología burguesa en la vida diaria y en la cultura de la clase obrera. Ciertamente este proceso es complejo y contradictorio, pero debemos recalcar que aunque la hegemonía y la ideología burguesa puedan bloquear el crecimiento de la conciencia revolucionaria y la organización partidaria, no se deriva que su impacto sobre todos los estratos del proletariado sea idéntico". (47)

Lo antes expuesto nos proporciona una clara idea acerca de la complejidad que caracteriza al estudio de los fenómenos culturales (en su doble dimensión), así como de los riesgos que se corren de caer en estudios simplistas, mecanicistas o de carácter unidireccional, sin tomar en consideración que en tanto que fenómeno social el fenómeno cultural también se encuentra sujeto a leyes y procesos de la sociedad misma, como es el caso de la lucha de clases, de la construcción y recreación de la hegemonía y de la contrahegemonía, de las contradic

(47) Alan Swingewood: O mito da cultura de massa. Editorial Interciência, Río de Janeiro, 1978. pp. 31-32. Citado por Luis Gonzaga Motta: "Cultura de resistencia y comunicación alternativa en el Brasil" en Autores varios: Comunicación y democracia en América Latina. Desco-Clacso. Lima, 1982. pp. 73-74.

ciones mismas de la sociedad, así como del hecho de que los sujetos actuantes (sea como dominantes, sea como dominados) en el fenómeno cultural son los hombres mismos, sea de manera organizada o de manera individual. De ahí que una de las posibilidades de superar estos escollos sea la de abordar al fenómeno cultural como un proceso que al tiempo que genera su propia dinámica establece vínculos con el resto de los factores que constituyen a la formación social (economía, política y relaciones sociales de producción), lo que le da posibilidades de retroalimentación, para ello es necesario asumir la relación dialéctica que se establece entre la dominación y la resistencia cultural, así como aceptar el hecho de que dentro de un modo de producción se manifiestan grados diferentes de desarrollo del mismo y que esa asimetría en el desarrollo también es aplicable al fenómeno cultural, lo que imposibilita determinar las magnitudes que dicho fenómeno adquiere, ya como dominación ya como resistencia, en una sociedad determinada. Es por ello que la resistencia cultural es abordada como un fenómeno dialéctico, en constante movimiento, pero también contradictorio, lo que impide abordarlo como un proceso homogéneo y uniforme que englobe a la sociedad puertorriqueña en su conjunto.

EL PERIODO DE LA RESISTENCIA CULTURAL EXPLICITA.

Este primer período, que en términos de la dominación cultural ha sido definido como el período del asalto cultural violento, guarda la característica de ser el período de mayor re

sistencia cultural, fundamentada en la oposición a la transculturación por parte de los grupos intelectuales y de los agricultores de las zonas montañosas del país. Esta oposición manifiesta a la transculturación puede ser explicada por el hecho de que al interior de algunos sectores de la sociedad puertorriqueña prevalecía un sentimiento de independencia que se había gestado desde la época de la dominación española, sobre todo en los últimos años de la misma, y que se mantiene al momento de la invasión norteamericana; asimismo podemos considerar el hecho de que la cohesión cultural existente entre el sector campesino es bastante fuerte durante este período y el hecho mismo, percibido por los sectores más concientes de la sociedad puertorriqueña, de que la invasión norteamericana obstaculizaría el proceso de definición del perfil cultural puertorriqueño y los sometería a un proceso cultural desconocido por ellos hasta el momento, es decir visualizan ya la imposibilidad de definir su propia identidad como pueblo. También corresponde a este período ser el de mayor duración temporal, 42 años, en comparación con los otros dos períodos que analizaremos, lo cual puede ser explicado partiendo del hecho de que la dominación cultural tuvo que enfrentarse -en todos los niveles- a una clase social, la de los hacendados, que prácticamente había logrado la consolidación de su hegemonía como clase dominante, y que como tal no se resignaba a perder el poder; asimismo debe de considerarse que al momento de la invasión el nuevo poder colonial carece de los instrumentos de control ideológico, lo mismo que de instituciones jurídicas y culturales que le faciliten el camino hacia la conquista

ta de las mentes de los puertorriqueños, por lo que recurre a la imposición de sus propias estructuras para someter la resistencia que se le oponía. Resulta evidente, tomando en cuenta este tipo de factores, que la imposición de su dominio en el terreno cultural tuvo que hacer frente a una serie de obstáculos de diversa índole, mientras construía, de manera paralela, sus propios mecanismos de control ideológico y cultural.

Otros elementos que se suman a la fuerza manifestada en las actitudes de resistencia cultural durante este período son: el nacimiento, en 1922, del Partido Nacionalista, movimiento que centró alrededor de sí y de su dirigente, Pedro Albizu Campos, la atención del pueblo puertorriqueño, así como el papel desempeñado por la llamada "generación de 1930", que se manifestaría con mayor fuerza en el ámbito del pensamiento.

Respecto a la importancia que revistieron estos dos últimos movimientos, Germán de Granda señala "la desaparición de Matienzo y De Diego significa el fin de la primera etapa en la oposición de la élite intelectual a la asimilación cultural. Pronto, en 1929, comenzará la segunda con la publicación de la revista Índice, que aglutinaría alrededor de sus páginas a la llamada 'generación del 30'.

"Se caracteriza este grupo de hombres por la exigencia y altura intelectual en sus planteamientos y por la disconformidad con la situación socio-cultural de un Puerto Rico que caminaba aceleradamente hacia la descomposición comunitaria pero también, y sobre todo, por la afirmación positiva de una 'tradición hispánica viva' que aspira a instaurar en el presente una síntesis armoniosa de lo actual y de lo eterno, origi-

nario y propio. No se trata ya de un arcaísmo conservador, retraído, sino de la vivificación del pasado en la actualidad, y del correspondiente ensamblaje de lo que nos rodea con las raíces profundas de que surge y se alimenta lo más auténtico de la comunidad nacional. Esta es la postura de Pedreira, de Tomás Blanco, de Geigel Polanco y Zeno Gandía, de los viejos y de los jóvenes que confluyeron, prodigiosamente, en una sola actitud de repudio hacia la miserable situación de la isla en la década del 30 (pobreza, hambre, indignidad y miedo) y de aspiración decidida a, asentándose en las piedras vivas de la historia, levantar un Puerto Rico más justo, más auténtico y más libre.

"Al mismo tiempo que, en el ámbito del pensamiento se plasmaba la 'generación de 1930', en el campo político nacía (en 1922) un movimiento que iba a centrar alrededor de sí y de su jefe la atención de todo el pueblo puertorriqueño: el Partido Nacionalista.

"Cuando, el 11 de mayo de 1930, es proclamado don Pedro Albizu Campos presidente del mismo, una nueva etapa se abre en la vida pública del país.

"Quizá nunca haya estado la isla tan cerca de la independencia como en ese momento. Contribuyen a ello la crisis económica de 1929, que agravó aún más las infrahumanas condiciones de vida de una gran parte del pueblo isleño, el fracaso de la política colonial de los gobernadores americanos que, al desatar represiones populares, se acarrearón la apatía de grandes masas de opinión, la protesta general por la política cultural oficial y la postura, adversa a la continuación del

colonialismo, de los intelectuales, centrados en la 'generación del 30' y de una gran masa popular. Añádase a esto un sentimiento general de explotación, de dependencia económica y de violencia política respecto a Estados Unidos y se verá que el momento era propicio a la eclosión definitiva de la acción independentista". (48)

Sin embargo, se debe señalar que la intensidad de la resistencia cultural no fue la misma desde 1898 hasta 1940, sino que ésta se fue desarrollando gradualmente, es decir, en la medida misma que el pueblo puertorriqueño fue tomando conciencia de las dimensiones que adquiriría el paso del poder colonial español al poder colonial norteamericano y de lo que eso implicaba para el conjunto de la sociedad puertorriqueña. A ello se debe que la resistencia cultural sólo alcance su máximo grado de expresión entre 1930 y 1940, que son los años en que se manifiesta con toda plenitud el avance logrado -tanto en lo económico como en lo político y social- por el colonialismo norteamericano y que, en palabras de Angel G. Quintero Rivera, se puede definir como "la crisis de identidad nacional de los años 30, que fue la manifestación ideológica del descalabro de las clases ejes de la estructura social puertorriqueña". (49)

En lo que toca a la situación económica y social que caracteriza al país entre 1930 y 1940, se puede decir que la vida agraria y rural era entonces, en contrapartida a lo que su

(48) Germán de Granda. Op. Cit. pp. 80-81.

(49) Angel G. Quintero Rivera: "Clases sociales e identidad nacional; notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño". P. 39

cede en las ciudades del país, una estructura económica y social en crisis. Los hacendados se encontraban, con sus propiedades hipotecadas, en quiebra económica. La desaparición de los campesinos medios era realmente de grandes proporciones. Más desolador fue el éxodo de jornaleros, aperceros y expropiatarios hacia los pueblos y ciudades, trasplantados cultural y socialmente y arrojados a la desesperanza de un 50 por ciento de desempleo.

Dentro de este contexto la resistencia cultural lo que manifiesta es la búsqueda de una totalidad de un mundo colonizado que, entre la ambigüedad y la definición pugna por no serlo, y que es percibido fragmentariamente, deshecho, laberíntico, oprimido, tajado en dos partes -la española y la norteamericana-, aprisionado.

Empero, el análisis de este primer período de resistencia cultural no puede cerrarse sin hacer una mención mínima a lo que políticamente encierra la manifestación de resistencia por parte de las clases anteriormente dominantes, pues a ellas también les corresponde un importante papel dentro de este proceso. Al respecto José J. Beauchamp, al referirse a la novela puertorriqueña como una estructura de resistencia, expresa "en conclusión, 'la identidad jíbara' en las décadas del treinta y el cuarenta es en particular la expresión literaria de la oposición de la clase terrateniente a la proletarización y la sindicalización del jíbaro y de su deseo y conveniencia de retenerlo en el campo para bien de sus intereses, pero es también la añoranza de unos valores de clase que se están derribando rápidamente junto con el descenso acelerado de las clases te-

rratenientes cuya situación se ha agravado con la intervención económica de los Estados Unidos. Y es también la respuesta de los intelectuales a la agresión cultural de las instituciones norteamericanas o puertorriqueñas intermediarias que realizan un proceso agresivo de americanización". (50)

Lo anterior nos permite establecer la existencia de una diferencia entre la resistencia cultural propia de las clases populares, que busca la recuperación y prrservación de su identidad cultural -que generalmente se manifiesta en el intento de afirmación de la "hispanidad", por resultar el asidero más inmediato a las necesidades de identificación cultural de los puertorriqueños, y que en este sentido conlleva un fuerte contenido político de impugnación-, y la resistencia cultural de las antiguas clases dominantes que sólo pretenden la prolongación de sus intereses de clase y el retorno al pasado inmediato que tantos beneficios les había proporcionado. Sin embargo, los dos tipos de resistencia conviven dentro de este período, incluso hay momentos en que confluyen, como ocurre en las décadas de 1910 y 1920 en que se dan los intentos de reorganización de los hacendados y capitalistas residentes y la irrupción del descontento del movimiento obrero, mediante el estallamiento de huelgas. Es justamente esa coexistencia, lo mismo que su confluencia en determinado momento, lo que permite al fenómeno de resistencia cultural la generación de elementos que permiten su desarrollo. Pero al mismo tiempo se hace evidente la falta de una alternativa política que sea capaz de darle cohe-

(50) José J. Beauchamp: "La novela puertorriqueña: una estructura de resistencia, ruptura y recuperación" p. 75.

rencia y hacer de ella un fenómeno organizado, como lo demuestran el fracaso del Partido Unión de Puerto Rico en su intento por recuperar la capacidad de conducción de la sociedad puertorriqueña, el fracaso del Partido Socialista en la organización del proletariado emergente y el posterior descalabro sufrido por el Partido Nacionalista a raíz del encarcelamiento y destierro de sus principales dirigentes, con lo que se diluyen todas las perspectivas de que la resistencia cultural se constituya en un factor político de contrahegemonía.

LA DISMINUCION DE LA RESISTENCIA CULTURAL.

A lo largo de este período la resistencia cultural se presentará como una actividad reprimida, perseguida, reducida, humillada y traicionada por ciertas categorías sociales comprometidas con el modelo impulsado por el imperialismo norteamericano, pero que sigue manifestando su existencia y su carácter impugnador ante el sistema dominante y que, como se verá en el desarrollo del tercer período, sólo requiere de la existencia de las condiciones materiales -económicas, políticas y sociales- para volverse a manifestar con toda su plenitud en la vida política y social de la isla.

Ya se ha señalado que es durante este período cuando se logra observar un mayor avance y penetración de la dominación cultural norteamericana en el ámbito de la sociedad puertorriqueña y que es la irrupción de una potente clase media lo que permite el desarrollo de dicha penetración, aunándose a ello los beneficios económicos y sociales que trae aparejada la pe

tración económica; también hemos señalado que los sectores populares, principal bastión de la resistencia cultural durante el período anterior, se verán sometidos a un proceso de disgregación social y a su inserción, forzada, al modo de producción capitalista, lo que determina su alejamiento de su lugar de origen, es decir, la emigración de la población campesina de las montañas a las ciudades donde se han establecido los centros de producción, incluso a los Estados Unidos, en busca de una fuente de trabajo. Asimismo conviene destacar que para este período la desarticulación de los movimientos políticos opositores por parte del sistema dominante es un hecho consumado, lo que posibilita, una vez borrado todo signo de oposición, mejores condiciones al desarrollo del sistema de dominación.

Lo anterior influye, lógicamente, en el cambio de las actitudes de la población frente al sistema dominante, pues para este período aumenta la aceptación de la asimilación cultural por los Estados Unidos y se evidencia una notable disminución de la resistencia cultural, lo que determina un viraje en las actitudes de resistencia, pasando de una actividad explícita, característica del período anterior, a otra implícita. Con ello no se quiere decir que desaparezca la explícita, sino que la que predomina es la segunda, mientras que la primera sólo se manifestará ocasionalmente, fundamentalmente entre la intelectualidad puertorriqueña, que es la que tiene conciencia acerca del significado y magnitud de la dominación cultural.

La notable disminución de la resistencia cultural durante este período sólo puede ser explicada a raíz del proceso de disgregación social -fundamentalmente de la población cam-

pesina de las montañas- que el desarrollo del modo de producción capitalista produjo en el seno de la sociedad puertorriqueña, así como a la implementación de la política de "promoción económica y social", y de "desarrollo cultural", que constituyen la esencia de las formas de dominación económica, política y cultural impulsadas por la metrópoli y las clases dominantes locales, y que se presentan como el resultado lógico del desarrollo alcanzado en la vida económica, social y cultural de la sociedad puertorriqueña.

En este sentido, el desarrollo económico alcanzado durante este período, permitió al sistema capitalista dominante lograr la consolidación del consenso político-ideológico, valiéndose para ello de la instrumentación y colaboración del partido gobernante, el Partido Popular Democrático, complementando así su carácter de dominante que ya ha consolidado en el plano económico, entre los estratos sociales que le permitieran impulsar y desarrollar su proyecto de dominación política, social y cultural. De este modo, la irrupción y posterior consolidación de una potente clase media y de una clase superior enquistada tanto en el Estado como en el cuerpo administrativo o gerencial de las empresas norteamericanas instaladas en la isla, viene a constituirse en la base social de apoyo del sistema en su conjunto y lo que le confiere su legitimidad ante el conjunto social.

Después de haber señalado lo anterior, resulta evidente que el factor determinante en la disminución de la resistencia cultural durante este período es, sin duda alguna, el económico -aunque también influye el proceso de desarticulación polí-

tica que se produce en el período anterior-, al cual se deben, entre otras cosas, el desarrollo industrial en la isla al amparo de la Operación Manos a la Obra, la disgregación de la población campesina puertorriqueña, así como una nueva estructuración de las clases sociales, de acuerdo a las necesidades e intereses económico-políticos del sistema capitalista; a lo que también se suma la implementación de nuevas fórmulas de dominación política y la instrumentación de las instancias institucionales (escuela, familia, iglesia, partidos políticos, sindicatos, etc.) y jurídicas del propio sistema, mucho más flexibles y sútiles que las empleadas durante el período anterior, que contribuyeron al desarrollo de la alienación cultural de la sociedad puertorriqueña y a la consolidación de un consenso popular en torno al sistema americano, representado en esos momentos por el Partido Popular Democrático, así como la aparición de los medios de comunicación masiva y su importancia en el desarrollo del fenómeno de la penetración cultural, ocasionando con ello una mayor disminución en las actitudes de resistencia cultural por parte de las clases subalternas.

Respecto a la situación a que se ve reducida la resistencia cultural, Germán de Granda ha expresado "en los años posteriores a 1940 quedan marginados estos grupos refractarios (refiriéndose a los intelectuales y agricultores de las zonas altas) a la identificación con la metrópoli y se imponen los representantes de una actitud de dependencia existencial respecto a Estados Unidos, o sea, la clase media, la clase alta mercantil, bancaria o técnica, el proletariado y el subprole-

tariado lumpen". (51)

De lo antes expresado podemos deducir que la disminución de la resistencia cultural guarda una estrecha relación con los sucesos que se producen en el orden económico, político y social de la isla que, finalmente, ponen de manifiesto la total desarticulación de las estructuras anteriores a la invasión norteamericana y el consecuente desarrollo y profundización del capitalismo, lo mismo que de sus instituciones políticas, jurídicas, ideológicas y culturales, cuyo accionar abarca en este período a la gran mayoría de la población isleña, imponiendo y fomentando entre la misma el consumo y recreación de los valores y manifestaciones culturales metropolitanas, lo que trae como consecuencia, desde la perspectiva de la resistencia cultural, la desarticulación, disgregación y marginación de los sentimientos y manifestaciones de oposición cultural y una notable disminución de su presencia política, produciendo esto último de la inexistencia de una organización política que sea capaz de aglutinar a los sectores sociales portadores de la resistencia cultural, así como de disputar la hegemonía a los sectores dominantes. De ahí que el repliegue que se manifiesta en la resistencia cultural se dé de manera desorganizada.

(51) Cermán de Granda. Op. Cit. p.94

EL "RENACIMIENTO CULTURAL" O RESCATE DE LOS ORIGENES NACIONALES.

La importancia y magnitud que adquiere la resistencia cultural durante este período es tal que trasciende hasta nuestros días.

Como se ha señalado con anterioridad, este tercer período se caracteriza por ser el período de la acumulación de fuerzas en el plano cultural -pero esta acumulación de fuerzas también se lleva a cabo en el plano político y social. Así lo manifiesta la irrupción de nuevos movimientos sociales de oposición al sistema imperante y el resurgimiento de un sindicalismo independiente y militante (52), por mencionar sólo dos hechos-, que viene a manifestar la superación de la situación a que se vió sometida la resistencia cultural durante el período anterior y que, en el contexto de la dominación cultural, pone en evidencia el fracaso total de la política de "asimilación progresiva", fracaso que va acompañado del agotamiento del modelo económico y político que caracterizó al Estado Libre Asociado y del cual ha tomado conciencia una parte considerable de la población puertorriqueña, a raíz del deterioro de sus condiciones de vi-

(52) Respecto al resurgimiento del sindicalismo, el investigador Angel G. Quintero Rivera ha señalado "la independencia de los sindicatos respecto al gobierno se acrecentó enormemente a partir de 1968 cuando el Partido Popular Democrático, que había dominado el gobierno local desde 1940, perdió las elecciones generales. Desde entonces han ocurrido cambios de gobierno en cada elección. El desvanecimiento de la hegemonía electoral de un solo partido ha facilitado la independencia partidista de los sindicatos y del gobierno como institución cambiante". Angel G. Quintero Rivera; El movimiento obrero y el estado en el "modelo puertorriqueño" de desarrollo. p. 8

da.

De esta manera, este período de la resistencia cultural en Puerto Rico puede también ser considerado como el período del "renacimiento cultural" de la sociedad dominada, donde la cultura se constituye como un elemento más de movilización y concientización de los diferentes grupos sociales en lucha por la independencia del país. Sin embargo, se debe aclarar, esta toma de conciencia no implica a la totalidad de la sociedad puertorriqueña, sino que, por el contrario, se trata de un proceso lento, discontinuo y desigual, cuyo desarrollo depende del grado de "aculturación" de cada individuo, de sus condiciones materiales de existencia, de su formación ideológica y de su propia historia como ser social; es decir, del grado de conciencia que ha desarrollado a partir del lugar que ocupa dentro de la sociedad y del proceso productivo mismo. Con esto se quiere decir que el proceso de toma de conciencia se gesta en grupos minoritarios de la sociedad, a partir de los cuales se va expandiendo dicha acción y que en su desarrollo termina por envolver a la gran mayoría de las clases sociales.

Sin temor a equivocarse, se puede sostener que este tercer período de la resistencia cultural es, junto con el primero, estableciendo las salvedades que el caso requiere, el más importante en la historia contemporánea puertorriqueña, pues en él se ven involucradas, incluso, algunas instituciones oficiales, como es el caso del Instituto de la Cultura Puertorriqueña, la Sociedad de Letras y la Universidad del país, lo que proporciona una idea acerca del desarrollo de la conciencia nacional y de la necesidad de preservar la identidad cultural

del pueblo puertorriqueño.

Antes de pasar al análisis de lo que ha sido el desarrollo de la resistencia cultural en este período, consideramos conveniente reproducir una extensa cita de Luis Nieves Falcón que resume la situación que vive el país, el modo en que éste ha ido tomando conciencia de la dominación cultural a que se encuentra sometido, así como las respuestas que se han ido generando frente al fenómeno. "En Puerto Rico, señala Nieves Falcón, se observan algunas formas de expresión antimperialista que revelan los soportes de una recuperación política y cultural.

"Lo primero que llama la atención es la latencia de un sentimiento antinorteamericano generalizado aunque el mismo no queda claramente estructurado. Asimismo se nota una tenacidad psicológica por mantener los elementos integradores de la puertorriqueñidad. Ante la agresividad avasalladora de la penetración norteamericana esta defensa emocional de lo propio toma frecuentemente el carácter de una pasividad que resulta enloquecedora para el colonizador mientras que, en otras ocasiones, resulta en una transformación de la pauta norteamericana para trastocar su sentido original y ajustarla al modo puertorriqueño. Ambos niveles de comportamiento descansan fundamentalmente en elementos afectivos que tienen una enorme significación para el puertorriqueño.

"En adición a dichos procesos no cognoscitivos encontramos una nueva generación de científicos sociales que cultiva una ciencia social de denuncia, develando persistentemente las iniquidades del régimen presente y ayudando a crear conciencia

entre las juventudes universitarias sobre la condición colonial de Puerto Rico y sus efectos sobre la nacionalidad.

"Hay, además, un nuevo surgimiento de la cultura popular, tanto artesanal como literaria, que mueve a la afirmación de valoraciones culturales autóctonas y a una nueva búsqueda de los orígenes nacionales. Este auge de la cultura popular está complementado por una nueva corriente en las artes plásticas que usa como fuente de inspiración el pasado y la tradición nacional y la expresión artística como un medio para delatar la situación colonial. Dentro de esta corriente el indio, el negro y el campesino blanco surgen como nuevos símbolos de afirmación patriótica mientras se expresa en forma realista la crudeza terrible del imperialismo.

"El cartel político se destaca como medio de gran fuerza expresiva. De forma igualmente vigorosa puede calificarse la nueva literatura -tanto en prosa como en poesía- que tiene como compromiso crear nuevas identificaciones afectivas con el pasado histórico, los patriotas puertorriqueños y la nacionalidad y, a la vez, acusar al imperialismo norteamericano.

"Unida a la artes plásticas y a la literatura surge una canción de protesta que, utilizando los estilos populares, usa como inspiración la poesía patriótica y crea nuevas formas de denuncia.

"De manera incipiente comienza a desarrollarse un teatro popular, también de protesta, que con un naciente cine comprometido augura nuevas vertientes en la lucha anticolonial de Puerto Rico.

Estas expresiones culturales de carácter antimperialista

se dan conjuntamente con unos procesos sociales precursores de la ruptura de las relaciones de dependencia y sumisión: una mayor tolerancia hacia el proceso de desculturación; el aumento de los conflictos de clase con los colaboracionistas locales; la oposición al opresor yanqui se hace más generalizada y más pública; la resistencia positiva en el mundo del trabajo se ha ce manifiesta en continuos movimientos huelgarios; y, la mayor militancia de los partidos que defienden la independencia se está plasmando en un mayor respaldo popular. Son nuevos elemen tos que vienen a adicionarse a la tradicional oposición psicoló gica al régimen y a los continuados enfrentamientos armados que en distintos momentos históricos los puertorriqueños han desa rrollado.

"El posterior desarrollo de esos factores, y otros que han de surgir en la toma de conciencia por la liberación nacional, harán posible que se frene la desculturación final de Puerto Ri co. Sólo la independencia podrá cumplir esta tarea y la poste rior recuperación cultural y económica del puertorriqueño". (53)

Teniendo presente lo expresado por Luis Nieves Falcón en la cita anterior, no nos queda duda alguna de que el elemento movilizador y generador de la toma de conciencia por parte de las clases subalternas durante todo este período ha sido el na cionalismo de los sectores populares. Un nacionalismo que se hace presente en todas las manifestaciones culturales y artís ticas de la llamada resistencia cultural y que se expresa tan to de manera explícita como implícita y que ya no puede ser descontextualizado, apropiado o refuncionalizado por el siste

(53) Luis Nieves Falcón. Op. Cit. pp.

ma dominante, pues el desarrollo de la conciencia popular tiene a ser mayor cada día, a la vez que sitúa al pueblo puertorriqueño cada vez más cerca del desenlace de la lucha por la independencia. Asimismo, debemos tener presente que el desarrollo del sentimiento nacionalista se halla también estrechamente relacionado con la crisis del modelo económico en que se había basado el proceso de industrialización y la crisis del modelo político que caracterizó al país durante los años de 1940 a 1968, bajo el gobierno del Partido Popular Democrático, lo que devino en la pérdida, cada vez más manifiesta, del consenso popular y la apertura de espacios políticos que han sido aprovechados tanto por los sindicatos como por los partidos políticos en su lucha contra el sistema dominante.

Los datos que a continuación se citan, con respecto a algunas manifestaciones culturales populares, dan cuenta del desarrollo que se ha ido produciendo en cada una de ellas, así como del punto de convergencia que se establece entre todas ellas: el nacionalismo y la lucha por la independencia.

Corresponde a la música, sin duda alguna, ser una de las manifestaciones populares que más desarrollo ha logrado durante este período, tanto en el interior como en el exterior, así como la que mayor cantidad de recursos históricos y políticos emplea en su desenvolvimiento, en la medida que exalta el nacionalismo y la reafirmación histórica del puertorriqueño, impidiendo así que la penetración musical estadounidense llegue a ahogar a la música puertorriqueña. Además es en la música donde los puertorriqueños han sabido integrar elementos, transformándolos, como es el caso del jazz y la salsa, fijando así su

imagen lo más lejos posible a través de Rafael Hernández y Pedro Flores. Es por ello que Antonio Martorell no se equivoca al decir "la música popular ha sido la gran adelantada de esa resistencia. Es en la música donde más y mejor se ha fijado nuestra identidad y es la que más lejos ha viajado dándonos a conocer por medio de ritmos y cadencias, de boleros y salsas". (54)

Es dentro de este contexto que se inscribe la labor de concientización, politización y movilización, así como de rescate de los valores y tradiciones culturales que vienen desempeñando diversos grupos musicales y solistas, como es el caso de Roy Brown y su grupo Aires Bucaneros, que han puesto música a los poemas de Juan Antonio Corretjer y Clemente Soto Vález, entre otros y quienes han innovado en el terreno musical; el grupo musical Haciendo punto en otro son; el grupo Taone, ya desintegrado; el cantante Antonio Caban Vale "El Topo" y muchos otros que se han encargado de difundir la música puertorriqueña más allá de sus fronteras y que han enriquecido y fortalecido el sentimiento nacionalista del pueblo boricua.

Pero no sólo la música ha logrado un desarrollo como manifestación cultural, sino que ese desarrollo se generaliza en todas las manifestaciones culturales del pueblo. En este sentido, José J. Beauchamp al referirse a la literatura señala "de 1970 a 1979, la novela y en general la narrativa puertorriqueña sigue aferrada al nacionalismo literario con función política, pero empieza a hacer una búsqueda incipiente de una variedad temática que la saque del encierro casi monotemático en

(54) "El arte de Puerto Rico, fruto de la resistencia a la penetración de EU.: el pintor Antonio Martorell". Uno más Uno, 4 de noviembre, 1981.

que se ha encontrado, un encierro que en una escala mayor de significaciones y con importantes e inevitables variantes históricamente determinadas, es la estructura mental predominante que organiza generalmente el relato como un universo cerrado estructurado a base de oposiciones, tan abundantes en la narrativa puertorriqueña: relaciones de los personajes con el mundo, microestructuras de ambiente, estructuras de comportamiento y de la personalidad, estructuras del lenguaje, etc.". (55)

El cine, principalmente el político, es otra de las manifestaciones artísticas que ha desarrollado una orientación emancipadora que busca una autenticidad cultural, una comunicación efectiva a través del manejo de símbolos e imágenes que recogen el verdadero curso del pueblo, integrando coherentemente los planos estéticos, ideológicos y culturales; aprovechando al máximo sus recursos para exaltar la realidad a través del testimonio, la denuncia y la impugnación. Es decir, el cine puertorriqueño proyecta la conducta del pueblo en su creciente esfuerzo por configurar una cultura que responda a sus verdaderas necesidades.

Ya se ha señalado que el "renacimiento cultural" se manifiesta en todas las expresiones culturales y artísticas del pueblo puertorriqueño. Aquí sólo se han destacado algunas de ellas, con la finalidad de proporcionar una visión más concreta sobre el modo en que se ha desarrollado la resistencia cultural durante este período, así como para mostrar la relación existente entre el deterioro de las condiciones materiales-económicas, políticas y sociales- y el desarrollo de la resis-

(55) José J. Beauchamp. Op. Cit. p. 77

tencia cultural.

Sin embargo, no obstante lo antes señalado, es evidente que el proceso de la resistencia cultural en Puerto Rico todavía no llega a su fin, a pesar del alto incremento obtenido durante este último período, ya que éste sólo llega a su culminación al momento de que el pueblo conquiste el poder e instaure su hegemonía de clase, es decir su capacidad de dirección política y cultural, negando así la resistencia cultural para adentrarse en la consolidación de la cultura nacional-popular, pero también es innegable que la confrontación entre dominación y resistencia cultural es cada vez mayor y que el desenlace de ese conflicto, pensamos, no se encuentra lejano.

Resulta evidente que la culminación del proceso antes descrito requiere de la configuración de la resistencia cultural como un factor político vinculado a un proyecto contrahegemónico, que sea capaz de darle coherencia en términos de contenido y formas de expresión, lo mismo que de proyección social, pero sin llegar a la homogeneización de los contenidos y expresiones, sino cuidando y garantizando la integración de todos los sectores sociales al quehacer y recreación de la cultura. Es decir, es necesario que se establezca la relación orgánica entre los portadores de las manifestaciones culturales y la fuerza contrahegemónica representante de los intereses de los sectores populares. Sin embargo, creemos que esta condicionante para lograr la conquista de la independencia y el ascenso de un nuevo bloque, el nacional-popular, al poder en Puerto Rico aún no se cumple, aunque hay elementos que permiten visualizar avances en este sentido.

Finalmente, queremos traer al papel lo expresado por Amílcar Cabral con respecto a la importancia de la cultura en la superación de las diferencias sociales, así como en el avance hacia la unidad, dentro del proceso de liberación que, guardando las diferencias entre países, puede ser aplicable al caso de Puerto Rico "en el seno de la sociedad indígena la acción del movimiento de liberación en el plano cultural, trae consigo la creación de una lenta pero sólida unidad cultural, de naturaleza simbiótica, que corresponde a la unidad moral y política necesaria a la dinámica de lucha. Con la ruptura del hermetismo de los grupos, la agresividad racista, tribal o étnica, tiende a desaparecer progresivamente para dar lugar a la comprensión, a la solidaridad y al respeto mutuo entre los diferentes sectores horizontales de la sociedad, unidos en la lucha y en un destino común frente a la dominación extranjera; sentimientos de las masas populares toman conciencia sin grandes dificultades, si el oportunismo político, propio de las clases medias, no viene a perturbar el proceso". (56)

(56) Amílcar Cabral: "El papel de la cultura en la lucha por la independencia". p. 89.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo hemos pretendido demostrar que la dominación cultural es el fenómeno resultante de la dominación económica, política y social que el modo de producción capitalista, dominante a escala mundial, impone a los países económicamente menos desarrollados, bajo la relación de dominación económica y política, posteriormente trasladada al plano cultural, que se establece entre los países centrales (Estados Unidos en el caso que nos ocupa) y los países periféricos (entre los que se incluyen las colonias y neocolonias).

Del mismo modo, se ha tratado de demostrar, con algunos hechos, que el desarrollo de la dominación cultural, la cual genera su propia dinámica y manifiesta también su autonomía relativa respecto del resto de los factores de una sociedad, sólo es posible en la medida que se intensifica, al interior de una sociedad dominada, el desarrollo de la penetración económica, es decir, el desarrollo del modo de producción capitalista. Lo cual puede constatarse, sobre todo, en el segundo período aquí estudiado, ya que es durante ese lapso de tiempo (1940-1960) que la embestida cultural contra la sociedad puertorriqueña logra sus mayores avances -tanto horizontal como verticalmente-, debido fundamentalmente a los beneficios económicos y sociales que el desarrollo del capitalismo en Puerto Rico representó para una gran mayoría de los sectores sociales puertorriqueños, en términos de una ampliación del ingreso y un mejor nivel de vida.

Asimismo, hemos tratado de demostrar que el fenómeno de la

dominación cultural no es un fenómeno que afecte al conjunto de la sociedad dominada, aunque de hecho involucra a una gran mayoría de la población de dicha sociedad, sino que siempre se encuentra con un grado de resistencia cultural, que puede ser de mayor o menor grado dependiendo del nivel de conciencia existente entre los sectores sociales dominados, que obstaculiza el libre desarrollo de la misma e impide que desaparezca o sea asimilada la cultura de las clases subalternas. En este sentido, los períodos primero y tercero, guardando la diferencia existente entre uno y otro en todos los niveles, nos sirven para ilustrar la importancia que reviste el fenómeno de la resistencia cultural, tanto en el plano político como en el ideológico-cultural, en la confrontación entre clases dominantes y dominadas, a la vez que nos permiten plantear el hecho de que la resistencia cultural sólo puede aspirar a una acumulación de fuerzas sociales, políticas y culturales, es decir a constituirse en fuerza contrahegemónica, en la medida que se hace evidente el deterioro, en todos sus niveles, del sistema capitalista dominante, es decir, en la medida en que se agudizan y se hacen transparentes las contradicciones, económicas y sociales, inherentes al capitalismo.

Finalmente, el análisis de la dominación cultural y su contraparte, la resistencia cultural, nos condujo al planteamiento del potencial de cambio que guarda esta última, haciéndose evidente que la resistencia cultural, en tanto que expresión de la cultura de las clases subalternas, situada en un contexto de transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que impiden el buen funcionamiento del sistema

capitalista, que a la vez evidencian la pérdida de apoyo entre los sectores sociales que anteriormente constituyeron su base de consenso, es la única con posibilidades de sentar las bases para el desarrollo de una auténtica cultura nacional-popular, capaz de arrebatarse la hegemonía cultural a las clases dominantes, tanto externas como internas, así como a destacar el papel que puede desempeñar la cultura, dentro del contexto de la lucha por el poder, como elemento aglutinador, en términos políticos, y como elemento de concientización, politización y movilización de los sectores populares. Esto último nos situó ante la necesidad de integrar un elemento más de análisis, al constatar que la resistencia cultural por sí misma y entendida como factor contrahegemónico no es capaz de arrebatarse la hegemonía al sistema dominante, por lo que se hizo necesario establecer la condición de que para que la resistencia cultural logre la conquista del poder establecido se requiere su vinculación orgánica a un proyecto contrahegemónico, lo que le proporciona una dimensión política al fenómeno mismo, a la vez que pone de manifiesto que entre cultura y política no existe divorcio alguno, sino que ambas forman parte viva del desarrollo de una sociedad, y que también dentro de ellas se generan y reproducen las contradicciones que caracterizan al sistema dominante, las cuales sólo se hacen transparentes a los ojos de los individuos en los momentos de crisis y conforme se deterioran sus condiciones materiales de vida, es decir cuando su situación de clase se hace insostenible.

ANEXOS

El mes entrante expondrá dentro de Estados Unidos, pero en la Librería Canadiense.

Aún así, continúa, con una exhibición en las ciudades por las que deambulan 13 millones de puertorriqueños, la crítica local nos ignora, trata de desconocernos. Pero los cuadros están allí, y, aunque no lo quisieran, contienen las tradiciones, la idiosincracia de un pueblo latinoamericano que continúa vivo, con su misma religión, su folclor, a pesar de 82 años de estarnos fastidiando y educarnos en inglés.

En el arte tenemos 300 años de tradición pictórica -dijo- desde Campeche y Francisco Lléal, el primer pintor expresionista de habla hispana. Hoy nadie puede dudar de la calidad y las funciones del cartel puertorriqueño.

Y somos nosotros -continuó García- quienes damos la voz de alarma sobre la agresión cultural despiadada de la que estamos siendo objeto.

Nos defendemos -dijo- formando una vanguardia de configuración latina por medio de todas las expresiones artísticas, porque la lucha se da no sólo a través de la pintura, sino también en el cine y el teatro, o en el canto nuevo.

En el campo diplomático, tenemos 15 años buscando amigos en la ONU y en el mundo entero. La exhibición de Somos una nación, muestra 90 piezas de 23 artistas puertorriqueños (30 años de gráfica) y busca "una solidaridad a todos los niveles sociales, para salvar a nuestra patria de lo que Bolívar no tuvo tiempo de pensar".

LA FOTOGRAFIA COMO TESTIMONIO POPULAR.

MENDEZ CARATINI: SUS IMAGENES EN DEFENSA DE VALORES Y LA IDENTIDAD DE PUERTO RICO. (*)

Fernando Pishardo.

La fotografía es una de las herramientas más efectivas de la lucha por la liberación de nuestros pueblos latinoamericanos; ella recupera las imágenes y voces populares. Un objeto antes suntuario y caprichoso, ahora se rebela y asiste en primera fila de la historia. Ese es a final de cuentas el tema y el "sujeto fotográfico" de Héctor Méndez Caratini, fotógrafo puertorriqueño que obtuvo el Premio Casa de las Américas, mención honorífica en la rama que nos ocupa, y que por cierto se expuso en la Casa de la Fotografía, Tehuantepec 214.

¿Cuál ha sido la situación de la fotografía en Puerto Rico, y cuáles han sido las variables histórico-sociales que han tenido que afrontar los fotógrafos de su país?

En mi país como en cualquiera, siempre han existido los fotógrafos de bodas, cumpleaños, celebraciones semifociales, etcétera, aparte de ellos existimos los que buscamos y experimentamos en el campo social y visual, ya con trabajo individual o en grupo. Hace seis años se organizó una asociación fotográfica que busca promover y difundir las obras de los fotógrafos, así como sus proposiciones estéticas y políticas.

Actualmente, en ella estaremos poco más de una docena de miembros; y se han organizado diversas exposiciones y se está trabajando en el montaje de una muestra de fotografía nacional. Importante es que hoy estamos en constante comunicación con los colegas de otros

(*) publicado en Excélsior, 26 de enero de 1982

países, sobre todo de Latinoamérica.

Como principio tratamos siempre de participar en eventos y temas que nos mueven a plantear y retroalimentar nuestra percepción y conceptos al respecto, verbigracia: 24 puertorriqueños participamos en una muestra internacional de fotografía sobre los Derechos del Niño, son estos y otros los resultados de nuestra disposición al trabajo coordinado y cooperativo.

Las condiciones histórico-sociales que afrontamos, no son otras sino las que afronta a diario todo mi pueblo, es decir, la lucha cotidiana por persistir como nación, independiente y respetable. Nosotros luchamos. Como cuando los miembros de la asociación y un buen número de trabajadores de la fotografía de los medios, básicamente de diarios y revistas, integramos un equipo que se encargó de efectuar, por su carácter testimonial y humano, una de las muestras más importantes logradas hasta la fecha, y que no es otra cosa que: la guerra de los pescadores de la Isla de Vieques en contra de la Marina norteamericana, isla que fue utilizada por un tiempo como área de prácticas de tiro, nosotros luchamos, digo, mostrando en nuestras imágenes lo que sucede, lo que queremos, nuestras luchas, nuestros triunfos y esperanzas.

En la pasada Muestra de Fotografía Latinoamericana, expuesta en el Palacio de Bellas Artes y en la sede del Consejo Mexicano de Fotografía, tuve la oportunidad de conocer su ensayo fotográfico premiado con mención honorífica en la Casa de las Américas, por lo que pude observar y por lo que ha dicho, ¿se puede decir que él refleja un fuerte aliento temático e ideológico de lo que hoy se trabaja, como instrumento de comunicación social y estética, en su país?

Aunque no todos los fotógrafos se han comprometido así, algunos no lo han hecho de ninguna manera, y otros, los menos, lo han hecho en contra de la dignidad de Puerto Rico, el gran número de mis compañeros hace una constante denuncia en contra de los aprendimientos políticos que es el tema de mi ensayo, el cual consta de 105 tomas, las que cubren 24 meses de registro de los últimos combates, alegrías, actitudes y esperanzas por el futuro patrio del prisionero político y líder revolucionario independiente: Andrés Figueroa Cordera. "Los sueños de un Patriota", nombre que le he dado a mi trabajo, tiene tres movimientos, como una gran sinfonía visual, donde se puede ver: la agonía, la muerte y transfiguración.

"Agonía en vida, por su consumisión física a causa del cáncer y por su lucha combativa hasta el último instante. Este cubre desde su excarcelación, sus diversos mítines políticos, incluido el de la ciudad de Washington, hasta su desgaste y agotamiento. Capté, paso a paso, el último mes de su vida y el cómo sus seguidores y el pueblo se fueron vitalizando. En el segundo movimiento, su muerte física, lo seguí en medio de las muchedumbres que le acompañaron, desde los preparativos, el amortajamiento y su sepultura. En el tercero, pude captar los momentos de su transfiguración, el paso de su gran energía y voluntad humana y nacionalista, de su cuerpo al alimento de los cuadros militantes y de las bases populares que luchan por un Puerto Rico libre y soberano.

Finalmente, ¿cuál es su concepto de la fotografía, en general, y cómo definiría a su obra y oficio?

Antes que nada considero que todo artista tiene como obligación describir la vida de su pueblo: sus luchas, sus triunfos, sus emociones, sus derrotas, sus alegrías... La fotografía para mí tiene que

ser necesariamente social, histórica, política. La fotografía es una herramienta y un medio de investigación y testimonio, el fotógrafo pues, es un investigador comprometido y comprometedor. De ahí que mis fotografías siempre hablen de Puerto Rico, de su pasado y su presente. Busco encontrar nuestra propia imagen para llegar al encuentro con la imagen, y espíritu de todos los pueblos del planeta, pero por lo pronto, percibo que mi trabajo está estrechamente vinculado a la fotografía de Latinoamérica, más que nada porque nosotros somos también latinoamericanos, a final de cuentas las raíces son las mismas. Nuestra identidad nacional está amenazada de muerte, a la gente se le quiere hacer creer que no tenemos tradiciones, ni valores. Fotógrafos como Castambide, Cambó, Aboy, Tabalones, Girsh, Corp (quienes estuvieron presentes en la II Muestra de Fotografía Latinoamericana) y otros, nos esforzamos por documentarla y demostrar que sí tenemos una historia concreta y que no es de ninguna manera enajenable.

PROPONE UN SENADOR PUERTORRIQUEÑO QUE SE SUPRIMA EN LA ISLA LA ENSEÑANZA EN INGLÉS Y QUE SE HAGA EN ESPAÑOL. (*)

Agencia EFE

El español y el inglés, idiomas que conviven en aparente armonía en Puerto Rico, se preparan para una batalla por la propuesta del senador Sergio Peña Clós para que la enseñanza sea aquí en español.

En las escuelas públicas de Puerto Rico todas las materias, excepto el inglés, por supuesto, se enseñan en español, pero en muchas privadas la situación es a la inversa.

Aunque muchos ven con simpatía la propuesta de Peña Clós, temen, por otra parte, que limite las oportunidades de los puertorriqueños de aprender inglés, que consideran como lengua imprescindible para la comunicación internacional.

España descubrió a Puerto Rico en 1493 y, aunque Estados Unidos tomó posesión de la isla en 1898, los puertorriqueños continúan hoy fieles al español. Este idioma se ha mantenido vivo a pesar de que durante los primeros años de gobierno estadounidense se trató de imponer el inglés comenzando por las escuelas.

Una ley promulgada en 1902 establece en el gobierno, oficinas públicas y tribunales de Puerto Rico "se emplearán indistintamente los idiomas inglés y español"

Sin embargo, en 1965 el tribunal supremo estableció que "el medio de expresión de nuestro pueblo es el español y esa es una realidad que no puede ser cambiada por ninguna ley".

El presidente de EU, Ronald Reagan, en su reciente declaración para respaldar el derecho de los puertorriqueños a decidir su estatuto, respaldó la anexión a Estados Unidos respetando el idioma -es

(*) publicado en Uno más Uno, 25 de enero de 1982

pañol- y la cultura propios.

La ley propuesta por Peña Clós parece haber puesto en jaque a todos los políticos, a los puertorriqueños y a los de Estados Unidos.

PUERTO RICO: LA COLONIZACION AFECTA INCLUSO EL CONOCIMIENTO DEL LENGUAJE. (*)

Luis Cintrón.

La mayoría de los estudiantes puertorriqueños no domina con destreza el idioma español, asegura el presidente de la Federación de Maestros de Puerto Rico, Serapio Laureano.

El poco dominio y las deficiencias que tienen los alumnos de este país en el manejo de la lengua se debe, según Laureano, a la falta de una metodología en la enseñanza por parte del Departamento Gubernamental de Instrucción Pública.

Esta situación está relacionada, afirma Laureano, con el deterioro y con las contradicciones que tiene el departamento al enseñar valores y tradiciones que no guardan relación con la forma de ser y pensar del pueblo puertorriqueño.

Entre ellas, señaló que en las escuelas los maestros enseñan a los estudiantes a llamar "la nación" a Estados Unidos y conocen a Puerto Rico como "la patria", lo que da la impresión de que éste es un territorio subordinado culturalmente y socialmente a Norteamérica.

Por otro lado, sostiene el líder magisterial que el conocimiento de la lengua inglesa por parte de los estudiantes puertorriqueños es aún peor, pues se reduce al dominio de la lectura por parte de un 10 por ciento de los 800 mil alumnos matriculados en el sistema de enseñanza.

Según las leyes puertorriqueñas, el español y el inglés son idiomas oficiales y se pueden usar indistintamente en las dependencias gubernamentales. Sin embargo, y para ajustarse a la práctica, el Tribunal Supremo de Puerto Rico, en 1965, determinó que "el medio

(*) publicado en El Día, 4 de mayo de 1982

de expresión de nuestro pueblo es el español y esa es una realidad que no puede ser cambiada por ninguna ley".

Inclusive, el sistema de enseñanza pública, que desde la llegada de los norteamericanos aquí, en 1898, era en inglés, cambió por el español en la década de los años cuarenta, dejando el inglés como una asignatura más.

El aprendizaje del inglés es aquí una necesidad social para salir adelante en un país en donde la tecnología y el comercio provienen, en su totalidad, de Estados Unidos.

Para algunas personas, el inglés es necesario para igualar a los puertorriqueños con los norteamericanos, mientras que para otros el inglés, aunque de utilidad práctica, es además un medio para lograr la transculturación como paso previo a la anexión de este país a Estados Unidos.

LA SOCIEDAD DE LAS LETRAS DE PUERTO RICO, CONTRA LA ANEXION
DE SU PAIS A EU. (*)

Agencia AP

La Sociedad de las Letras Puertorriqueñas resolvió hoy adherir
se a los postulados del Comité Pro-Defensa de la Cultura y condenó
lo que calificó de "proceso asimilista y anexionista" en la isla.

Esta resolución fue tomada por la entidad en asamblea ordinaria
anual donde resultó electo como presidente Francisco Hernández Vargas.

En uno de los "considerandos" del documento de adhesión se ex-
presa que "es real e inminente la destrucción de la nacionalidad
puertorriqueña, cuya amenaza aumenta alarmantemente por la determina-
ción y esfuerzo americanizante del gobierno colonial".

La sociedad de las letras puertorriqueñas se propone tomar me-
didas para proteger y defender la "nacionalidad puertorriqueña" que
no fueron especificadas.

Esta entidad cultural señaló a "personas nacidas en la isla y
a algunos extranjeros movidos por intereses personales" como los
pretendientes a la "asimilación cultural y artística de Puerto Rico
y su anexión política a Estados Unidos.

El comité pro-defensa de la cultura se formalizó luego de con-
troversias con el gobierno de Carlos Romero Barceló por instituir
la Administración de Fomento de las Artes y la Cultura (AFAC) y que
dieron a este organismo potestad sobre un centro de exhibición de
Bellas Artes.

Este complejo de artes escénicas hubiera quedado bajo la direc-
ción del Instituto de Cultura Puertorriqueña, que inició y diseñó el
proyecto.

El comité realizó una manifestación de protesta integrada por
unas dos mil personas frente al centro de Bellas Artes durante la
gala de la inauguración, en la pasada semana.

(*) publicado en Excelsior, 20 de abril de 1980.

LA CULTURA OBSTACULIZA LA ANEXION DE PUERTO RICO A EU: EDWIN REYES. (*)

Prensa Latina.

La cultura nacional es uno de los más fuertes obstáculos que encuentra la administración colonialista de Romero Barceló, en sus planes para anexar Puerto Rico a Estados Unidos, afirmó en esta capital el poeta Edwin Reyes.

En declaraciones a Prensa Latina, Reyes, quien también es miembro del comité central del Partido Socialista puertorriqueño, señaló que en la actualidad el movimiento cultural en su país es poderoso y se encuentra en pleno desarrollo.

Esa fuerza, dijo, es la razón por la que Estados Unidos ha decretado un virtual bloqueo cultural contra Puerto Rico, por medio del cual intenta acallar esa forma de expresar nuestra nacionalidad.

Explicó que ese bloqueo se traduce en términos de impedir que cualquier forma de manifestación cultural que se exprese en términos nacionalistas, tenga acceso a los medios de comunicación e información, tanto en la isla como en el extranjero.

Por supuesto, aclaró, en Puerto Rico la radio, la televisión, los teatros, la mayoría de las publicaciones y otros medios, se encuentran en poder de los sectores de la burguesía que responden y se identifican con los planes anexionistas del gobernador Barceló.

Inclusive, añadió, en mi país se ha creado una estructura oficial bajo el nombre de "Asociación Para el Fomento de las Artes y la Cultura", que intenta centralizar y controlar toda la actividad cultural que se produce en la isla.

Esa asociación, agregó el autor de "Crónica del Vértigo", está financiada por el gobierno de Estados Unidos, y tiene destinados mi

(*) publicado en Excélsior el 21 de mayo de 1980.

llones de dólares para intentar arrancar a Puerto Rico de su contexto natural latinoamericano, y convertirlo en un Estado más de la Unión Americana.

Subrayó que en esa forma se pretende también aplicar un sistemática represión, y aislar a los artistas y trabajadores de la cultura que mantienen en Puerto Rico posiciones revolucionarias e independentistas.

Esta ofensiva contra la cultura puertorriqueña, apuntó Reyes, no puede verse alejada de los intentos de anexión, pues suponen que anulándola lograrán allanar el camino para lograr sus propósitos.

En respuesta a esa campaña, es que los sectores más conscientes de artistas, intelectuales y trabajadores de la cultura, nos hemos agrupado en un frente amplio denominado Comité Pro-Defensa de la Cultura Puertorriqueña, expresó.

Agregó que este comité aspira a lograr la unidad combativa del pueblo de Puerto Rico contra el intento de anexión y de aniquilación de nuestra nacionalidad.

Además, finalizó, en estos meses hemos estado realizando múltiples gestiones a fin de lograr un fuerte apoyo internacional a nuestra lucha, a fin de que la cultura puertorriqueña también sea dada a conocer ampliamente en otros países.

ENSAYO DE UNA MIRADA: LA ESTETICA CARIBEÑA (*)

Antonio Martorell.

Aprender a ver es tarea difícil, pero es también lo que más recompensa. La mirada del artista, que igualmente es hacia adentro, determina el proceso: desde la primera mirada hasta la obra librada a la crítica recreadora del espectador. Estos son los apuntes de la óptica del colonizado y para nosotros el problema es ver lo nuestro con nuestros ojos. En mi país, por ejemplo, se dice de una mujer de ojos y cabellos negros que posee una belleza exótica, lo que es absurdo desde el momento en que toda mujer allí corresponde a esa definición. Lo mismo pasa con nuestro paisaje tropical, lo nuestro, otra vez devuelto a nuestros ojos a través de tarjetas turísticas tipo Kodacolor. Es claro pues, que nuestros patrones estéticos siguen siendo eurocéntricos. Vernos parece ser tarea muy compleja por que nuestra mirada es procesada y mediatizada por otros. Los puertorriqueños de Nueva York son un ejemplo vivo de lo que somos: su modo de vestir, de caminar, etc. que encuentra como única referencia visual aproximada al negro USA. En la calle los encontramos en toda su locura decorativa, esa brillantez como muestra de lo que queremos. El horror al vacío provoca una danza de formas y color que va hasta el delirio. Forma y color que cubren paredes y pisos, una especie de acumulación de objetos, cuadros, fotos y todo lo que sirve para desterrar el espacio en blanco. Lo mismo ocurre en nuestra burguesía, con la única diferencia de la cantidad y la calidad. Aquí la danza del color abarca cada momento de la vida en una exuberancia vital que va hasta los gritos, somos herederos de los africanos pero estos prefieren lo colorado, nosotros estamos por su brillantez hasta convertirla en ley. Así, lo que nos caracteriza es el gusto por el co-

(*) publicado en La semana de Bellas Artes, 4 de noviembre de 1981.

lor fulgurante, la distribución del mismo en signos multiformes: en mi país el paisaje y el hombre son un arabesco. Los factores apuntados son comunes a los otros países caribeños y deben formar parte de un único vocabulario plástico, disponible para nuestros artistas.

Una minoría ya intuyó como en el caso de la pintura "ingenua": la haitiana por su calidad, también Cuba con Peláez y Portocarrero, Colombia con Obregón y Botero y también en la gráfica mexicana. Pero la mayoría continuamos ciegos ante nuestra realidad: mantenemos incomunicado al Caribe entre sí y las seculares relaciones con las metrópolis; el Caribe sigue siendo de los europeos y norteamericanos. El Caribe anglo-franco parlante es aún más desconocido.

Lo más importante del arte puertorriqueño se basa en la resistencia a la penetración norteamericana. En la música hemos sabido integrar elementos transformándolos como es el caso del jazz y de la salsa, fijando así nuestra imagen lo más lejos posible a través de Rafael Hernández y Pedro Flores. Asimismo, la literatura y las artes plásticas se han apoyado en la música para revitalizar sus significados como las novelas recientes: Las plenas, Balada de otro tiempo, etc.. Son hormas capitales de nuestra lucha cultural. Esta resistencia tiene elementos de fuerza suficiente como para manifestarse a sí misma, despreocupándose de las innovaciones técnicas, pero eso también tiene sus peligros (véase por ejemplo la asimilación y transformación del pop en el cartel cubano). El error que supone el rechazo de adelantos técnicos como instrumento del imperio se está corrigiendo. El vasto repertorio de la realidad americana cubre tiempo y lugares, y si el arte se nutre del arte y de la vida, debemos decir que hemos limitado de manera alarmante a la vida.

La experiencia histórica del arte occidental es para nosotros insuficiente si no incorporamos la nuestra. Atrevámonos a ver mediante el arte lo que somos. Transformemos en arte nuestra imagen.

REAFIRMAR QUE PUERTO RICO TIENE UNA CULTURA PROPIA, INTENCION DEL ARTISTA CARLOS MARCIAL (*)

Adriana Malvido.

Desde que la Suprema Corte estadounidense inventó en 1953 el término de Estado Libre Asociado para su colonia Puerto Rico, la política cultural en ese país se ha caracterizado por esconder las verdaderas raíces y "mi intención es la contraria: reafirmar que Puerto Rico sí tiene una cultura y que el arte puede hacer conciencia de ello", expresó el artista Carlos Marcial cuya exposición Movimiento Nacionalista en Puerto Rico 1930-1950 se clausura hoy en la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

Carlos Marcial llegó a México hace cuatro años a estudiar en San Carlos y como trabajo de maestría decidió hacer una investigación que posteriormente fuera posible reproducir plásticamente, sobre el movimiento nacionalista en su país en el periodo 1930-1950. Entrevistó a líderes del movimiento que aún viven después de años de cárcel, recurrió a los puertorriqueños residentes en Nueva York donde, dijo "a causa del racismo contra ellos y su contacto con los negros es allí donde más se han afianzado nuestras raíces africanas, pues la discriminación ha hecho cobrar conciencia de que es necesario luchar por la liberación".

Dentro de su investigación, Marcial resaltó la importancia definitiva de las fotografías que aún se conservan sobre la lucha nacionalista, llevada a cabo cuando Pedro Albizu Campos asumió la presidencia del Partido Nacionalista, cuando se efectuó la masacre de Ponce contra una manifestación legal, cuando cinco puertorriqueños libertarios lograron entrar a una sesión del Congreso estadounidense

(*) publicado en Uno más Uno, 19 de febrero de 1982.

para levantar su bandera y fueron apresados durante más de 25 años. Todas esas imágenes fueron un instrumento útil en su trabajo plástico.

La fotografía -dice Marcial- por su carácter de reproducción fiel a la realidad, ha servido como testimonio documental de los sacrificios cotidianos a lo largo de la historia de la humanidad. Y en ese sentido, agregó, se convierte en un instrumento de divulgación de las luchas reivindicativas.

En su trabajo Marcial proyecta las fotografías sobre telas de grandes dimensiones para dar a luz pinturas realizadas en acrílico, tinta y guaches, con lo que pretende "sacudir el polvo amarillento del archivo fotográfico de nuestra atrofiada memoria colectiva, devolviendo a nuestro pueblo imágenes de momentos cruciales en su devenir como nación asediada en un constante proyecto de autodeterminación".

Marcial sostiene que el arte es un medio que puede crear conciencia aunque en Puerto Rico se deba enfrentar a un poderoso enemigo como son los medios masivos de comunicación y cuyos dueños están "ahora en favor de que nos convirtamos en estado estadounidense". Sin embargo, dijo, Antonio Martorell tiene razón cuando afirma que un buen número de artistas de la plástica están más a favor de la liberación.

Un sector artístico importante en el movimiento libertario es el que integra la escuela social. "Es curioso -comenta- pero la mayoría de sus componentes que estudiaron en la escuela de San Carlos en México tuvieron contacto con los muralistas; otro factor convivió con ellos en Nueva York y eso es una prueba de la importancia de los muralistas en la toma de conciencia de los artistas de otros países latinoamericanos".

A pesar de estudiar en México, concluyó "siempre estaré atado a la tierra puertorriqueña. Esa es mi forma de comprometerme con ella y a esa cultura que pretende ser escondida pero existe como aún existe una lucha independentista".

DOMINGO GARCIA, ARTISTA PUERTORRIQUEÑO

CON EL APOYO DEL GOBIERNO DE PUERTO RICO, ESTADOS UNIDOS ESTA COMETIENDO AHI UN EXTERMINIO CULTURAL. (*)

Manuel Ocaño.

Estados Unidos, con el apoyo del gobierno de Puerto Rico, está cometiendo un genocidio cultural en mi país, pero la resistencia artística que emprendemos demuestra al mundo que somos una nación, si no en el aspecto político, sí en el cultural, declaró a este diario Domingo García, pintor puertorriqueño que ha llevado a la ONU su documental Somos una nación.

Entrevistado acerca de las próximas elecciones de Puerto Rico (de octubre a noviembre de este año) y de las relaciones político culturales en su país, el pintor serigrafista dijo: "Desgraciadamente veo la extradición a la vuelta de la esquina; con lo cual, nosotros tendremos que seguir con las mismas deficiencias, como el hecho de que seamos ciudadanos estadounidenses 'de palabra', porque cuando llegamos a Estados Unidos no lo recuerdan, a menos, como se ha visto, de que necesiten carne de cañon para sus guerras".

Si un artista de mi país sobresale por su calidad y expone en Estados Unidos, la crítica y los periódicos lo llaman "pintor local", porque su misma Constitución prohíbe las colonias, y los diarios no pueden ir en contra de las decisiones tomadas -dijo el licenciado en Arte de la Universidad de Puerto Rico, quien continuó-: nos bloquean como latinoamericanos. Daré un ejemplo de carne y hueso, propio: cuando me presento en Estados Unidos con un grupo de personas para exponer nuestros cuadros, las galerías nos dicen que no aceptan exposiciones del Tercer Mundo.

*) publicado en Uno más Uno, 14 de octubre de 1980.

EL ESPAÑOL, ÚLTIMO MURO DE CONTENCIÓN EN PUERTO RICO. (*)

Agencia EFE.

El idioma español es el último muro de contención en Puerto Rico frente a la avasalladora penetración norteamericana, que llega por el cine, la radio, la televisión y la prensa, sealaró a EFE el novelista Luis Rafael Sánchez.

Sánchez, autor de "La guaracha del Macho Camacho", novela de un humor chispeante bajo la cual late una profunda crítica a la sociedad puertorriqueña, participa en el festival "Horizonte 82", dedicado a América Latina, que se efectúa en Berlín Occidental.

"Nosotros no queremos rendir el español -continúa-, que es nuestra arma de resistencia última, frente a la 'colonización' a que tiene sometido a Puerto Rico Estados Unidos".

El problema de la lengua se ha complicado, sin embargo, reconoce el novelista, por la reciente llegada a la isla de miles de jóvenes puertorriqueños nacidos a lo largo y a lo ancho de la geografía estadounidense, como consecuencia de la diáspora económica de sus padres, y que hoy prácticamente sólo saben expresarse en inglés.

El idioma, que fue hasta recientemente lugar de encuentro del puertorriqueño de origen hispano, perdió así uno de sus argumentos más sólidos, explica el novelista, porque quienes regresan sabiendo sólo inglés, no por ello abdican de su condición de puertorriqueños.

El inglés es en Puerto Rico una lengua de prestigio comercial, que permite además el acceso a todos los puestos de gran movilidad social. Esto no impide, sin embargo, aclaró Luis Rafael Sánchez a EFE, que la lengua del afecto, de la emoción visceral sea el español.

Intelectualmente, el puertorriqueño, al decir de Sánchez, tra-

(*) publicado en Excélsior, 4 de junio de 1982

dicionalmente obsesionado hasta el purismo académico por la conservación del español, ha optado últimamente por asimilar las variantes expresivas e innovaciones que se producen al contacto de las dos culturas, para trabajar con una lengua más fresca y novedosa.

Luis Rafael Sánchez resaltó, a otra pregunta de EFE, la vocación "rabiosamente hispánica de Puerto Rico, pese a los 84 años de presencia norteamericana"

"Nuestro horizonte espiritual -dijo- tiene dos flechas, una mira hacia España y la otra hacia hispanoamérica".

Y como una prueba palpable de su afirmación, el autor de "La hiel nuestra de cada día", manifestó su adhesión más profunda al pueblo argentino en su lucha con Gran Bretaña por las Malvinas.

EN PUERTO RICO SI HAY NUEVA TROVA. (*)

... Pepe Sánchez aseguró a este diario que en su Puerto Rico "sí hay una auténtica nueva trova integrada por gentes como Rafael Hernández, Pedro Flores, El Topo, Rosario y muchos otros que tomaron conciencia de su pasado cultural. Yo llegué nuevamente a Puerto Rico en 1968 cuando me invitaron a un festival de protesta y aunque escribo poco empecé a ponerle música a poemas jíbaros como los de Jacobo Morales, para poderme unir a estos cantantes de intención y para de alguna manera referir las injusticias sociales que padecemos como el de la isla de Vieques, que sirve de campo de tiro para proyectiles estadounidenses; como el problema de la aduana, en la que no tenemos injerencia; como el problema de nuestra bandera, que no podemos izar si no es acompañada de la de barras y estrellas o como el problema de no ser dueños de nuestro propio destino y éste es el más importante".

Pero también esta nueva trova, según refirió Sánchez, "es un movimiento que exalta el nacionalismo y la reafirmación histórica del puertorriqueño que no permite que la penetración musical estadounidense llegue a ahogar a la música jíbara. Recordemos que hay actualmente muchas palabras adoptadas por los puertorriqueños y es cada día más difícil escuchar música nuestra en las emisoras de radio debido a la represión de la cual es objeto y que se traduce en una constante censura que sólo permite que se emitan canciones ligeras que no estén en contra del gobierno o los alcahuetes de éste".

Por otra parte, Sánchez Hernández dijo: en Puerto Rico, pese a todo lo anterior, "existe un movimiento importante de muchos artistas en el campo del teatro y el cine; en el primero se ha logra-

(*) publicado en Uno más Uno, 5 de abril de 1981.

do unificar un movimiento de vanguardia, en el segundo ya se están perfilando realizaciones importantes".

Finalmente, Sánchez señaló que "el jíbaro, el que nació en el campo, se conserva puro y es difícil que se le distorcione en sus valores musicales aún cuando, por ejemplo, el actual gobernador ha dicho que se debe promover una cultura universal y no regional.

Con esta declaración cualquiera se puede dar una idea del atestado que sufre nuestra cultura y es por eso, ahora más que nunca, que debemos proteger nuestra música jíbara".

"EL ASUNTO ES PARAR AHORA LA ESTADIDAD", DICE EL MUSICO PUERTORRIQUEÑO ROY BROWN. (*)

Alain Derbez

Encerrados en un camerino después de su actuación y con ganas de estar escuchando a Luis Enrique Mejía Godoy que ahora interpreta una música mucho más candente, Roy Brown y el reportero se enfrascan, metiches más metiches menos, en una plática sabrosa que, examinada días después, resultó entrevista. Es la última noche del cantante portorriqueño en México, se lleva a Minneapolis -adonde actuaría al día siguiente- una buena respuesta del público que siguió día a día los sucesos que el Primer Festival de la Nueva Canción les ofrecía en el Auditorio Nacional. Sea pues:

"Este festival -dice Brown- caminó bastante bien, especialmente porque no sólo fue un evento musical. No sólo vinimos aquí a cantar como hacemos muchas veces, sino que se ha formado, gracias a la participación de una serie de personas, un diálogo sobre lo que es la nueva canción, se discutió sobre lo que es nuestro trabajo en un ambiente chévere. Yo personalmente no he participado en ninguna charla pero creo que es una gran idea que se discuta lo que significa la nueva canción desde la perspectiva de distintos países. Cada país tiene su onda, su circunstancia, aunque existe un consenso, un común denominador: la nueva canción es necesariamente latinoamericana.

"La nueva canción y todo su potencial sólo se va a desarrollar si discutimos lo que estamos haciendo, si tenemos la mente abierta y logramos un poder económico que la apoye. En este sentido este festival me agradó porque nos permitió, tanto a los que ya alguna vez habíamos venido a México como a los que no, el promovernos. To

(*) publicado en Uno más Uno, 18 de abril de 1982.

camos frente a un público bien nutrido y eso va a tener un efecto positivo, especialmente si logramos una idea clara del amplio potencial que tiene la nueva canción. Esto es, que nos demos cuenta que no es meramente una canción política, ni folclórica, sino que es un libro abierto, una búsqueda del pasado para poder lograr un futuro musical. Aquí en México se ha visto la influencia que ha tenido la nueva canción sobre músicos jóvenes que están en la onda del jazz, pero que han incorporado el espíritu de la nueva canción.

"Me parece que es un error el tratar de definir la canción, la nueva canción, más allá de que es el encuentro de la música y la poesía, después de eso es un libro abierto al folclore, al jazz, etc.. Cada músico en su onda, cada artista en su onda, eso hay que respetarlo. Sería imposible encerrar a la nueva canción dentro de una estética definida; se pueden dar sus características comunes, por ejemplo, que la nueva canción está ligada íntimamente a los movimientos progresistas latinoamericanos. No debemos ver a la nueva canción como una muralla o un montón de fórmulas, sino como una actividad nueva ante la música, entendida la música como una forma de expresión universal. La nueva canción es un experimento que coge de todas las formas musicales, todas las experiencias. En cada país de acuerdo al momento, en cada artista de acuerdo a lo que quiere decir".

Roy Brown lleva cinco años en las entrañas del monstruo: ¿cómo es eso?

"Cada día hay un interés mayor por mi música y no sólo de los latinoamericanos que viven en Estados Unidos, sino de estadounidenses que quieren aprender español, que quieren ser bilingües o que quieren acercarse a la problemática latinoamericana, que quieren mostrar su solidaridad. Esa podría ser otra constante de la nueva canción: la solidaridad. Pero con esto hay que tener cuidado. Nos-

tros no sólo queremos que se nos escuche porque somos solidarios, ya que entonces la música se va a un segundo plano. Nuestra visión es estética, no sólo política. Es mala política no tener una visión estética. Uno de los problemas grandes de Estados Unidos es precisamente que la gente va a los conciertos no por la música, sino por la política. Esto es una barrera a vencer. En Puerto Rico, por otro lado, soy una especie de institución. Mi música es aceptada incluso por los que apoyan la estadidad. Esto me gusta y no me gusta. Yo soy un exiliado. No puedo vivir en la colonia, no puedo adaptarme al sistema que trataba de imponerme una definición de lo que soy cuando no soy eso. Por eso vivo fuera. La nueva canción en Puerto Rico ha sido manipulada; se ha definido como exclusivamente folclórica. Yo no soy un músico floclorista. Por esto yo no puedo estar en Puerto Rico, me trataron de poner una etiqueta y yo no quiero ni esa ni ninguna. Con todo, mi música se conoce, no se difunde bien porque en ningún país se hace nada de gratis, todo es parte del comercio. Yo me he mantenido fuera de eso, independiente. Hay gente que se ha infiltrado en los medios de comunicación masiva que toca mi música, esa es otra opción".

Insisto: Roy Brown vive en las entrañas del monstruo, ¿cómo es eso?

"Bueno, Celia Cruz interpretó música mía porque en un momento dado hice una canción buena que le gustó a Jerry Massucci, el dueño de Fania, y puso a Celia a grabarla. Pero ellos no entendían lo que estaban diciendo. La canción no tiene por qué perder su contenido por el hecho de que la cante gente como Celia Cruz. Una cosa es el artista que es político y otro el que tiene sus ideas políticas. Nosotros, y aquí hablo de muchos artistas puertorriqueños incluyen

dome (José Nogueras, Antonio Caban Vale, etc.), hemos creado un estilo y hemos tenido -ellos más que yo- una influencia sobre la salsa. Eso lo reconoce Rubén Blades en su disco Maestra Vida, al agradecer al grupo de nueva canción Haciendo punto en otro son.

"Yo vivo en Estados Unidos porque en Puerto Rico me estaba estancando. Estaba frustrado ante la situación política y la de la música. Al etiquetarse a la nueva canción se perdió, en Puerto Rico, su razón de ser, su fuerza inicial. Al salir de Puerto Rico mi actitud cambió, se volvió más agresiva. En Estados Unidos estoy participando en la lucha por Nicaragua, por El Salvador, por los derechos de los negros, por los palestinos. Estoy independiente de la colonia. Puedo ir, incluso, a tocar a Puerto Rico, aunque ahora quiero ir menos y quedarme en Estados Unidos y luchar contra Reagan".

En Puerto Rico todo se ha ido al piso: la industria petroquímica, el turismo, etcétera. No hay agricultura, la economía está por los suelos. Al cortarse el apoyo federal todo se cayó. Y las condiciones de lucha están muy difíciles. Las fuerzas independentistas no se han unido. Existe una lucha para parar la estadidad, pero eso no quiere decir que haya una lucha para lograr la independencia. Sin ella nos quedamos en lo mismo, en la colonia, el Estado Libre Asociado. Algo va a ocurrir. La burguesía estadounidense insiste en volvernos otro estado. De esa contradicción va a surgir una nueva etapa en la lucha por la independencia: hay una crisis económica y a la vez nos quieren imponer eso. A riesgo de que me califiquen de hereje puedo decir que las fuerzas independentistas no están preparadas del todo para aprovechar esas condiciones históricas. El asunto ahora es parar la estadidad, dejar que no avance la enfermedad, el cómo curarla está por verse..."

LA PRENSA Y LOS PERIODISTAS EN PUERTO RICO. (*)

Antonio R. Gómez.

Buenos días compañeros periodistas latinoamericanos participan en este importante evento. Reciban todos el saludo del periodismo revolucionario y progresista puertorriqueño que hoy me honro en representar aquí.

Queremos saludar muy en especial a los compañeros de la Unión de Periodistas de Cuba y a su secretario general, compañero Ernesto Vera y agradecer a nombre del colectivo de trabajo de Claridad y los luchadores independentistas y socialistas puertorriqueños la oportunidad que nos ofrecen para compartir con ustedes esta significativa actividad.

Valoramos la misma como una muestra de la solidaridad que históricamente ha mantenido el pueblo cubano hacia nuestro pueblo y su ya centenaria lucha por la liberación definitiva.

Gracias compañeros.

LA SITUACION DE LA PRENSA Y EL PERIODISTA PUERTORRIQUEÑO.

Para hablar de la situación de la prensa y el periodismo en Puerto Rico tenemos antes que todo la obligación de referirnos y ubicarnos, aunque sea a grandes rasgos, en la condición colonial capitalista que aún padece nuestro pueblo.

Puerto Rico, como muchos de ustedes conocerán, continúa siendo hoy una colonia bajo el dominio directo del imperialismo norteamericano.

Tal condición determina unas características muy particulares en la vida y desenvolvimiento de nuestro pueblo que la distinguen incluso de los hermanos países latinoamericanos más cercanos y con

*) publicado en las memorias del Seminario Latinoamericano de periodistas. Diciembre de 1977, Ciudad de La Habana.

rasgos de historia común. La permanencia del colonialismo en nuestra Isla implica la intervención directa y sin disimulo en nuestra vida de la totalidad de las instituciones imperialistas para la imposición de los intereses imperialistas y la destrucción y agresión contra nuestros mejores intereses nacionales.

El área de la comunicación y la superestructura ideológica no es excepción, constituye por el contrario punto de concentración y énfasis de esa agresión imperialista que se vuelca a diario sobre Puerto Rico.

Baste mencionar que la comunicación radial y televisada y su reglamentación y supervisión es jurisdicción exclusiva norteamericana, rigiéndose la misma por los estatutos que establece la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC).

Además, a nivel educativo, el gobierno norteamericano determina -por medio del financiamiento, diseño y dirección de programas en ese orden-, gran parte de la estructura ideológica en la Isla. Recientemente un senador norteamericano sugirió condicionar la aportación de fondos federales al Sistema de Educación Pública Puertorriqueña a que el curriculum escolar se ofrezca en inglés.

Dichas campañas de agresión cultural y dominio ideológico no la desarrollan los yanquis en un vacío estructural. La apoyan por el contrario sobre la estructura social que ha venido generando el proceso de invasión masiva de capital norteamericano en la Isla y la particular organización económica por ella determinado.

Conjuntamente con una clase obrera urbana y una significativa masa trabajadora vinculada principalmente al sector de servicios, tanto gubernamentales como privados, existe en nuestro país una numerosa masa de desempleados y sectores totalmente desvinculados de

la producción cuya subsistencia depende de los fondos y pagos de beneficencia que hace el gobierno norteamericano.

Hoy el 70 por ciento de nuestra población depende de subsidios federales para mantener un nivel aceptable de alimentación, otra gran parte depende de subsidios similares para el pago de su renta y recientemente hasta el pago de la electricidad se comenzó a subsidiar como forma de mantener la estabilidad de la agencia gubernamental que provee dichos servicios.

La tasa de desempleo oficial alcanza un 23 por ciento de la fuerza trabajadora y se sabe que la cifra real sobrepasa el 40 por ciento. Esta parte significativa de la población también depende de "dádivas" federales para su subsistencia.

No hay que extender mucho la imaginación para comprender el agarre que por esa vía mantiene el régimen colonial sobre la conciencia de grandes sectores de nuestro pueblo y el poder de manipulación política e ideológica que adquiere también por esa vía.

La existencia misma de una gran masa trabajadora urbana que forma la enorme mayoría de la fuerza obrera del país, facilita sobre manera el proceso de penetración ideológica a la mayoría de nuestra población.

La red de comunicaciones que mantienen en su conjunto e independientemente entre sí los sectores de televisión, radio y prensa escrita comercial, cubre todas las áreas del país y la existencia de una concentración poblacional urbana les facilita enormemente la tarea.

A continuación les ofreceremos una breve, pero interesante ilustración del grado y la forma en que se concretiza la penetración ideológica y cultural hacia nuestro pueblo.

En Puerto Rico todos los periódicos comerciales de circulación

general dependen con entera exclusividad para la totalidad de sus informaciones internacionales de los servicios de prensa que venden las dos principales agencias norteamericanas AP y UPI. Dichas agencias en la Isla no se limitan a cubrir el área internacional sino que mantienen por el contrario un "eficiente" y activo trabajo informativo de la problemática nacional el cual ofrecen también a periódicos, emisoras de televisión y radio. Estas últimas dependen prácticamente de dichas fuentes para su programación noticiosa.

En adición a la omnipresencia de estos dos colosos de la penetración cultural e ideológica recién comenzó a popularizarse en la prensa capitalista puertorriqueña la utilización de los servicios que provee el New York Times News Service y la profusión de reproducciones de los escritos de los columnistas mejor cotizados en Estados Unidos.

La televisión y la radio por su parte, principalmente la primera, utilizan cada vez con mayor frecuencia los cortos noticiosos fílmicos y análisis informativos que producen las principales cadenas de televisión norteamericanas tales como la NBC, ABC y CBS. Es de rigor mencionar que las series y programas regulares y especiales que producen dichas cadenas se vienen presentando regularmente en la Isla desde hace mucho tiempo.

Entre nosotros, estoy seguro, es innecesario abundar sobre el efecto y la importancia que esta enorme y compleja red de control, desinformación y manipulación ideológica tiene sobre nuestro pueblo.

Demás está decir que los logros de la revolución cubana, los avances del socialismo y la lucha de los pueblos en el mundo, así como el acontecer y el progreso de los países del Tercer Mundo no constituyen precisamente los temas noticiosos que conoce y discute nuestro pueblo.

Ni aún el acontecer realmente importante en los hermanos países latinoamericanos es tema para noticias en nuestro país.

A lo anterior tenemos que añadir que los principales periódicos comerciales y las principales cadenas de televisión están en manos directas o bajo el control de estos mismos intereses capitalistas.

Los cuatro periódicos diarios comerciales de circulación general en el país están en manos de estos intereses antinacionales.

El Mundo, por ejemplo lo controla la cadena Hills. Dicho sea de paso su presidenta Argentina S. Hills resultó electa recientemente presidenta de la desprestigiada asociación de dueños de periódicos que lleva el nombre de Sociedad Interamericana de Prensa. El San Juan Star, el cual edita en inglés, es propiedad por su parte de la cadena Scripp-Howard y El Nuevo Día, que se erige como el periódico oficialista, incondicional de la administración colonial de turno, es propiedad de la familia Ferré, uno de cuyos más prominentes miembros, Luis A. Ferré fue en una ocasión gobernador colonial de la Isla y es hoy presidente del senado y destacado dirigente del partido que propulsa la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos.

El Vocero, cuarto periódico diario de circulación en el país, aunque supuestamente propiedad de puertorriqueños, es de orientación parecida a sus colegas y mantiene sin duda la línea editorial e informativa más enajenante y repugnante de todos cuantos allí se publica.

Este periódico levanta hoy su capital sobre el dolor y el sufrimiento de nuestro pueblo explotando la grave situación de criminalidad y delincuencia que hoy cunde el país vendiendo su edición diaria con el más horrendo de los crímenes que ocurrió el día anterior.

El panorama de la radio y especialmente la televisión ofrece un cuadro similar que a fines de acortar nuestra intervención no abundaremos en él.

Frente a esta devastadora y compleja estructura de agresión y penetración ideológica se levanta vigorosa aunque aún insuficiente la activa labor de la prensa revolucionaria y el esfuerzo individual de numerosos compañeros periodistas que ubicados dentro de los mismos medios tratan de neutralizar su venenoso contenido.

El esfuerzo de estos compañeros progresistas ubicados en los medios comerciales de comunicación resulta definitivamente de gran importancia para nuestro pueblo. Sus posibilidades, sin embargo y como es de imaginarse, son en extremo reducidas.

La prensa revolucionaria puertorriqueña por su parte tiene como exponente máximo a Claridad, órgano del Comité Central del Partido Socialista Puertorriqueño y vocero consecuente y decidido de las luchas de los explotados de nuestro pueblo. Nuestro vocero recoge además las aspiraciones e intereses de las masas obreras y sus luchas, es vehículo de propagación de la ideología del proletariado y las aspiraciones de independencia del pueblo boricua.

Surgiendo inicialmente como una simple hoja mimeografiada, Claridad se desarrolló a través de diecisiete años de existencia hasta convertirse hace más de dos años en el primer diario independiente y socialista de circulación general en Puerto Rico. Dificultades económicas insuperables en estos momentos nos impidieron mantener nuestra circulación diaria y mantenemos una publicación semanal con miras a retornar en el menor plazo posible que lo permitan nuestras capacidades a la circulación diaria.

Nuestro periódico ocupa desde hace años un sitio de importancia dentro de la prensa puertorriqueña y tiene a su haber incontables logros que hoy nos honran y nos imponen la ineludible responsabilidad de superar para llegar a cada vez mayores sectores de nuestra población.

Esta gestión incansable de educación popular, denuncia política y defensa insobornable de nuestros intereses nacionales fue galardonada recientemente por la fraterna Unión de Periodistas de Cuba que nos otorgó en 1975 la orden Félix Elmuza, máxima distinción de esa organización. Distinción que nos honra y enorgullece y por la cual expresamos nuevamente nuestro agradecimiento.

Visualizamos nuestra función como una de educación popular, de denuncia de la corrupción política del régimen, y de propagación de las luchas y victorias de nuestro pueblo y de toda la humanidad progresista.

Tenemos como agenda inmediata y forman parte inaplazable de nuestro itinerario y prioridad de trabajo, la lucha contra la conspiración anexionista que se cierne sobre nuestro pueblo y que pretende adicionar nuestro país a Estados Unidos como un estado de la unión. la defensa de nuestros ricos recursos naturales frente a los intentos entreguistas de la administración colonial, y la denuncia de la creciente represión antiobrera y antisindical en la Isla.

Pero sobre todo y conjuntamente con el resto de los periodistas progresistas del país ubicados dentro de la prensa comercial tenemos la tarea inaplazable de quebrar la hegemonía ideológica que mantiene el imperialismo sobre nuestro pueblo, así como con el bloqueo noticioso que a éste se le impone.

En este sentido la colaboración de todos ustedes es de vital importancia. Para romper con este bloqueo necesitamos la aportación del periodismo revolucionario latinoamericano y del mundo, a fin de conocer e informar adecuadamente sobre la lucha continental y la lucha de sus respectivos pueblos. De la misma forma necesitamos su concurso para dar a conocer nuestra realidad colonial y la opresión y explotación capitalista a que estamos sometidos.

Sabemos que la tarea es difícil en Puerto Rico. La monstruosa estructura de captación ideológica que a grandes rasgos describimos anteriormente es poderosa y está presente en todos los aspectos de nuestra vida de pueblo.

Nuestra función se dificulta aún más debido a la represión y el ataque constante tanto sutil como violento de que somos víctimas.

Contra nosotros se ejercen diversas formas de represión así como aquella ejecutada por grupos terroristas para-militares estimulados y encubiertos por el gobierno colonial.

Nuestros locales han sido atacados con acciones armadas en innumerables ocasiones. Los miembros de nuestro colectivo de trabajo son continuamente discriminados y víctimas frecuentes de la represión y persecución. Sólo la lucha de nuestro pueblo ha impedido una represión más brutal y ha forzado al régimen colonial a reconocernos y respetar de mala gana nuestra existencia y funcionamiento.

Nuestra vinculación constante y orgánica con las masas puertorriqueñas es la única garantía que hemos tenido y seguiremos teniendo contra la represión más brutal.

El imperialismo en Puerto Rico es poderoso pero no invencible. En su derrota tendrán un papel de vital importancia los periodistas progresistas y revolucionarios de nuestro país que ubican ya con mayor claridad su responsabilidad y función liberadora.

Los problemas que confrontan ustedes en sus respectivos países, que son los problemas que confrontan todos los periodistas progresistas en el resto del mundo capitalista, son también los que hoy tiene planteado el periodismo revolucionario y progresista puertorriqueño.

El llegar a las grandes masas, el informarle adecuadamente y en forma responsable sobre las raíces de su problemática diaria y fundamental y el facilitarles su comprensión y conocimiento de las alterna

tivas reales que tienen para confrontarlos son objetivos prioritarios de nuestra función periodística.

En nuestro caso particular tenemos además la función y responsabilidad concreta de demostrar la posibilidad y la necesidad de la independencia y el socialismo en Puerto Rico y denunciar a la par el engaño y la mentira imperialista para romper así definitivamente con esa captación ideológica que hoy somete a nuestro pueblo.

Para ello es necesario el esfuerzo conjunto de todos los periodistas honestos y progresistas del país y esa unidad orgánica que es aún incipiente entre nosotros aunque francamente prometedora.

Estamos concientes que la labor única de la prensa revolucionaria encarnada en Claridad con todo lo efectiva que pueda ser no es suficiente, tampoco lo es el esfuerzo individual y aislado de ese valioso grupo de compañeros que dentro de los medios comerciales realizan una labor limitada pero no menos encomiable.

Necesitamos de la unidad y acción concertada de todo el periodismo honesto y progresista que engarzada en el proceso de lucha creciente de nuestro pueblo trabaje efectivamente hacia el logro de esos objetivos.

Hacia eso nos dirigimos hoy. Hacia esa organización que nos lleve no sólo a la unidad nacional de nuestros periodistas progresistas sino que nos vincule cada vez más con el periodismo progresista latinoamericano y el mundo.

Nuestro pueblo se enfrenta a un enemigo poderoso, pero nuestra voluntad y disposición de lucha y trabajo es mayor, y en su día, más temprano que tarde, nos llevará a la victoria.

En ese proceso el periodismo progresista puertorriqueño ha estado y estará siempre presente laborando no ya sólo por la liberación de nuestro pueblo sino por la de toda la América entera.

BIBLIOGRAFIA

B I B L I O G R A F I A

- Azibuz Campos, Pedro: La conciencia nacional puertorriqueña. Editorial siglo XXI, colección mínima, México, 1977. tercera edición.
- Aziz Nassif, Alberto: La cultura subalterna en México: una aproximación teórica. Cuadernos de estudio No 4. Centro de Estudios Ecuménicos. México, s/f.
- Bartley, Russell H.: "Puerto Rico: el reto patriótico" en Sábado de Uno más Uno. México, s/f.
- Beauchamp, José Juan: "Colonialismo, agresión y cambio cultural perturbador en Puerto Rico" en José Luis Méndez: La agresión cultural norteamericana en Puerto Rico. Editorial Grijalbo, textos vivos No 14. México, 1980. primera edición.
- Beauchamp, José Juan: "La novela puertorriqueña: una estructura de resistencia, ruptura y recuperación" en Casa de las Américas No 124. enero-febrero 1981. La Habana.
- Beltran, Luis Ramiro y Fox de Cardona, Elizabeth: Comunicación dominada. Editorial Nueva Imagen-ILET. México, 1981. segunda edición.
- Cabral, Amílcar: "El papel de la cultura en la lucha por la independencia" en Arte, sociedad, ideología No 1. junio-julio 1977. México.
- Cabral, Amílcar: Cultura y liberación nacional. Tomo I. Ediciones Cuicuilco. E.N.A.H.. México, 1981. primera edición.
- Cabral, Amílcar: "La cultura, fundamento del movimiento de liberación" en Autores varios: La cultura popular. Premia Editora México, 1982. primera edición.

Cambre Mariño, Jesús: "Puerto Rico, nación secuestrada" en Relaciones internacionales No 19. octubre-diciembre 1975. U.N.A.M. México.

Campos, Ricardo y Bonilla, Frank: "Industrialization and migration: some effects on the puerto rican working class" en Latin American Perspectives. No 3. Vol. III. summer 1976.

Cárdenas, Osvaldo: "La viabilidad de la integración del Caribe" en Estudios Sociales Centroamericanos No 30. septiembre-diciembre 1981. Costa Rica.

Castillo, Victor L.: "Tendances de l'accumulation de capital á Porto Rico 1970-1980" en Amerique Latine No 8. oct.-déc. 1981.

Cassen, Bernard: "El español y el inglés de Puerto Rico: crónica de una tentativa de etnocidio lingüístico" en Armando de la Cruz: Vida, pasión y lucha de la nación boricua. CEDALEC. Servicio documental No 20. Perú, 1983.

Castro, Nils: "Cultura nacional y cultura socialista" en Casa de las américas No 101. marzo-abril 1977. La Habana.

Castro, Nils: "Penetración cultural, genocidio cultural, política cultural" en revista Cambio No 12. julio-septiembre 1978. Editorial Extemporáneos. México.

Castro, Nils: "Tareas de la cultura nacional" en Casa de las américas No 122. septiembre-octubre 1980. La Habana.

Colectivo Contracorriente Educativa: "Metodología de la pedagogía liberadora en Puerto Rico" en Cultura popular No 3-4 abril 1982. Lima.

Corretjer, Juan Antonio: La Lucha por la independencia de Puerto Rico. Publicaciones de Unión del Pueblo Pro Constituyente. Río Piedras, Puerto Rico, 1949.

- Cruz, Armando de la: Vida, pasión y lucha de la nación boricua. CEDALEC. Servicio documental No 20. Perú, 1983.
- Dietz, James L.: "Puerto Rico: desarrollo capitalista dominado por el imperialismo" en Monthly Review No 9, Vol II. abril 1979. Barcelona.
- Esteinou Madrid, Javier: "Meios de comunicacao e construação da hegemonia" en Carlos Eduardo Lins da Silva (coordinador): Comunicacao, hegemonia e contra-informacao. Cortez Editora. Sao Paulo, 1982. primera edición.
- Flichy, P.: Las multinacionales del audiovisual. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1982.
- Flores, Juan: Insularismo e ideología burguesa. Ediciones Huracán. Río Piedras, 1979. primera edición.
- Garaguso, Patricia: "Lenguaje y clases sociales" en Autores varios: Cultura, comunicación y lucha de clases. Editorial Nueva imagen. México, 1978. primera edición.
- García, Gervasio L. y Quintero Rivera, Angel G.: Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Ediciones Huracán. Río Piedras, 1982. primera edición.
- Gil De Lamadrid, Antonio: Puerto Rico en la encrucijada. fotocopia. s/f.
- Gómez, Antonio R.: "La prensa y los periodistas en Puerto Rico" en Memoria del Seminario Latinoamericano de Periodistas. diciembre 1977. Ciudad de la Habana.
- Jonzağa Motta, Luis: Formas de manifestacao popular como resistencia a imposicao cultural. Santa Marta, Colombia. marzo 1981. mimeo.
- Jonzález, José Luis: "Puerto Rico: el país de cuatro pisos" en

revista Plural No 99. diciembre 1979. México.

González Díaz, Emilio: "Las bases para el consenso político en la colonia: el problema de la democracia en Puerto Rico" en Casa de las américas No 123. noviembre-diciembre 1980. La Habana.

Granda, Germán de: Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968). Editorial Edil.

Río Piedras, 1972.

Grazia Lutzemberger, María y Bernardi, Sergio: "Política cultural y lucha de clases" en Autores varios: Cultura, comunicación y lucha de clases. Editorial Nueva imagen. México, 1978. primera edición.

Hamelink, Cees J.: La aldea transnacional. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1981.

Informe de Puerto Rico al V Encuentro de Cineastas Latinoamericanos. Mérida, Venezuela. abril 1977. publicado en Cine cubano No 91-92. La Habana.

Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales: Programa de actividades 1981. México

Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales. Programa general de actividades 1981-1984. México.

Lewis, Gordon K.: Puerto Rico: libertad y poder en el Caribe. Editorial Edil. Río Piedras, 1970.

Lewis, Gordon K.: Puerto Rico: colonialismo y revolución. Editorial ERA. México, 1977. primera edición.

Lins da Silva, Carlos Eduardo: "Cultura de massa e cultura popular: questões para um debate" en Autores varios: Comunicacao e classes subalternas. Cortez Editora. Sao Paulo, 1980.

Lombardi Satriani, Luigi M.: Antropología cultural: análisis de

la cultura subalterna. Editorial Galerna. Buenos Aires, 1975.

Lombardi Satriani, Luigi M.: Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas. Editorial Nueva imagen. México, 1978. primera edición.

Maldonado Denis, Manuel: Puerto Rico: mito y realidad. Ediciones Península. Barcelona, 1969. primera edición.

Maldonado Denis, Manuel: "Puerto Rico: sociedad colonial en el Caribe" en Autores varios: Problemas dominico-haitianos y del Caribe. Facultad de Ciencias Políticas, U.N.A.M.. México, 1973. primera edición.

Maldonado Denis, Manuel: "El imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico" en revista Cambio No 1. octubre-diciembre 1975. Editorial Extemporáneos. México.

Maldonado Denis, Manuel: "Aproximación crítica al fenómeno nacionalista en Puerto Rico" en Casa de las américas No 102. mayo-junio 1977. La Habana.

Maldonado Denis, Manuel: "El colonialismo, la cultura y la creación intelectual" en Casa de las américas No 116. septiembre-octubre 1979. La Habana.

Margulis, Mario: "La cultura popular" en Autores varios: La cultura popular. Premio Editora. México, 1982. primera edición.

Mari Bras, Juan: "Puerto Rico en la encrucijada" en Casa de las américas No 123. noviembre-diciembre 1980. La Habana.

Martorell, Antonio: "Ensayo de una mirada: la estética caribeña" en La Semana de Bellas Artes. noviembre 4, 1981. México.

Mattelart, Armand: Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites. Editorial siglo XXI. México, 1980. séptima edición.

Mattos Cintron, Wilfredo: La política y lo político en Puerto Rico. Editorial ERA. México, 1980. primera edición.

Méndez, José Luis: "La lucha cultural en Puerto Rico" en Casa de las Américas No 123. noviembre-diciembre 1980. La Habana.

Mergier, Anne Marie: "Puerto Rico: se arrebató su identidad latina a un pueblo que rechaza la estadounidense" en Proceso No 73. enero 25, 1982. México.

Meyn, M. y Rodríguez, J.: "El aparato militar norteamericano en Puerto Rico" en Casa de las Américas No 123. noviembre-diciembre 1980. La Habana.

Nieves Falcón, Luis: Diagnóstico de Puerto Rico. Editorial Edil. Río Piedras, 1972.

Nieves Falcón, Luis: "Imperialismo cultural y resistencia cultural en Puerto Rico" en Comunicación y cultura No 6. febrero 1979. Editorial Nueva imagen. México.

Padilla de García, Nieves: Asedio y afirmación de la cultura puertorriqueña. mimeo s/f.

Paris, Carlos: La lucha de clases. Editorial Grijalbo. Textos vivos No 5. México, 1978. primera edición.

Pierre-Charles, Gerard: El Caribe a la hora de Cuba. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1980.

Poulantzas, Nicos: "Las clases sociales" en Autores varios: Las clases sociales en América Latina. Editorial siglo XXI. México, 1977, cuarta edición.

Poulantzas, Nicos: Las clases sociales en el capitalismo actual. Editorial siglo XXI. México, 1978. tercera edición.

Poulantzas, Nicos: Estado, poder y socialismo. Editorial siglo XXI. México, 1980. tercera edición.

Quintavalle, Arturo C.: "El modelo" en Autores varios: Cultura, comunicación y lucha de clases. Editorial Nueva imagen. México, 1978. primera edición.

Quintero Rivera, Angel G.: "El papel del Estado en el modelo puertorriqueño de crecimiento económico: base clasista del proyecto desarrollista del 40" en Estudios Sociales Centroamericanos No 21. septiembre-diciembre 1978. Costa Rica.

Quintero Rivera, Angel G.: "El movimiento obrero y el Estado en el 'modelo puertorriqueño' de desarrollo". Estudios y documentación del Caribe No 6, año VI. Santo Domingo, diciembre 1980.

Quintero Rivera, Angel G.: "Conflictos de clase en la política colonial" en Gerard Pierre-Charles: Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe. U.N.A.M.. México, 1980. primera edición.

Quintero Rivera, Angel G.: Conflictos de clase y política en Puerto Rico. Ediciones Huracán. Río Piedras, 1981. primera edición.

Quintero Rivera, Angel G.: "Clases sociales e identidad nacional; notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño" en Autores varios: Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales. Ediciones Huracán. Río Piedras, 1981, segunda edición.

Quintero Rivera, Angel G.: Historia de unas clases sin historia, para el análisis cultural. Comentarios críticos al País de Cuatro Pisos de José Luis González. Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña. San Juan, 1981. mimeo.

Riva Palacio, Raymundo: "Puerto Rico: base vital para EU." en Excélsior. noviembre 23, 1981. México.

Rivera Quintero, Marcia y López, Lerroy: "Puerto Rico: crisis y transformaciones de una economía colonial" en Política; teoría

y acción No 14. febrero 1981. Santo Domingo.

Santiago K., Antonio: "Puerto Rico: la cuestión nacional" en Historia y sociedad No 16. México, 1977.

Seda Bonilla, Eduardo: Requiem por una cultura. Editorial Edil. Río Piedras, 1970.

Seda Bonilla, Eduardo: La cultura política de Puerto Rico. Ediciones Amauta. Río Piedras, 1976.

Solanas, Fernando E.: Cine, cultura y descolonización. Editorial siglo XXI. México, 1979. tercera edición.

Stavenhagen, Rodolfo: "La cultura popular y la creación intelectual" en Autores varios: La cultura popular. Premia Editora. México, 1982. primera edición.

Varela Barraza, Hilda: "Amílcar Cabral, orfebre de la conciencia revolucionaria de masas" en Presencia nueva No 2. México, 1981.

Villamil, José J.: "El futuro del Caribe: su marco institucional" en Estudios internacionales No 44. octubre-diciembre 1978.

Williams, Raymond: Marxismo y literatura. Ediciones Península. Barcelona, 1980. primera edición.

Williams, Raymond: "Base y superestructura en la teoría cultural marxista" en revista Buelna No 1. noviembre 1982. México.